

# UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES  
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

## T E S I S

CONFIGURACIÓN Y DESARROLLO  
DEL ECOTURISMO EN DOS  
ESPACIOS RURALES: LOS CASOS DE  
NAHÁ, OCOSINGO Y TZISCAO, LA  
TRINITARIA, CHIAPAS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANÍSTICAS

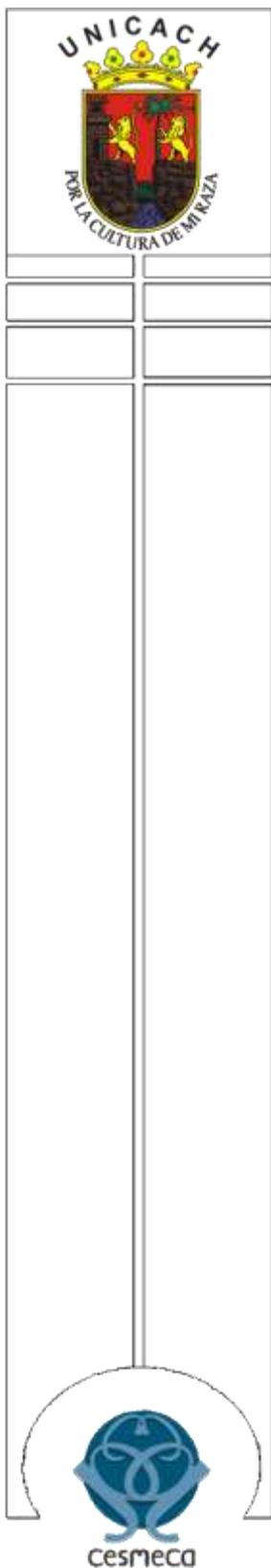
**PRESENTA**

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ MORALES

**DIRECTOR:**

DR. DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, agosto de 2024



# UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

CENTRO DE ESTUDIOS SUPERIORES  
DE MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

## T E S I S

CONFIGURACIÓN Y DESARROLLO  
DEL ECOTURISMO EN DOS  
ESPACIOS RURALES: LOS CASOS DE  
NAHÁ, OCOSINGO Y TZISCAO, LA  
TRINITARIA, CHIAPAS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES  
Y HUMANÍSTICAS

**PRESENTA**

JULIO CÉSAR SÁNCHEZ MORALES

**DIRECTOR:**

DR. DANIEL VILLAFUERTE SOLÍS

**COMITÉ TUTORIAL**

DRA. MARÍA DEL CARMEN GARCÍA AGUILAR  
DR. TIMOTHY RODERICK HAMILTON TRENCH  
DR. CARLOS DE JESÚS GÓMEZ ABARCA  
DR. JESÚS SOLÍS CRUZ

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, agosto de 2024



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS**  
**SECRETARÍA ACADÉMICA**  
**DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 12 de junio de 2024  
Oficio No. SA/DIP/0397/2024  
Asunto: Autorización de Impresión de Tesis

**C. Julio César Sánchez Morales**  
CVU: 292240  
Candidato al Grado de Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas  
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica  
UNICACH  
**Presente**

Con fundamento en la opinión favorable emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado *Configuración y desarrollo del ecoturismo en dos espacios rurales: los casos de Nahá, Ocosingo y Tziscaco, La Trinitaria, Chiapas*, cuyo Director de tesis es el Dr. Daniel Villafuerte Solís (CVU: 8450) quien avala el cumplimiento de los criterios metodológicos y de contenido; esta Dirección a mi cargo autoriza la impresión del documento en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el Grado de Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección de un ejemplar empastado.

**Atentamente**  
**"Por la Cultura de mi Raza"**

**Dra. Carolina Orantes García**  
Directora



C.c.p. Dr. Amin Andrés Miceli Ruiz, Director del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH. Para su conocimiento.  
Mtro. Ignacio Carlos Cañete Ibáñez, Secretario Académico del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH. Para su conocimiento.  
Mtro. Pablo Ruiz Urbina, Coordinador del Posgrado, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, UNICACH. Para su conocimiento.  
Archivo/minutario.

RJAG/COG/jwt/llgo/ger

**2024 Año de Felipe Carrillo Puerto**  
**BENEMÉRITO DEL PROLETARIADO,**  
**REVOLUCIONARIO Y DEFENSOR DEL MAYAB.**



Dirección de Investigación y Posgrado  
Libramiento Norte Poniente 1150 C.P. 29039  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México  
Teléfono: (961) 61 70440 Ext: 4360  
investigacionyposgrado@unicach.mx

# Agradecimientos

El presente trabajo de investigación fue posible gracias a la participación de diversas personas e instituciones, a quienes expreso mi más sincero agradecimiento:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Al Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) y a todo su personal administrativo, de biblioteca y de servicios escolares, por las facilidades brindadas durante mi estancia en la institución.

A mi director, el Dr. Daniel Villafuerte Solís, por su apoyo incondicional desde los inicios de la propuesta de investigación, su orientación académica, paciencia y comentarios acertados que fueron fundamentales para el desarrollo de esta tesis.

A mis lectores, la Dra. María del Carmen García Aguilar, el Dr. Timothy Roderick Hamilton Trench, el Dr. Carlos de Jesús Gómez Abarca y el Dr. Jesús Solís Cruz, por su asesoría académica, sus atinados comentarios y su disposición para brindar apoyo.

A los habitantes de Tziscaco y Nahá, quienes abrieron las puertas de sus hogares y me permitieron compartir sus conocimientos, valiosos momentos y experiencias con ellos.

Gracias a todas y todos.

# Índice

Introducción.....	8
El problema de investigación.....	14
Las preguntas que guiaron la investigación.....	21
Metodología.....	22
Estructura de la tesis.....	24
Capítulo I.....	25
Economía política y turismo.....	26
Mercantilización de la naturaleza.....	29
Ecología política del turismo.....	31
El territorio.....	35
Gubernamentalidad del Estado.....	37
El Turismo.....	41
Capítulo II.....	45
Contexto y relevancia del turismo.....	45
El turismo en México: segmentación del mercado.....	51
El turismo en Chiapas.....	59
Capítulo III.....	63
El ejido Tziscaco.....	63
Los campesinos de Tziscaco.....	66
Quiebre de la economía campesina y alternativas en Tziscaco.....	73
Funcionamiento del turismo en Tziscaco.....	81
Espacio social y turismo.....	82
Sobre la administración del centro turístico.....	85
La otra diferenciación social y la estructura laboral con el turismo.....	100
Tensiones por turismo.....	105
Capítulo IV.....	110
Comunidad Nahá, municipio de Ocosingo.....	110
Nahá.....	112
El turismo en Nahá.....	116
El espacio turístico.....	123

Ingresos económicos .....	130
Actividades productivas .....	134
El camino sin retorno hacia el ecoturismo .....	139
Conflictos .....	146
Capítulo V .....	150
Desfase histórico y reconfiguración del ecoturismo en Nahá y Tziscaco .....	150
De la naturaleza protegida, a la naturaleza como mercancía .....	157
Racionalidad de gobierno y ecoturismo .....	163
Conclusiones .....	168

# Lista de abreviaturas

ANP	Área Natural Protegida
APFF	Área de Protección de Flora y Fauna
CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
CONABIO	Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad
CONAFOR	Comisión Nacional Forestal
CONANP	Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas
CZL	Comunidad Zona Lacandona
DOF	Diario Oficial de la Federación
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FONAES	Programa Nacional de Apoyos para las Empresas de Solidaridad
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
INMECAFE	Instituto Mexicano del Café
INPI	Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas
LGEEPA	Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente
OMT	Organización Mundial del Turismo
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
PRODESIS	Programa de Desarrollo Social Integrado y Sostenible

RAN	Registro Agrario Nacional
RNT	Registro Nacional de Turismo
SECTUR	Secretaría de Turismo
SEDATU	Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano
SEDUE	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
SEMAHN	Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural
SEMARNAP	Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca
SEMARNAT	Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
SRA	Secretaría de Reforma Agraria

# Introducción

Durante las dos últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, el ecoturismo en Chiapas ha sido un tema destacado. En este contexto, se pueden identificar enfoques de análisis que, por un lado, ven al turismo como una oportunidad para el progreso económico y el desarrollo local, aunque no sin reconocer los impactos sociales y culturales en la población objetivo. Por otro lado, existen reflexiones que cuestionan la eficacia económica y los beneficios de esta actividad para los modos de vida de las comunidades locales. Estas perspectivas se centran únicamente en la revisión de estudios de casos que resaltan las peculiaridades del turismo en relación con la vida diaria de las poblaciones rurales. Es decir, las preocupaciones que orientan las investigaciones se limitan a la escala microsocia, sin abordar las mediaciones que podrían unir los aspectos macro y micro, así como las relaciones espacio-temporales en las que habitualmente viven las poblaciones que participan en el ecoturismo.

Los estudios sobre ecoturismo en Chiapas se centran en gran medida en resaltar la importancia de los proyectos turísticos dentro de las sociedades indígenas y campesinas. Sin embargo, la mayoría de ellos carecen de una perspectiva histórica del fenómeno. La ausencia de esta perspectiva impide alcanzar una comprensión precisa de la influencia del turismo en las comunidades campesinas. Destaca, entonces, la importancia de trazar una línea temporal que permita examinar la evolución de la actividad económica turística. Esta evolución no solo reconoce el turismo como un fenómeno presente en la vida diaria, sino también como una actividad humana con repercusiones diversas, tanto positivas como negativas, para los campesinos en distintos momentos y lugares.

La historización del "fenómeno" del ecoturismo permite una comprensión completa y detallada de su origen, la magnitud de su impacto y la contribución de los proyectos turísticos en contextos de cambios rurales. Esto puede ser debido a la precarización laboral, a diversas circunstancias relacionadas con la política económica, agraria o ambiental, o a las coyunturas que surgen con cada modelo de política económica que las comunidades han experimentado. Apoyarse en una mirada crítica que enlace diversas perspectivas de comprensión del ecoturismo entre los campesinos impulsa una propuesta que va más allá de lo lineal y repetitivo. En cambio,

busca explicar su origen y desarrollo considerando continuidades, rupturas y discontinuidades en eventos que configuran una narrativa histórica amplia y holística (Foucault, 2002). En ambos casos de estudio sobre el turismo entre los campesinos, se observa una complejidad que refleja la vida campesina, la cual incorpora y asimila los cambios experimentados a lo largo de su trayectoria.

La importancia que tiene la actividad turística en el mundo, al ser considerada como un "motor" que impulsa las economías locales, incide de manera significativa en cualquier espacio social y natural (Álvarez y Fernández-Villarán, 2012). Sin embargo, para que esto suceda, es crucial el papel tanto del sector empresarial como del Estado para generar las condiciones que permitan el desarrollo del turismo. En casos como Chiapas, donde existe una población altamente marginada y afectada por la pobreza (con un 75.5% viviendo en condiciones de pobreza y un 29% en pobreza extrema) (CONEVAL, 2022), los proyectos de ecoturismo, especialmente en áreas rurales, experimentan un desarrollo lento y, en muchos casos, no logran materializarse por completo, lo que frustra el potencial de cambio y contribución que el turismo podría brindar. Este constituye uno de los dilemas de Chiapas en el contexto de las propuestas de desarrollo en el México contemporáneo.

El turismo en México surgió oficialmente a finales de la década de 1940, con un enfoque en el modelo de sol y playa. Después de la Segunda Guerra Mundial, la economía mexicana se vio afectada por una disminución significativa en sus exportaciones, especialmente hacia su principal mercado, Estados Unidos. En respuesta a esta situación, el gobierno tomó la decisión de impulsar el desarrollo del país a través de la industrialización, con el objetivo de reducir la dependencia de las exportaciones y fortalecer la economía interna (Magaña-Carrillo, 2009). Sin embargo, México enfrentaba un gran desafío, ya que no contaba con los recursos financieros ni las inversiones necesarias para llevar a cabo este ambicioso proceso de industrialización. Fue en este contexto crítico cuando el presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952) reconoce al turismo como un fenómeno económico de gran importancia. Alemán comprendió que el turismo podría ser una fuente de divisas extranjeras, las cuales serían fundamentales para financiar la industrialización del país. Por lo tanto, decidió promover activamente el desarrollo de esta actividad como una estrategia clave para impulsar el crecimiento económico.

Durante su campaña electoral en 1946, Miguel Alemán presentó la "Declaración Turística" o "Carta Turística", un documento en el que resaltaba el potencial del turismo, tanto nacional como internacional, para contribuir al desarrollo de diversas regiones de México. En esta declaración, se destacaba la importancia de aprovechar los recursos naturales y culturales del país para atraer a más visitantes y generar ingresos que pudieran ser reinvertidos en la industrialización y el progreso económico. Desde el punto de vista de los estudios turísticos, la visión de Miguel Alemán marcó un hito en la historia del turismo en México, al reconocer su valor como un fenómeno económico capaz de impulsar el desarrollo nacional. Aunque en ese momento aún no se contaba con una planificación integral ni una comprensión profunda del verdadero potencial del turismo, este primer paso sentó las bases para el crecimiento y la consolidación de esta actividad como una industria en la economía mexicana.

Ahora bien, este tipo de turismo, inicialmente respaldado por el Estado, se desarrolló en un contexto caracterizado por una política económica de intervención en proyectos de desarrollo, y enmarcada en lo que se conoce como el Desarrollo Estabilizador (Chávez, Soriano, y Ocadiz, 2009; Castro, Barrón, y Luja, 2019.). Bajo este paradigma, se establecieron polos turísticos en diversas regiones de México. Sin embargo, en Chiapas, que históricamente se distingue por tener una dinámica político-económica diferente al resto del país, el desarrollo del turismo, para estas décadas no llegó, por ende, quedó al margen de las políticas públicas destinadas a promover regiones con potencial turístico, dada su riqueza en biodiversidad y acervo cultural e histórico.

El ecoturismo, un segmento especializado del vasto mercado de servicios turísticos, comenzó a tomar forma en México durante la década de los noventa. Su auge se gestó a partir de la convergencia de tres factores fundamentales: 1) un cambio discursivo que promovía el ecoturismo y cuestionaba el turismo masivo convencional, 2) el establecimiento de estructuras logísticas, mercadotécnicas y financieras a nivel global que incrementaron su visibilidad entre los viajeros, y 3) la implementación de una política orientada a la creación de Áreas Naturales Protegidas en zonas rurales, lo cual propició el desarrollo de esta modalidad turística respetuosa con el entorno (Guerrero, 2010). Barkin y Pailles (1999) señalan que el ecoturismo en México comenzó a desarrollarse formalmente en los años noventa, representando una opción de desarrollo de bajo costo que ayudaba a contrarrestar los problemas económicos, ambientales y

sociales derivados del turismo masivo. A pesar de que el ecoturismo se presentó como una propuesta interesante en México, en el caso específico de Chiapas, esta modalidad turística no comenzó a consolidarse hasta finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. No obstante, al igual que ocurre con la mayoría de los eventos políticos o económicos (Villafuerte, et al., 2002), se evidenció un desfase temporal en relación con el desarrollo del ecoturismo en otras regiones del país.

En el caso de Chiapas, la propuesta del ecoturismo consistía en promover un tipo de actividades armoniosas, basadas en el enfoque de la *sustentabilidad*. Esto implicaba captar un segmento del mercado turístico en crecimiento, pero más especializado y de bajo consumo (Mariscal y Elvira, 2006). El desafío de esta propuesta radicaba en lograr un equilibrio entre los aspectos sociales, económicos y ecológicos, tal como lo establece el discurso del Desarrollo Sustentable<sup>1</sup>, en beneficio de las poblaciones rurales, y en consonancia con un programa medioambiental.

A lo largo de las décadas, el ecoturismo ha sido una estrategia implementada por proyectos gubernamentales en contextos marcados por la pobreza estructural, la marginación y una alta conflictividad social y política. El dilema radica en que, si bien la promoción del ecoturismo busca mejorar las condiciones de vida de los habitantes, la realidad evidencia que existen condiciones sociales, políticas o económicas que obstaculizan su desarrollo y consolidación. Además, estas condiciones también generan conflictos, adaptaciones sociales y cambios en la vida de las comunidades campesinas.

En los dos casos analizados, Nahá y Tziscaco, el ecoturismo surge bajo ciertas condiciones sociales y políticas. No obstante, surgieron las siguientes preguntas antes de plantear el problema del ecoturismo en ambas comunidades: ¿cuál fue el primer paso? ¿Crear las condiciones sociopolíticas para el desarrollo de una iniciativa, o iniciar el proyecto y, con el tiempo, diluir las conflictividades para lograr un mejor equilibrio en las comunidades rurales donde se llevan a cabo los proyectos de ecoturismo? Las respuestas variaron tras una revisión exhaustiva de varios

---

<sup>1</sup> Para ampliar la información ver Escobar Delgadillo, J. L. (2007). El desarrollo sustentable en México (1980-2007). *Revista Digital Universitaria*, 9(3), 3-14. <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num3/art10/int10.htm>

estudios de caso sobre el ecoturismo en Chiapas. Sin embargo, se observa que, en el discurso, los gobiernos en Chiapas adoptan el paradigma de la implementación de proyectos de turismo en zonas rurales, con el objetivo de involucrar a los campesinos e indígenas a la dinámica de los servicios de turismo. En consecuencia, se ha concebido y aceptado que el ecoturismo es un componente que "rescata a las sociedades de su aislamiento, promueve la integración en la economía mundial, genera empleo y atrae divisas" (PRODESIS, 2008). Esta mirada optimista e interesada, asume que el ecoturismo estimula tanto el desarrollo económico como la convergencia de otras "culturas", pero omite el conjunto de cambios y problemas históricos en las sociedades campesinas e indígenas, que en muchos casos representan problemáticas de larga data en Chiapas.

Ahora bien, visto el ecoturismo desde la perspectiva de política pública, proyecto de desarrollo o programa gubernamental en el sector rural, este dispositivo de la narrativa gubernamental adquiere características particulares. Por ejemplo, desde el punto de vista económico, se refiere a un conjunto de prácticas que se adaptan para crear un sistema de relaciones económicas entre proveedores y consumidores. Desde la óptica de la política pública, es un instrumento que requiere planificación y condiciones para su desarrollo. Como programa gubernamental, se percibe como un catalizador del cambio, que impulsa el mercado del ocio, por lo tanto, es necesario identificar *paraísos* naturales intocados, oasis de placer estético y paisajes destinados al consumo por parte de los turistas (Zizumbo, 2007; Zizumbo y Monterroso, 2015). La conjunción de estas premisas, ha generado expectativas en su operación en Chiapas. No obstante, para comprender la realidad que enfrenta el campesinado chiapaneco con el ecoturismo, es necesario examinar la gradual reconfiguración de los espacios rurales desde una perspectiva de complejidad, abordando el funcionamiento y desarrollo de un fenómeno que trasciende lo local. En plena era del capitalismo, se requiere la dinamización de nuevos espacios y su adaptación para satisfacer las demandas del mercado de consumo de naturaleza, lo que añade una capa adicional de complejidad a la situación. Lo cual, en Chiapas, se tienen dudas sobre su operatividad, debido los altos grados de marginación de su población objetivo, donde se pretende impulsar proyectos de ecoturismo.

Lo anterior constituye, entonces, una justificación desde el ámbito de la investigación social para cuestionar esa modernidad tardía en México, cuya lógica instrumental de consumo y

producción de espacios y subjetividades está gradualmente penetrando en los rincones de Chiapas. Por supuesto, que a nivel local permite, a través de dos estudios de caso (Naha y Tzisco), realizar un análisis amplio sobre la naturaleza del ecoturismo entre el campesinado, el cual es considerado un dispositivo gubernamental y de mercado que, debido a su crecimiento, genera ajustes en la política pública, la planificación de destinos turísticos y los territorios. El ejemplo más reciente es el Tren Maya impulsado por el actual gobierno federal de México (2018-2024). Esta iniciativa abre una vía para el desarrollo de empresas de comercio y turismo en el sureste durante las próximas décadas. Sin embargo, esta propuesta ha sido diseñada de manera vertical y simplemente refuerza el poder del Estado en la planificación de destinos y la creación de espacios, que en otros contextos son destinados a la reproducción del capital y la generación de espacios de capital (Lefebvre, 2013; Harvey, 2001).

En Tzisco, la presencia de turistas se cuenta por miles, mucho más que en Nahá, donde la afluencia de turistas es considerablemente menor. Sin embargo, ambos espacios rurales cumplen con las características necesarias para un análisis del ecoturismo, ya que son dos ejemplos representativos que contienen elementos (dimensiones macro-meso-micro) que explican la dinámica social, espacial y temporal en la cual se inserta la población campesina e indígena.

En las últimas décadas del siglo XX, la investigación sobre el fenómeno del ecoturismo en el contexto rural chiapaneco no ha proporcionado pruebas contundentes de su presencia. La mirada de los científicos sociales ha evitado explorar los "orígenes" y se ha centrado en las consecuencias, o en su efecto, desde una mirada que ve el ecoturismo como una externalidad del capitalismo contemporáneo. Para Chiapas y sus regiones, es necesario no solo llevar a cabo estudios de caso aislados, sino también generar una explicación holística de la problemática del ecoturismo en el sector rural. Esto se debe a que las similitudes y los problemas que enfrentan los campesinos en su participación en el mercado de servicios turísticos les han traído tanto desafíos como beneficios. En este sentido, este estudio busca demostrar los elementos que articulan dicha actividad, así como sus ramificaciones, orígenes e impactos, principalmente en la vida cotidiana de los campesinos de Nahá y Tzisco.

Por lo anterior, esta tesis busca proporcionar una explicación desde la economía política sobre la relación entre el ecoturismo y las comunidades indígenas de Nahá, en el municipio de

Ocosingo, y los campesinos de Tzisco, en La Trinitaria, Chiapas. Se pretende analizar la importancia que tiene el ecoturismo en ambos lugares, comprendiendo su origen, naturaleza y efectos, al ser un dispositivo tanto gubernamental como del mercado del ocio que está operando gradualmente entre el campesinado. Esto sin duda obliga a determinar las condiciones que han experimentado ambas poblaciones y su relación con las distintas coyunturas políticas y económicas.

En términos generales, esta tesis examina el ecoturismo como un problema de investigación dentro del ámbito de las ciencias sociales. La pregunta que guió la investigación, durante la revisión de la literatura para plantear el problema central, fue la siguiente: ¿El ecoturismo es el resultado de una política gubernamental o una iniciativa de las comunidades? Esta pregunta inicial sirvió como hilo conductor para la amplia el estado del arte sobre el tema del ecoturismo en Chiapas. A partir de esta interrogante, se delimitaron los estudios de caso y se identificaron los vacíos teórico-metodológicos, y en consecuencia, plantear la problemática desde una mirada mucho más concreta que examine la presencia del ecoturismo entre los campesinos de Naha y Tzisco. Por ello en esta tesis se analiza desde una perspectiva relacional que busca articular diferentes escalas, desde la política pública hasta la dinámica microsocial y la subjetividad humana. Es importante tener en cuenta que estos elementos se encuentran dentro de una racionalidad que impone el sistema capitalista, lo que genera tanto debilidades como fortalezas en las propuestas de desarrollo.

## **El problema de investigación**

Hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX, el ecoturismo emergió como tema clave en la agenda política y económica. El cambio hacia un modelo económico neoliberal y la creciente preocupación por la crisis ambiental proporcionaron un contexto propicio para su impulso. Como resultado, esta actividad productiva fue concebida como un instrumento para fomentar el desarrollo económico, la preservación del medio ambiente y la reducción de la pobreza en las zonas rurales (Barkin, 1999; Miroglio, 2014). Incluso desde el

ámbito de la política pública, se consideró una estrategia para el desarrollo regional y un modelo de negocio para los sectores más vulnerables (Molina, 1991).

En los primeros estudios (Boo, 1992; March, 1997; Barkin, 1999; Bringas, 2000), el "ecoturismo" plantea desafíos en términos de su eficacia y el desarrollo de actividades comerciales y de servicios en áreas forestales o selváticas. Esto puede ser problemático en ciertos casos, ya que las comunidades receptoras han experimentado complejas dinámicas sociales, políticas y económicas. Al involucrar a los campesinos e indígenas en el negocio del ecoturismo, se han generado nuevos cambios o transformaciones en la vida doméstica.

El impulso hacia el desarrollo sustentable se convirtió en un factor crucial para el diseño de políticas públicas relacionadas con el ecoturismo y las comunidades indígenas. Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, y más tarde en los años ochenta del siglo XX, surgió un intenso debate sobre la problemática medioambiental (Worster, 2008). En este contexto, el concepto de "turismo verde" (conocido como ecoturismo en su aplicación práctica y territorial) se planteaba como una potencial industria capaz de generar impactos positivos en los recursos naturales y las áreas rurales. Así, la relación entre el turismo y la sustentabilidad se perfilaba como una fuerza activa, respaldada por el intervencionismo gubernamental en los espacios rurales.

En México, el sector indígena y campesino ha sido considerado como beneficiario directo de las políticas ambientales y turísticas. Esta perspectiva, promovida desde el ámbito gubernamental, ha dado lugar al diseño de políticas públicas específicas dirigidas a las poblaciones ubicadas en áreas de mayor riqueza natural (Barkin, 1999). Una estrategia programática ha consistido en introducir actividades de ecoturismo en las Áreas Naturales Protegidas (Daltabuit, Cisneros, Vázquez y Santillán, 2000; CONANP-SEMARNAT, 2017). El diseño de estas propuestas desde la política pública busca abordar tanto la problemática ambiental como la pobreza rural (Sarukhán et al., 2009). Así, el ecoturismo se presenta como una réplica de una realidad concebida y transformadora, con el propósito de satisfacer los imaginarios creados por los mercadólogos. Aunque esta justificación pueda parecer superficial, ha sido un componente discursivo utilizado en el desarrollo de programas para la conservación de Áreas Naturales en las sociedades marginadas de México.

El respaldo del Estado ha sido fundamental para la creación de estos espacios turísticos, especialmente en regiones rurales caracterizadas por una marcada pobreza y marginación, pero

también por su alta biodiversidad. En regiones campesinas, miles de hectáreas se "apropian" bajo la justificación de ser los "pulmones del mundo", sin que los pobladores estén plenamente conscientes de que serán espacios destinados negocios turísticos. En otros casos, los habitantes se les insta a participar en programas "verdes" para asegurar o crear condiciones favorables para un mercado turístico (Marín, Palafox, y Vargas, 2020). Sin embargo, estas iniciativas externas a las comunidades campesinas no siempre conllevan cambios estructurales, ya que el ejido, con sus diversas problemáticas y contradicciones, puede actuar como un contrapeso en algunos casos, resistiéndose a las relaciones capitalistas y evitando la libre compra-venta de la tierra con fines comerciales. Por lo tanto, la gubernamentalidad medioambiental impulsada por el Estado encuentra límites y se ve moldeada en el campo de las luchas y resistencias de los campesinos (Marín, Zizumbo, Palafox y Vargas, 2020). La diferenciación social dentro del campesinado, entre aquellos que se adaptan a este tipo de propuestas y los que no, así como las implicaciones para los proyectos de "desarrollo", ejemplifican la complejidad en la implementación de tales iniciativas.

El turismo se ubica en el marco de una política conservacionista que promueve el fortalecimiento de las Áreas Naturales Protegidas (CONANP, 2018); y una estrategia de desarrollo que propone mitigar la pobreza en el sector rural. Actualmente las diferentes instituciones como la INPI, SEMARNAT, FONAES, (antes) SEDESOL, CONAFOR, CONANP y SECTUR, impulsaban corredores, rutas, proyectos y empresas de ecoturismo en México (Palomino y López, 2011). Se fortalece un tipo de política turística que impulsa iniciativas "ecoturísticas" en todas las regiones.

Es importante enfatizar que, aunque el modelo conservacionista en México data del año 1934, actualmente las Áreas Naturales Protegidas se abren al mercado del turismo. La aplicación de la ley general del equilibrio ecológico y la protección al ambiente (LGEEPA) a partir del 1988, como un instrumento de política ambiental, abre esa posibilidad no sin consecuencias.

La diversidad de experiencias explica los desacuerdos en torno a los impactos (positivos o negativos) del ecoturismo en distintos contextos donde las microempresas rurales tienen estilos propios en la revalorización de los territorios en la reapropiación y re-uso, control y acceso de los recursos naturales y en los cambios organizativos para las actividades productivas, sociales o culturales (Boo, 1992; Kutay, 1992; Bringas, 2000; Toledo y Ortiz-Espejel, 2014; Montoya,

Hernández, Velasco, Reygadas y Ramos, 2006; Maldonado, 2008; Santana, Salvatierra, Parra y Arce, 2013)

La implementación de actividades turísticas en territorios indígenas y campesinos no está desligada de la problemática de la pobreza y desarrollo económico. Desafortunadamente, en el eslabón de la cadena de valor del mercado turístico los campesinos e indígenas son los más vulnerables, y tan solo se integran, adaptan o participan una vez dadas las condiciones del mercado. En ocasiones, las iniciativas de los campesinos no maduran y se estancan. La vulnerabilidad social ocasionada por la pobreza y las débiles condiciones económicas que gozan, les impide aspirar a ser realmente los protagonistas para regular el mercado del turismo local. En estos procesos el Estado, las organizaciones no gubernamentales y los organismos de cooperación internacional “coadyuvan” para “fortalecer” el desarrollo turístico, a través de la producción de destinos turísticos. No obstante, la realidad construida, desde un contexto gravoso, es un problema en sí, pues la crisis del campo y su carácter multifactorial genera debilidades que se acumulan temporalmente para consolidar los proyectos.

Un eslabón importante para entender una parte del desarrollo histórico del ecoturismo en México es la problemática rural. El vínculo entre el sector rural y el ecoturismo se explica por la crisis del campo mexicano, que ha ensanchado la pobreza entre los sectores más vulnerables: jornaleros agrícolas, ejidatarios y pequeños propietarios. De acuerdo a varios estudios, durante las últimas tres décadas bajo el modelo de economía neoliberal la pobreza se agravó, y esto ha imposibilitado un cambio real de las condiciones de los campesinos (Villafuerte y García, 2010, 2006; Villafuerte et al., 2002 ). En los noventa del siglo XX más de 25 millones de personas vivían en condiciones de pobreza extrema en México y se localizaban principalmente en Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Guerrero, México y Michoacán (Gollás, 2003). Para 1994, el 47% de las familias ejidales estaban por debajo del límite de la pobreza y 34% en pobreza extrema (Zorrilla, 2003). Los más pobres eran los jornaleros sin tierra y los ejidatarios; su bajo rendimiento en labores agrícolas se debía a la falta de insumos para incrementar su productividad. Dos décadas después las condiciones poco o nada han cambiado. En 2022 la situación de pobreza permanece a nivel nacional (CONEVAL, 2022).

En estados como Chiapas (ubicado como uno de los estados de la república de mayor pobreza en México), no se logra superar las dificultades endémicas del sector rural: pobreza,

marginación, falta de servicios públicos, infraestructura carretera, entre otros. El total de la población de Chiapas es de 5,544,000 y cuenta con 20,951 localidades rurales y 206 urbanas. El 51% de la población habita localidades rurales y 49% las urbanas (INEGI, 2020). Para Chiapas, en el 2022, el 75.5% de los residentes de la entidad vivía en situación de pobreza, equivalente a 4,218,000 personas (CONEVAL, 2022).

Como es bien sabido, la política económica de crecimiento “hacia afuera” (o neoliberal) quedó atrapada en la lógica del mercado (capitalista), la determinación de los precios de los bienes agropecuarios y, por ende, se establece una fijación de subsidios y apoyos agrícolas en función de la productividad<sup>2</sup>. Estos cambios, junto con la Ley Agraria de 1992 y la apertura comercial con el Tratado de Libre Comercio en 1994 (ahora Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá T-MEC), desestructuraron la capacidad productiva y el bienestar social del sector de la propiedad social. El resultado fue la generalización de la crisis agrícola, aumento del déficit comercial, endeudamiento público y privado, disminución del gasto público, privatización de empresas públicas, entre otros aspectos (Gil-Méndez, 2015). Todo esto repercutió directa e indirectamente en el deterioro de la situación de vida de los campesinos e indígenas. En consecuencia, para el campesinado el resultado no ha sido una resistencia al cambio, por el contrario, la diáspora, la acelerada pluriactividad (Schneider, 2009) y el abandono del campo son los síntomas (negativos en términos del modelo económico) de supervivencia. Desde luego, se encuentra el aumento de las asimetrías del poder de las relaciones sociales entre actores y la emergencia de intereses divergentes que generan conflictividad.

A principios y finales de los noventa del siglo XX Chiapas emerge como destino para el turismo de naturaleza. A escala regional el deterioro de la vida campesina se re-descubre con las coyunturas sociales y políticas. La crisis del sector rural acentúa la agonía y acelera cambios sociales y económicos. Con la puesta en marcha de la política agropecuaria (de corte neoliberal) se desencadenaron transformaciones en los estilos de vida, y esto repercute en el desplazamiento de miles de agricultores hacia los polos de desarrollo económico. Con esto se acentúa la fractura

---

<sup>2</sup> Un ejemplo son los subsidios que, contradictoriamente, no se fijan en función de la productividad, pues se orientaron al apoyo directo (por hectárea), independientemente del nivel de productividad.

del sector agropecuario, el déficit en la producción, la caída de los precios de los granos y el desmantelamiento de instituciones que garantizaban apoyos para el sector.

Para Chiapas los efectos de la política neoliberal se expresan en el *agro* de varias maneras: desregulación de los precios de los granos básicos, falta de producción para solventar las necesidades locales, baja productividad en las regiones Altos, Sierra y Selva, “nula o mínima” tecnología, creciente fragmentación de la tierra de cultivo, degradación ecológica, disminución de trabajadores agrícolas por la migración, entre otros problemas. La falta de absorción de la fuerza de trabajo campesina en otros sectores productivos como el industrial vuelve insostenible ciertas condiciones de vida (Villafuerte, 2006; Villafuerte y García, 2010; Martínez, 2011). Esto genera un caldo de cultivo para la desigualdad y conflictos sociales. Pero también es la justificación de la puesta en marcha de proyectos de desarrollo económico y social, como se le presenta al ecoturismo.

Se agrega, además, que por las coyunturas económicas y políticas que se tienen desde la década de los 90 del siglo XX, el gobierno del estado de Chiapas propició una estrategia de “transformación socioproductiva”, paradoja consistente en impulsar propuestas de negocios enfocados al comercio y venta de servicios entre el sector rural. La crisis del campo chiapaneco justificaba y obligaba a estos cambios. En el discurso oficial la actividad turística se presenta como una opción económica para subsanar las condiciones de pobreza y marginación. Por ejemplo, el gobierno de Pablo Salazar Mendiguchía del 2000 al 2006 trazó una narrativa que intentaba “innovar” en el campo chiapaneco con nuevas alternativas, como el ecoturismo (Mariscal y Elvira, 2006). Esta narrativa tuvo acciones concretas con inversión en materia turística como la llamada “modernización carretera”. La implementación en Chiapas de 11, 583 kilómetros de los cuales el 6.3% eran terracería, el 69.9% revestidos y el 23.8% pavimento, dieron paso a que en 1994 se invirtiera en centros turísticos, centros de diversión, comercios y abasto en general (Vázquez, 2019). La función de los gobiernos federal y estatal fue “facilitar” la construcción de espacios turísticos para darles valor económico a las regiones de Chiapas. Sin embargo, las condiciones de precarización, paradójicamente, dificultaron el desarrollo de proyectos “estratégicos” para el sector rural.

En este contexto, la presencia del EZLN en varias regiones indígenas con graves problemas de pobreza cuestionó las estructuras del Estado mexicano y marcó una nueva agenda

para el gobierno federal y estatal. Un dato interesante es que paradójicamente años después del movimiento armado zapatista (EZLN) se acentúa la afluencia turística en Chiapas. Con el objetivo de modernizar la infraestructura carretera, se intenta estratégicamente controlar las comunidades de la región. Un ejemplo es que el gobierno mexicano concluye la pavimentación de la carretera fronteriza del sur que rodeaba la Selva, por razones de seguridad nacional (Montoya et al., 2006). A la vez fortaleció el potencial turístico de la región selva

La coyuntura en la que se identificaba a Chiapas en el contexto nacional sólo por el conflicto armado, fue aprovechada por el gobierno del estado. A principios del 2000 se empezó a “vender” la imagen de Chiapas como destino de naturaleza. El objetivo era minimizar la imagen negativa de un Chiapas “pobre y en abandono”, tal como difundía el EZLN. La llegada de un tipo de “turista politizado” a Chiapas (Coronado, 2008), que le interesaba corroborar la marginación y pobreza indígena, propició condiciones de mercado en el consumo del turismo: hospedaje, transporte y comida. En consecuencia, se desplegó toda una maquinaria empresarial que aprovechaba las bondades del turismo, y las facilidades para promocionar “paquetes turísticos” en Chiapas.

El llamado “zapatour”<sup>3</sup> contribuyó sobremanera para que el gobierno del Estado aprovechara la imagen de los indígenas en rebeldía, y promoviera los recursos naturales y el patrimonio cultural de Chiapas (Diario El Mundo, 2001). Indirectamente esto se convirtió en una estrategia para fomentar “lo indígena” y “lo cultural” como productos para fines turísticos. El objetivo era crear una imagen de Chiapas y destino de naturaleza con los recursos turísticos existentes: “los ancestrales” pueblos campesinos e indígenas. Los espacios rurales que sólo figuraban en el imaginario y la literatura de “rescate” antropológica como sociedades estáticas y sin cambios (Trench, 2005), se reconfiguraron hacia el ecoturismo y el turismo cultural.

De acuerdo con el gobierno del estado de Chiapas, la modernización de las regiones y de los pueblos originarios llegaría a través de la promoción de sus bellezas naturales, culturales y artísticas (PRODESIS, 2008). La nueva geografía turística daría paso a proyectos e iniciativas

---

<sup>3</sup> Fue una propuesta de viaje del EZLN, lo cual generó expectativas que resultó en el mediano plazo en que la gente visitaba Chiapas con fines turísticos para conocer a los zapatistas, y a los pueblos indígenas en rebeldía.

locales de turismo en el sector campesino e indígena. Muchos de ellos obtendrían recursos por parte de los gobiernos federal y estatal y se daría paso a nuevas microempresas sociales, familiares, empresariales, comunitarias o individuales (IICA, 2017). Así nacieron nuevos centros turísticos en varias regiones del estado como la Meseta Comiteca Tojolabal (centros ecoturísticos: “Causas verdes”, “UNINAJAB”, “Gallo Giro”, “Mam Tziscaco”); en el Soconusco (“Mariposas Alas de agua”, “Barra de Zacapulco”, “La Palma”, “Volcán del Tacaná”, “La Ruta del café” en las fincas Argovia, Liquidámbar, Hamburgo y “La Casa Grande” en Unión Juárez); en el Istmo-costa (“El Castaño”, Mapastepec, “Cabeza de Toro” y “Madresal” en Tonalá); en la región Altos Tsotsil-Tseltal (“El Corralito”, Oxchuc, “Rancho Nuevo”, “Las Grutas del Mamut” en la comunidad Agua de Pajarito, “El Arcotete” y comunidad Arcotete en San Cristóbal de Las Casas), y en los valles Zoque (“Sima de las Cotorras” en Ocozocoautla).

En general, este ecoturismo transforma a las comunidades y su entorno, no sólo por el giro de la actividad sino porque hay varios procesos implicados con la vida exterior, entre los más importantes es la presencia de la gente que viene de fuera con una cultura distinta a la local. Pero, además, el problema de la presencia del ecoturismo en pueblos indígenas y campesinos obliga pensar en tres aspectos para su análisis: 1) el ecoturismo como instrumento o estrategia para mitigar la pobreza y “conservar” los recursos naturales; 2) una alteración de la vida comunitaria por la vía del ingreso y 3) la cuestión del mejoramiento de las condiciones de vida de la población involucradas. Tres aspectos que están entrelazados históricamente en los dos estudios de caso como son Nahá, del municipio de Ocosingo y Tziscaco del municipio de La Trinitaria.

## **Las preguntas que guiaron la investigación**

La tesis recupera una visión de diferentes escalas de análisis que permite cuestionar el ecoturismo entre campesinos pobres, y el pretendido equilibrio de la sustentabilidad social, en tanto expresión de la economía global. Con esta mirada se hace una lectura de los sujetos y las dinámicas de dislocación o aceptación de ser parte de los proyectos de ecoturismo en Chiapas, teniendo en cuenta dos escenarios locales, que, por su naturaleza histórica en el desarrollo turístico, plantea recuperar la coyuntura crítica y las respuestas que campesinos e indígenas

desarrollan con el ecoturismo en un contexto de cambios globales. A partir de estas ideas se formulan las siguientes preguntas:

¿Cómo ha llegado el ecoturismo a estas dos comunidades campesinas de Chiapas, Naha y Tziscaco? ¿En qué medida contribuye a mejorar el nivel y la calidad de vida de los campesinos involucrados? ¿Qué cambios se han producido en las condiciones de vida de los campesinos de Naha y Tziscaco a raíz del ecoturismo en las últimas décadas?

## Metodología

El estudio adopta un enfoque de trabajo de campo, complementado con el uso de fuentes primarias y secundarias, así como una revisión exhaustiva de la literatura pertinente al área de estudio. Por consiguiente, se trata de una investigación cualitativa que privilegia técnicas de recolección de datos e instrumentos destinados a obtener información detallada de primera mano.

Entre las técnicas utilizadas destacan las entrevistas estructuradas y semiestructuradas, los grupos focales y la observación de campo. Una técnica crucial en la fase inicial de la investigación fue la conocida como "Bola de nieve", también referida como muestreo por red (*Network Sample*), muestreo por multiplicidad (*Multiplicity Sample*) o muestreo por cadenas (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Esta estrategia facilitó la identificación de informantes clave y su inclusión en la muestra, al tiempo que proporcionaba valiosa información acerca de otros posibles informantes que pudieran contribuir a enriquecer los datos y la información recopilada en el estudio.

La información obtenida a través de estas técnicas se complementó con fuentes documentales primarias y secundarias, con el fin de mantener un riguroso orden metodológico que permitiera resaltar los hallazgos y dar respuesta a la problemática del ecoturismo en los dos espacios rurales estudiados. En este sentido, la aplicación de entrevistas semiestructuradas generó un amplio conjunto de datos acerca de los actores sociales, el entorno en el que se desarrolla el turismo y las actividades socioproductivas a lo largo del tiempo.

Para establecer una guía temática que abordara y cumpliera con los objetivos de la investigación, se llevó a cabo un análisis individual de los casos seleccionados. Este análisis permitió identificar aspectos relevantes en ambos espacios rurales, tales como la espacialidad y temporalidad en relación con el ecoturismo, la implementación de políticas ambientales reflejadas en la creación de Áreas Naturales Protegidas, y, sobre todo, las dinámicas de cambio experimentadas entre las dos localidades estudiadas (Tziscaco y Naha).

Se realizó una selección de informantes de manera no aleatoria, basada en la experiencia y el compromiso de aquellos que iniciaron los dos centros ecoturísticos. La técnica de la Bola de nieve facilitó el establecimiento de conexiones con figuras clave en el ámbito del ecoturismo. Sin embargo, la primera fase del proyecto se vio interrumpida debido a la contingencia del COVID-19, lo que requirió suspender las actividades en ambas comunidades y mantener un contacto regular con los informantes para no perder el vínculo con las comunidades y reanudar el trabajo de campo después de la crisis.

Los informantes fueron seleccionados entre los miembros asociados de los proyectos ecoturísticos, considerando su experiencia, tiempo de participación en el proyecto y disposición para el diálogo y las entrevistas. Se utilizaron entrevistas semiestructuradas (Ortiz, 1998: 37) como método de investigación, permitiendo profundizar en el conocimiento sobre diversos aspectos. Estas entrevistas se basaron en una guía de conversación elaborada según la temática de la investigación.

Durante las entrevistas, se fomentó el diálogo y la interacción entre entrevistador y entrevistado, utilizando herramientas como cuadernos de campo, grabadoras y guías de preguntas. Se diseñaron categorías para clasificar a los actores locales, informantes clave y gestores. Se adoptó una actitud abierta y receptiva durante la recolección de información, solicitando consentimiento para utilizar los testimonios en la investigación.

Se realizaron pruebas piloto para validar las guías de entrevistas y se entrevistó a 20 miembros de diferentes edades de cada centro turístico. Todas las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento de los participantes y posteriormente transcritas para su análisis con el software Atlas Ti. Se identificaron informantes clave dentro de los centros ecoturísticos, cuyas vivencias y relaciones en la comunidad proporcionaron información valiosa. Se estableció una

relación de confianza con ellos, lo que permitió obtener datos relevantes sobre la creación del centro ecoturístico, cambios sociales, culturales y económicos, y otros temas relacionados.

Se realizaron formaron dos grupos focales, uno en cada comunidad. Estos grupos focales proporcionaron información adicional sobre las actividades productivas, conflictos y cambios en los modos de vida. El análisis de contenido se llevó a cabo según los objetivos de la investigación, considerando los períodos de alta y baja demanda turística en las comunidades para comprender los flujos turísticos y las actividades de los residentes locales.

## **Estructura de la tesis**

La estructura de esta investigación se divide en cinco apartados. En el primer capítulo, se aborda el método de investigación utilizado y se introduce el tema central, que gira en torno a las comunidades Nahá, en el municipio de Ocosingo, y Tziscaco, en el municipio de La Trinitaria. En el segundo capítulo, se desarrolla el marco teórico que ofrece una comprensión específica de la problemática del ecoturismo en ambos estudios de caso, así como los conceptos clave necesarios para su análisis.

El tercer capítulo proporciona un breve repaso histórico del ecoturismo en México, destacando su importancia, relevancia y evolución a lo largo del tiempo en diversos países, con especial énfasis en México y, particularmente, en Chiapas. Se explora cómo esta región se integró en la industria turística a finales de la década de los noventa, en parte debido a las crisis económicas y políticas. Los capítulos cuarto y quinto presentan los resultados de la investigación realizada en Nahá y Tziscaco, respectivamente. Se resaltan las particularidades de estos dos casos, que han dejado una huella significativa en el imaginario turístico de Chiapas. Finalmente, se ofrecen reflexiones basadas en el enfoque teórico empleado, los datos recopilados y, sobre todo, se discute la relevancia del ecoturismo entre los campesinos chiapanecos.

# Capítulo I

En este apartado se presenta el marco teórico que sitúa el ecoturismo dentro de una perspectiva de la economía política, así como la caracterización de la Naturaleza según el interés turístico. Este enfoque nos ayuda a comprender los procesos económicos y políticos en una fase del capitalismo que trata a la Naturaleza como una mercancía para una economía basada en servicios. Además, implica comprender cómo el Estado influye en la normalización de prácticas y en las racionalidades ambientales de los individuos.

## **Economía política y turismo**

El capitalismo, entre los siglos XVI y XVII, enfatizó la importancia de la noción de "producir" como un valor fundamental en las sociedades modernas. Ideas como producción, consumo y crecimiento (Naredo, 2006) fueron ampliamente promovidas y fortalecieron concepciones sobre la riqueza de las naciones, las cuales se consideraban subordinadas al crecimiento y progreso económico. La reestructuración y expansión del capitalismo en esta etapa dieron lugar al predominio de nuevas acciones impulsadas por las naciones en expansión y a un clima político y económico basado en una racionalidad instrumental.

La racionalidad económica dominante ha impactado negativamente la relación entre la sociedad moderna y la naturaleza. Esta racionalidad, centrada en la maximización del beneficio económico a través de la sobreexplotación de los recursos naturales, ha generado una fractura significativa en esta relación. Esta ruptura histórica ha llevado a una intensificación en la utilización de la naturaleza con fines productivos, lo que ha impulsado la expansión territorial, económica y política del capitalismo en sus diversas formas: comercial, industrial y financiera. Esta expansión capitalista ha tenido consecuencias devastadoras tanto para los seres humanos como para su entorno natural. La referencia a varios autores, como Sée (1983), Giddens (2000) y Wallerstein (2005), proporciona un respaldo teórico sólido a esta afirmación. Estos autores han analizado cómo el capitalismo ha transformado profundamente la relación entre la sociedad y la naturaleza, destacando su carácter destructivo.

El concepto de "brote disfuncional", propuesto por Echeverría (1998) y respaldado por Díaz, Valdés y Sigüenza (2009), enfatiza cómo el modo de reproducción capitalista de la riqueza social ha generado consecuencias negativas que afectan tanto a los seres humanos como al entorno en el que habitan. Esta perspectiva subraya la idea de que el proyecto de modernidad, que busca una vida civilizada basada en la abundancia y la emancipación, ha sido alcanzado a expensas de la degradación y destrucción del medio ambiente. En resumen, la racionalidad económica capitalista ha llevado a una ruptura en la relación entre la sociedad y la naturaleza, impulsando una expansión destructiva que ha generado consecuencias negativas tanto para los

seres humanos como para el entorno natural. Esto subraya la necesidad de repensar los modelos económicos y sociales para promover una relación más sostenible y equitativa con la naturaleza.

La gran transformación que plantea Karl Polanyi (1992), es el desarrollo de una economía de mercado de gran transformación social, donde hay una lógica de conversión en mercancía a todos los factores de producción (tierra, o naturaleza y trabajo, o seres humanos). Esto redujo la condición humana, a una condición de individuo hedonista, y el cercamiento de la naturaleza desde lo utilitario. Las distintas escuelas de economía política clásica –David Ricardo y Adam Smith y, por otro lado, Marx y Engels–, priorizaron habitualmente a las fuerzas productivas por encima de la naturaleza. Esta quedó subsumida a las fuerzas productivas, y por ende a figurar como mercancía. La mercantilización es inherente a un proceso de apropiación, que, sin duda, es resultado de la crisis del capitalismo contemporáneo que busca constantemente soluciones espaciales<sup>4</sup> para reproducir y ampliar el capital (Harvey, 2001).

En la historia contemporánea, esta lógica persiste desde una forma de capitalismo tardío caracterizada por la rápida expansión del proceso de acumulación de capital (Mandel, 1974). Este proceso de expansión y aumento de la capacidad productiva está marcado por el constante afán de obtener ganancias extraordinarias, como se describe a continuación:

Todo el sistema capitalista aparece, así como una estructura jerarquizada de diferentes niveles de productividad y como el resultado del desarrollo desigual y combinado de los estados, regiones, ramas de la misma industria y empresas particulares, desarrollo desencadenado por la búsqueda de ganancias extraordinarias. Este sistema forma una unidad integrada, pero es una unidad integrada de partes no-homogéneas y es precisamente la unidad lo que determina la carencia de homogeneidad. En todo este sistema el desarrollo y el subdesarrollo se determinan recíprocamente, pues mientras la búsqueda de ganancias extraordinarias determina y constituye la primera fuerza motriz de los mecanismos de crecimiento económico, la ganancia extra sólo puede obtenerse a expensas de los países, las regiones, las ramas de producción y las empresas particulares menos productivos. De ahí que el desarrollo se dé sólo en yuxtaposición con el

---

<sup>4</sup> Harvey (2001) argumenta que la superación de la crisis capitalista se logra mediante la implementación de varias estrategias, que pueden incluir tanto la reestructuración productiva como la expansión espacial.

subdesarrollo: perpetúa a este y se desarrolla él mismo gracias a esa perpetuación (Mandel, 1974: 100-101).

En este sistema de estructuras jerarquizadas, las desigualdades, o el desarrollo desigual, sin duda atraen capitales, generando un movimiento perpetuo del modo de producción capitalista. Esto conlleva a la creación de una estructura no homogénea que posibilita la obtención de ganancias adicionales. Esta lógica refuerza la permeabilidad de las fronteras donde el capital se introduce, creando así otros "espacios de capital" para su reproducción (Harvey, 2001). En este modelo, el sector de servicios capitalistas resume las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista:

[...] la enorme expansión de las fuerzas sociotécnicas y científicas de la producción y el correspondiente crecimiento de las necesidades culturales y civilizadoras de los productores, al mismo tiempo que refleja la forma antagónica en que esta expansión se lleva bajo el capitalismo, ya que está acompañada por una sobrecapitalización cada vez mayor (dificultades de valorización del capital), crecientes dificultades de realización, creciente desperdicio de valores materiales, y una creciente enajenación y deformación de los trabajadores en su actividad productiva y su esfera de consumo (Mandel, 1979: 393).

Estas contradicciones condensan nuevas relaciones desiguales, creación de necesidades, sobrecapitalización o valorización del capital, enajenación y consumo.

*Sobre la reorganización del capitalismo.* El proceso de expansión del capital conforma nuevos espacios y ejes de acumulación, mercantiliza la naturaleza y abarca más ramas de la esfera económica. Con la difusión y dominio de la economía capitalista a nivel mundial, cobra sentido otra fase del desarrollo del capitalismo. Es decir, el ascenso y preeminencia de una profunda reorganización geográfica del capitalismo (Harvey, 2001: 76), que se caracteriza por un conjunto de relaciones entre factores técnicos, económicos, sociales, políticos, ideológicos y geográficos (Braudel, 1974; Wallerstein, 2005; Fazio, 2011); además, por su carácter expansivo complejiza la relación sociedad-naturaleza, y genera un dinamismo hasta límites insostenibles (degradaciones

ambientales, conflictos, desigualdades). Esta condición estructural y estructurante atraviesa límites y fronteras.

Ahora los acontecimientos económicos (Tratados de Libre Comercio, las iniciativas regionales o subregionales de construcción de mercados comunes, entre otros), políticos (crisis de la naciones-estado, guerras), ambientales (deterioro de la naturaleza, extinciones, cambio climático, colapsos de ecosistemas) y sociales (fragmentación e individualismo, luchas y movimientos sociales, diversidad e identidades culturales) se conectan y traen cambios en la comunicación política, el comercio y la cultura global. La creación de nuevos nichos de mercado obedece a una lógica reorganizativa del capital (por ejemplo, los nichos para hacer turismo) (Lefebvre, 2013); por tanto, a nuevas inventivas para apropiarse de los recursos naturales, vender mercancías, revalorizar el capital y fortalecer otras relaciones de poder a un nivel insospechado.

En este contexto los actores económicos compiten por mercados mayormente interconectados y en constantes cambios. En el proceso de reorganización la integración de las economías nacionales se basa en la expansión de las empresas trasnacionales, que luego se constituirán como los actores principales de otra economía mundial. Así las antiguas relaciones de poder cambian, y nuevos agentes económicos y políticos adquirirán protagonismo.

Esta reorganización socioespacial es una “nueva” configuración en la nueva división internacional del trabajo, en las formas de acumulación y mercantilización, y en el papel del Estado.

## **Mercantilización de la naturaleza**

La *mercantilización de la Naturaleza* se entiende como la *Naturaleza* y *los recursos naturales* considerados mercancías, e ingresadas al mercado (Gudynas, 2000; Leff, 1998; Leff, 2002). La naturaleza, entonces, convertida en mercancía reduce su riqueza, funciones, componentes, a unidades a las que se puede poner un precio para vender y comprar en los mercados de consumo. Para Marx (1981), básicamente la mercancía se refiere al resultado del proceso por el que un objeto, cosa o actividad se convierte en un producto o servicio de circulación e intercambio, principalmente en

las relaciones de mercado. La mercancía, en concreto, es un objeto externo, una cosa que a través de sus cualidades satisface las necesidades humanas de cualquier tipo.

En el capitalismo contemporáneo los recursos naturales, sin duda son reducidos a productos de consumo, circulación e intercambio. Es por esto que la discusión sobre la mercantilización aborda el proceso desde la privatización, alienación (separación física y moral de los vendedores), individuación (separación del contexto circundante), la abstracción (como representación de una categoría general de realidades), valoración (valor de uso y valor de cambio), y desplazamiento (fetichismo de la mercancía). Todos estos elementos son estructurantes de la totalidad de la mercantilización, no obstante, cada uno cumple una función por sí mismo en el proceso. En el caso de la mercantilización de la naturaleza no siempre están todos los elementos incluidos, pero en el proceso se suman y en etapas muy elaboradas del desarrollo capitalista.

Ahora bien, la naturaleza convertida en una mercancía adquiere sustantivamente un valor de cambio. Es decir, que dentro del sistema de intercambio comercial la naturaleza cosificada y mercantilizada representa una relación personal (social) que determina el consumo capitalista; su uso dentro del sistema, subsume su valor simbólico y lo abarata (Moore, 2020); es decir, la naturaleza existe en sí con un valor de uso/consumo, pero en el proceso de cosificación y mercantilización debido al desarrollo capitalista, no es valorizada (remunerado) más allá de ser un componente en la cadena de valor de la economía mercantil. Por ende, en este proceso una consecuencia es la emergencia de distintos procesos de apropiación y lenguajes de valoración económica de los recursos naturales entre las sociedades donde el capitalismo avanza rápidamente. La privatización de bienes de propiedad social conduce a la mercantilización de las esferas de la vida social, y genera polarización y desigualdad, crisis económicas, contaminación y deterioro ambiental.

En general el capital impone y transforma aún más las interacciones humanas con el medio ambiente; genera una dramática tendencia al despojo y destrucción, y refuerza la privatización, en favor del poder económico y el poder político (Castree, 2008). El abaratamiento de la Naturaleza es un síntoma de la crisis del capitalismo, que busca expandirse. La crisis de sobreacumulación necesita de soluciones espacio-temporales (Harvey, 2001), para ello es

necesaria una reorganización espacial-global. En esta lógica los espacios y territorios proveen de bienes para su reproducción, como en la actualidad de recursos naturales. La privatización sobre los recursos naturales es una de las varias estrategias económicas en el proceso de reproducción y expansión de un orden económico (Leff, 2002). En el régimen capitalista la apropiación privada y la mercantilización está dirigida a la mejora del valor de cambio y la maximización de ganancias en el mercado, por ello los recursos naturales son productos en circulación e intercambio contantes para reorganizar el capitalismo contemporáneo.

## **Ecología política del turismo**

En el actual capitalismo los proyectos políticos y los intereses de las fuerzas sociales y productivas, generan conflictividad en los procesos de apropiación, control y utilidad de los recursos naturales. No obstante, esta conflictividad está mediada por formas de organización social, y descansan en dispositivos políticos para asegurar el consenso y reproducción (Lipietz, 2002). Según Héctor Alimonda (2011), el desafío de integrar la naturaleza en el capitalismo no se limita únicamente a cuestiones de distribución de los recursos naturales, como se ha planteado en ciertos enfoques de la ecología política europea (tales como los de Martínez Alier y Lipietz). Más bien, implica una apropiación de los recursos naturales, que conlleva inevitablemente relaciones de poder. Estas relaciones permiten a ciertos actores acceder a los recursos, tomar decisiones sobre su utilización y excluir a otros de su disponibilidad.

El caso latinoamericano evidencia un proceso histórico de colonialidad de la naturaleza, manifestado en los vestigios prolongados de las bases coloniales que sustentaron la formación del orden capitalista en antaño. Esta colonialidad, que implica relaciones de poder históricamente determinadas en la apropiación de la naturaleza, requiere comprender la manera en que se construyen discursos hegemónicos y excluyentes, así como quiénes tienen el derecho de conocerla, explotarla, protegerla y resguardarla. Esto reviste suma importancia, pues no solo conlleva la conflictividad inherente al sistema capitalista, sino también las relaciones de poder y la apropiación desde una propuesta historicista. Para el caso latinoamericano, esto trae

nuevamente a colación el problema central del acceso a la tierra y los recursos naturales, así como su control en el actual sistema. Por ello plantea lo siguiente:

Para ir a un ejemplo, nos parece una visión de excesivo corto plazo analizar la eclosión de movimientos indígenas “ambientalizados” que recorre toda América apenas como un problema de “distribución”, cuando en realidad esos conflictos han sido configurados a lo largo de complejos procesos de explotación y exclusión de más de cinco siglos de vigencia. En este caso, por detrás de los actuales “conflictos de distribución”, subyacen historias demasiado largas de colonialidad, que supusieron genocidio físico y cultural, mecanismos de expropiación y exclusión de los recursos naturales, así como la destrucción o subalternización racista de identidades (Alimonda, 2011, pp. 44-45).

La utilización política de la naturaleza establece tipos de relaciones sociales de larga data entre la economía, la sociedad y el entorno natural. Esta relación implica, como se menciona acertadamente, la cosificación de la naturaleza y el ejercicio de mecanismos de control y dominación que no son nuevos ni inmediatos, sino que han estado presentes en el juego de las relaciones de poder entre aquellos que poseen los medios de producción y aquellos que solo cuentan con su fuerza de trabajo. Sin duda alguna, el turismo en casos específicos como las sociedades rurales no puede explicarse sin considerar este conjunto de circunstancias que, a lo largo del tiempo, han constituido el entramado de relaciones en el cual cobra sentido la actividad turística y el interés de los actores sociales por cosificar los recursos naturales.

En este entramado el Estado tiene un papel importante “a través de sus múltiples mecanismos (el Derecho, para empezar), de sus instituciones, de sus políticas visibles e invisibles, de sus rutinas, es el gran distribuidor originario que fundamenta los actuales conflictos de distribución. Y es también quién establece las líneas generales macropolíticas de la gestión ambiental de los territorios que le están subordinados.” (Alimonda, 2011, p. 45). A través de dispositivos gubernamentales, el Estado no solo ejerce prácticas de gobierno subjetivas y objetivas en las poblaciones (Foucault, 1991), sino que también crea las condiciones propicias para impulsar el desarrollo político y económico. Estos dispositivos gubernamentales constituyen un conjunto de estrategias, discursos y técnicas de poder que buscan regular y

moldear la conducta de los individuos y las poblaciones de acuerdo con determinados fines políticos y económicos. En el contexto de la economía política del turismo, estos dispositivos gubernamentales desempeñan un papel fundamental en la configuración de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad en torno a la actividad turística. Estas referencias teóricas sobre la economía política del turismo permiten comprender de manera más profunda cómo los dispositivos gubernamentales no solo regulan las poblaciones, sino que también configuran las relaciones de poder, los intereses económicos y las dinámicas sociopolíticas en torno a la industria turística.

La conflictividad, como categoría de análisis, no solo explica el porqué de la distribución, tal como plantea Joan Martínez Alier (2006), en la extracción de materiales y energía, el transporte, los residuos y la contaminación, entre otros, sino las escalas de tensiones donde se definen las posiciones de los actores locales. Pues la constitución de los territorios, históricamente está en relación al desigual poder y distribución de los recursos naturales, pero, además, en la complejidad de relaciones de poder entre los diferentes actores en diferentes etapas, lo cual genera contradicciones en el uso político de los recursos naturales (Alimonda 2017); por tanto, diferentes conflictos. Estos conflictos, que varían en escalas espaciotemporales, expresan articulaciones, complejidades y contradicciones de las múltiples prácticas y representaciones locales. Estas dinámicas se sitúan en un espacio social e histórico que, desde una perspectiva bourdiana, se ajusta a un campo de luchas por el dominio y el monopolio de un tipo específico de capital (Bourdieu, 2000). Este enfoque ecológico-político permite explicar las disputas y la cooperación en torno a la apropiación y reapropiación de los territorios, los espacios sociales y los recursos naturales en el marco del sistema capitalista y sus diferentes etapas de desarrollo.

La ecología política traza las particularidades desde otro horizonte de luchas, resistencias y modos de ver y sentir las naturalezas, que, como es el caso latinoamericano, replantea comprender las otras relaciones sociales de dominación históricamente determinados y los consensos respecto a qué producir, cómo organizar los procesos de trabajo, cómo distribuir el excedente y a qué fines destinarlo en el capitalismo tardío.

Indudablemente, la perspectiva de la ecología política contribuye a determinar si hay o no conflictividad en el acceso a la tierra, los recursos naturales, el control desde las relaciones de poder o la mercantilización. Desde luego, comprender los procesos, tensiones y arreglos “institucionales” entre los sujetos, el Estado y sus mecanismos de control (como las macropolíticas de la gestión ambiental de los territorios) en la *apropiación* de la naturaleza. El ecoturismo, vinculado a estos procesos, no solo se explica por ampliación del capital, su mercantilización de la naturaleza, sino además por las relaciones sociales de producción y de poder entre quienes poseen el recurso y quienes lo mercantilizan apropiándose de los beneficios.

Los espacios naturales son al mismo tiempo espacios sociales (Corraliza, García y Valero, 2002), lo que implica a la igual generación de conflictos y alianzas de los diferentes actores en relación al control y gestión de los recursos. Por ello el espacio<sup>5</sup> se erige como una categoría que materializa los objetos y los procesos; es una entidad producto de una construcción social y de relaciones sociales establecidas bajo condiciones materiales<sup>6</sup> (Lipietz, 2002). Para David Harvey (2001) el espacio es una construcción social determinada por las relaciones sociales y de poder en cada momento histórico. En cada etapa se generan “arreglos espaciales” (*Spatial fixes*) donde las actividades humanas son producidas por las relaciones sociales y las dinámicas de acumulación. El espacio involucra vínculos, relaciones e interacciones para construir, transformar, percibir y representar una realidad.

Desde una perspectiva económica y política, el capital tiende a desplazar sus contradicciones inherentes (capital-trabajo, capital-naturaleza) mediante el proceso de construcción del espacio. En etapas de reestructuración del capitalismo, los capitales se

---

<sup>5</sup> Existe un extenso debate en las ciencias sociales sobre el uso, el concepto y la definición del territorio, pero espacio no es igual a territorio. Para una perspectiva más amplia, se recomienda consultar "Explorando territorios: Una visión desde las ciencias sociales" de María Eugenia Reyes Ramos y Álvaro F. López Lara (2012), donde se abordan múltiples contribuciones al debate y la discusión sobre los conceptos de territorio, espacio, región y paisaje. Sin embargo, en esta investigación nos limitamos a circunscribir el concepto desde el enfoque territorial de David Harvey (2001), sin ampliar la discusión.

<sup>6</sup> Para Carlos Marx (1981), las relaciones sociales se ciñen a la producción y abarcan todos los aspectos que emergen durante el proceso de producción, intercambio y distribución de bienes materiales. Estas relaciones sociales son consideradas como la manifestación y el resultado de las estructuras sociales, de una totalidad o de un sistema social global. Por otro lado, existe una perspectiva contraria que sugiere que las relaciones sociales son el resultado de las singularidades individuales y sus acciones, como lo expone Max Weber en su obra "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", donde describe la ética como un elemento fundamental que impulsa el capitalismo.

desplazan hacia territorios donde se puede superar la crisis de sobreacumulación. China es un ejemplo paradigmático que ha aplicado arreglos espaciales a su economía. Ha atraído grandes capitales extranjeros (no sin devastaciones ecológicas), lo que ha permitido el crecimiento de su economía de mercado. Sin embargo, el Estado chino ha establecido límites espaciales a la absorción de capital y a la producción de capitales en determinados territorios. Esta dinámica se expresa en "nuevas" expansiones geográficas y una reestructuración continuada de los espacios fijos y necesarios para el propio funcionamiento del sistema capitalista.

Desde una perspectiva histórica, la producción espacial ha reconfigurado violentamente el espacio natural y social. En los territorios han surgido nuevas divisiones territoriales del trabajo, la apertura de nuevos espacios dinámicos para la acumulación de capital (ciudades y territorios), así como la penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales destinados a absorber los excedentes de capital y trabajo. En términos generales, el espacio (abstracto, concreto, producido y construido) resulta entonces permeable a la transformación, las rupturas y las desigualdades. Esta dinámica constituye una consecuencia práctica de la globalización económica (Amin, 2009; Saxe-Fernández, 2012;).

## **El territorio**

Desde las ciencias sociales el territorio es definido como una dimensión identitaria del espacio o área que dota de identidad a un grupo de personas. Esta expresión identitaria, se le denomina territorialidad. Robert Sack (1991) la define no sólo como el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar gente, elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre un área, sino que en su forma específica la territorialidad hace referencia al contenido psicosocial de la interrelación entre un grupo de personas y un lugar determinado. El contenido psico-social puede variar por el sentimiento de pertenencia al territorio, aunque sea cambiante, abstracta, y sujeta a un contexto histórico específico. Para Gilberto Giménez (1999) el territorio es el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, sean materiales o simbólicas

En el contexto de la globalización, la identidad territorial está sujeta a transformaciones. La movilidad obliga a las personas a sustentarse, trasladarse y relacionarse a través de grandes distancias y múltiples territorios (Reyes y López, 2012). En términos generales, la dimensión territorial no es estática, sino que experimenta cambios dependiendo de los sucesos, acontecimientos o coyunturas. Si bien el avance del capital es una realidad, el territorio se afianza sobre nuevas y complejas relaciones en múltiples espacios geográficos.

Una dimensión fundamental es el carácter político del territorio. Este constituye el espacio donde se manifiestan las interconexiones entre el ámbito espacial y el comportamiento social. Bajo la adscripción política, el territorio cumple la función de soporte material, al ser objeto de un proceso de construcción/destrucción por parte de un grupo social; y está sujeto a procesos de posesión, soberanía, gestión, dominio, administración, control, utilización, explotación, resistencia y apropiación. De esta manera, adquiere una dimensión social, construido por la influencia del grupo social o político. Desde este punto de vista, se explica por qué toda formación social existente incorpora un territorio como sustento para adecuarlo, apropiarlo y transformarlo de acuerdo con sus necesidades y condiciones de reproducción social.

En general en el territorio permite visualizar las estrategias de los diversos actores y los conflictos y/o acuerdos en función de la disponibilidad de capitales que dispongan (económico, cultural, simbólico, social, etc.). El campo social, en realidad, es el espacio en donde los actores sociales se ubican para desarrollar sus estrategias, que pueden ser cooperativas o competitivas, ya sea para conservar su posición adquirida en un determinado campo o ya sea para cambiar su posición (las clases subalternas).

Cuando se habla de construcción social del territorio, entonces, habrá que considerar la dimensión relacional de actores que despliegan estrategias específicas de acuerdo con intereses vinculados con su ubicación en el campo social. Permite captar la dinámica de los procesos de innovación que se desarrollan por actores locales con una identidad territorial bien definida; o, al contrario, se trata de procesos impulsados por actores locales o externos vinculados a estrategias de acumulación foráneas que valorizan solo los aspectos económicos.

Un punto importante es que la lógica espacial y territorial está definida por las actividades económicas, las cuales se adaptan al capitalismo. Mientras que, por un lado, el espacio ejerce una influencia sobre el funcionamiento económico (pues atrae al capital); por otro lado, se ejerce una fuerte influencia sobre la organización del territorio. En general el territorio es un punto de referencia dentro de los procesos que el capitalismo global está generando; y es un referente de las relaciones entre seres humanos y medio ambiente, del intercambio mercantil, de la localización del desarrollo desigual (Smith, 2020), o de las oleadas migratorias de seres humanos.

## **Gubernamentalidad del Estado**

Desde una perspectiva foucaultiana, el Estado establece relaciones de poder en diferentes niveles, mediante la imposición de "régimenes de verdad" y la influencia de las fuerzas del mercado. El Estado actúa como el principal organizador de los espacios territoriales. Por lo tanto, la gubernamentalidad emerge como un concepto que aborda dos aspectos fundamentales: en primer lugar, la normalización de prácticas entre los individuos y la implementación de tecnologías para mantener un régimen de producción de verdad (Foucault, 1991). Esta noción, sumamente compleja, se entiende como un proyecto de gobierno que indica cómo se constituyen ciertos sujetos y espacios bajo determinados discursos y estructuras de poder, y cuáles son los efectos de esta configuración.

*Sobre el orden social.* En un segundo orden el Estado produce un orden social y espacial que involucra los diversos procesos y elementos de las relaciones sociales (Lefebvre, 2013). Por tanto, implica la construcción del espacio donde se estimula las relaciones de poder y los procesos de dominación. Es por ello que los territorios no son ajenos a las contradicciones en la definición, uso y su control de los recursos naturales por los actores involucrados. No obstante, el Estado es uno de los actores importantes que logra las condiciones, influye y regula el acceso y el uso de los recursos naturales; su función, como ente promotor del desarrollo, es facilitar la creación de nuevos espacios de inversión. La reconfiguración violenta del espacio natural y social es resultado de esta producción y destrucción de prácticas cotidianas por el Estado y de los agentes que intervienen.

Con la globalización de la economía no siempre el Estado garantiza un “equilibrio” para que no se dé el agotamiento de los recursos naturales ante el avasallamiento del capitalismo. Supone, entonces, obra en favor de los intereses de las clases dominantes y permite, en diferentes fases históricas, que la naturaleza sea explotada de forma durable y organizada, de tal forma que se logre su privatización en el marco de la mercantilización. Además, el Estado utiliza su poder como la posibilidad de generar conductas en los individuos, y mediar los intereses y los conflictos. Para explicar el poder del Estado Foucault (1991) plantea la gubernamentalidad, es decir el “régimen de poder” que tiene por objetivo la población, o “masa global”. El Estado es un instrumento generador de condiciones para que los agentes actúen con libertad, siempre y cuando, esa libertad coincida con los intereses de la acumulación económica o poder político (Castro-Gómez, 2010).

La importancia de la gubernamentalidad, desde este contexto reside en que tiene implicaciones relevantes en el ámbito ambiental y en la forma en que el Estado ejerce control y gestión sobre los recursos naturales y las cuestiones ecológicas. El hecho de que exista un tipo de racionalidad de gobierno: La gubernamentalidad se refiere a las racionalidades o formas de pensamiento que guían las prácticas de gobierno, implica, en el plano ambiental, analizar las lógicas y discursos que justifican y moldean las políticas ambientales y la gestión de los recursos naturales por parte del Estado. El otro aspecto es que las llamadas Tecnologías de poder, tal como plantea Michel Foucault, enfatizan el uso de "tecnologías de poder" por parte del Estado para ejercer control sobre la población y los procesos naturales. En el contexto ambiental, estas tecnologías pueden incluir leyes, regulaciones, instrumentos económicos, mecanismos de vigilancia y monitoreo, entre otros. En un plano general, el conocimiento experto y producción de verdad, implica que el Estado utilice el conocimiento científico y técnico para construir "verdades" sobre el medio ambiente y los problemas ambientales, lo que legitima ciertas intervenciones y políticas públicas.

En este sentido, la gubernamentalidad ofrece un marco analítico para comprender cómo el Estado, a través de diversas racionalidades, tecnologías y mecanismos de poder, ejerce control y gestión sobre los procesos ambientales y la relación entre la sociedad y la naturaleza. Esto puede tener implicaciones tanto positivas (conservación, regulación) como negativas (control excesivo, marginación de voces disidentes). Es por ello que la gubernamentalidad, refiere a una

cadena de técnicas y procedimientos que buscan dirigir o conducir la conducta humana o la población hasta que se autoregulen.

*Sobre las subjetividades y conducción de conductas:* La gubernamentalidad también implica la formación de subjetividades ambientales, es decir, cómo se moldean las conductas y percepciones de los individuos y comunidades en relación con el medio ambiente a través de ciertas estrategias. En este proceso amplio de modelación de conductas, bajo un régimen de verdad (capitalismo) el proceso de subjetivación se refiere a la adopción de técnicas de poder específicas – Por ejemplo, para el caso del turismo capacitaciones, talleres, formación de liderazgos- y producir subjetividades o sujetos particulares, que lentamente tengan autocontrol (por ejemplo, nacimiento de la conciencia ambiental, del ecoturismo, la conservación, etcétera). Este proceso es de ida y vuelta, de instrumentalización y de auto-control de la población. Por ello, resulta importante, que, en el proceso de implementación de un orden social, cuyo núcleo es un régimen de verdad (capitalismo), las técnicas de gobierno (conjunto de mecanismos diseñados para el gobierno, y un conglomerado de instituciones, técnicas de vigilancia y estrategias para dirigir a los individuos) los mecanismos y disposiciones legales norman los comportamientos.

Indudablemente, estos son procesos de larga data en los cuales diversos actores, como el Estado y el Mercado, negocian, imponen, pactan y median con el fin de alcanzar las condiciones deseadas. En estos contextos, las "tecnologías de gobierno" —es decir, los procedimientos mediante los cuales se articulan las relaciones de poder en una sociedad específica al producir regímenes particulares de "verdad"— no se limitan exclusivamente al Estado. Más bien, residen en una multiplicidad de prácticas imbuidas de una racionalidad específica, las cuales se encuentran respaldadas por un conjunto de instituciones que les sirven de sustento.

*Sobre las tecnologías de gobierno.* Para Michel Foucault (1991) las tecnologías se entienden como los medios y estrategias que “conducen” de manera consentida, y que no solo “determinan” la conducta de las personas para alcanzar ciertos fines (Castro-Gómez 2010, 39). Por ejemplo, las políticas ambientales (escala jurídica) son los medios que articulan formas disímiles para lograr la conservación ambiental, según las circunstancias sociohistóricas. No sin tensiones y conflictos entre los diferentes actores pues se producen nuevas subjetividades en

torno al uso de la naturaleza. Este mecanismo de control subjetivo hace que los sujetos naturalicen un régimen de producción de verdad como un campo de posibilidades para las libertades individuales.

Otra técnica de gobierno son los proyectos de conservación ambiental (escala operativa) ilustran la racionalidad de gobierno. Las Áreas Naturales Protegidas son un ejemplo, del mecanismo de control de las organizaciones, los actores políticos, económicos o sociales que están involucrados con la naturaleza. Este mecanismo convoca intereses y recursos para producir un orden social y espacial/natural acorde a los objetivos económicos o políticos que se persigan.

Otro ejemplo, es la participación del Estado en las reformas constitucionales para generar las condiciones de un mercado de tierras, que resulta de la mercantilización de la naturaleza. En 1992 con las modificaciones al Artículo 27 constitucional se coloca a la tierra de propiedad social (ejidal y comunal), que antes era inalienable e inembargable, en la condición de “objeto” transable o mercancía. Con esto se propiciaba la formación de un mercado de tierras que vendría a generar la inversión privada en espacios propicios para el capital. No obstante, es de enfatizar que en el caso mexicano no se consolidó como se esperaba.

Ciertamente la función del Estado es la de promover el desarrollo económico, y su dinámica en función de contextos y exigencias del capital, pero también de la sociedad amplia o particularizada. Por ello Michel Foucault (1991) deja en claro que la gubernamentalidad es la que define la forma, las condiciones y el tipo de gobierno en un momento dado. Se trata de pensar el “Estado” más allá de su forma administrativa y de organización política racionalizada; más bien pensarlo desde las prácticas políticas de regulación y disciplinamiento que lo constituyen. Esta dominación no es unidireccional, siempre implica una disputa con “otras” maneras de ver y de ser, que expresan las experiencias de los dominados.

La dialéctica es una forma particular de ejercicio del poder cuya meta es la población. El poder es ejercido en la sociedad a través de una variedad de relaciones sociales, instituciones y cuerpos o individuos que no encajan automáticamente bajo la idea o concepción convencional del “Estado”, en la que su inclinación práctica está en función de la fuerza hegemónica y la correlación de fuerzas de los actores en los contextos históricos.

En general este es un reflejo del papel que asume el Estado en la transformación de espacios para la transformación de las relaciones de poder y las relaciones sociales humanas en diferentes regiones, territorio o naciones. En general, el ecoturismo es parte de las prácticas de gobierno, que emergen en un momento histórico, y forma parte de “ensamblajes” de poder (dispositivos) donde se articulan y operan en atención a un conjunto de reglas (racionalidades) (Castro-Gómez 2010). Por ello, interesa adoptar el concepto de gubernamentalidad, tan solo como categoría que entiende al Estado, en su complejidad, no solo como un ente donde se origina y reside el gobierno, sino como un proceso (efecto) a partir de relaciones de poder históricas, sociales y políticas. Es en este contexto de articulación entre la globalización económica y los mecanismos de Gobierno el turismo constituye un vínculo del avance del capital, que aprovecha las desigualdades generadas en espacios y territorios, y la estructuración de un régimen de verdad (Foucault, 1991) que “democratiza” las necesidades de consumo y las relaciones sociales de producción.

## **El Turismo**

Miguel Ángel Acerenza (2006) argumenta que el turismo es una actividad multidimensional que abarca diversos aspectos de naturaleza pública, vinculados de manera directa e indirecta a aspectos teóricos y prácticos de la política. Estos incluyen el desarrollo de las sociedades, la gestión de recursos locales y la infraestructura de comunicaciones. En consecuencia, el turismo se convierte en un multiplicador de cambios en las estructuras y funciones de las economías locales de las comunidades receptoras.

Desde el punto de vista económico, el turismo es parte de un proceso de producción y de distribución, intercambio y consumo. Es una rama de los servicios y una complejización avanzada de la estructuración económica (Cordero, 2006). Este es posible por el desarrollo de los servicios, como el transporte y alojamientos. El turismo como actividad no productiva, es resultado de la complejización de las necesidades humanas. Pero, además, es la expresión de las fuerzas productivas que han permitido a un sector de asalariados liberarse de más tiempo de trabajo no creador. Esto se ha demostrado con los cambios en el siglo XIX, con la revolución

industrial. Ahora el turismo se ha convertido en una fuente de ganancias, que a su vez atrae los capitales. Los servicios turísticos constituyen una forma de capital productivo. El capital invertido en turismo está dirigido a la obtención ampliada de ganancias. Al ser una industria de servicios más grande del mundo, y también en el rubro del comercio internacional de servicios, ha generado problemas ambientales. Este último, expresa esa complejización de la estructura económica cada vez más especializada de la división del trabajo. Una solución a los perjuicios del turismo convencional es la combinación de la aceptación de la lógica central del capital (maximización de ganancia) combinado armónicamente con variables proteccionistas del medio ambiente. Al plantearse esta lógica se asume la importancia del desarrollo sostenible, como un elemento articulador entre el capitalismo y el ecologismo. Del cual el turismo como industria “sin chimeneas” se apoya para segmentar el mercado de consumo.

*El turismo convencional.* En el siglo XX la adicción a una economía partidaria del progreso tiene en los recursos naturales (Gudynas, 2000) la fuente para el avance tecno-económico-comercial; y trae la irrupción de mecanismos para el avance del capital. No obstante, los problemas ambientales que emergen por este avance se convierten en problemas políticos y económicos.

Desde la década de 1970 los movimientos populares ambientalistas, la academia, las organizaciones no gubernamentales y los partidos políticos adquieren fuerza y plantean la revalorización de la naturaleza, sea como problema político o económico. La crisis ambiental abrió un nuevo proceso histórico en la apropiación de los bienes comunes de las poblaciones. El replanteamiento de la externalización de los costes negativos al exportar y depredar los recursos naturales, generó el debate sobre el llamado *Desarrollo*. La solución pragmática fue el Desarrollo Sustentable como una alternativa para armonizar tres aspectos importantes: lo social, económico y ecológico. El objetivo era no ahondar en la crisis ambiental.

El concepto de *sustentabilidad*, acuñado en el documento *Nuestro Futuro Común*, mejor conocido como el Informe Brundtland de 1987, replanteará la situación de finitud de los recursos naturales. La alternativa será un uso racional y sustentable de la naturaleza. Aunque en el fondo quedará de manifiesto que la sustentabilidad será el almanaque del capitalismo verde, pues la problemática de fondo era el modelo capitalista que no se cuestiona. Este acuerdo ha justificado

la privatización de los bienes comunes y la implementación de mecanismos de protección ambiental, sin descuidar el avance económico en los territorios. En la Cumbre de 1992 se plantea una política ecológica consistente en la conservación de los recursos naturales, sea a través de las áreas naturales protegidas, el ecoturismo, y los pagos por servicios ambientales.

El turismo, entendido como el desplazamiento masivo de personas en los paisajes y ecosistemas se replanteará para un segmento del mercado del ocio. El paisaje integrado por recursos naturales y culturales seguirán siendo la materia prima para la planeación, organización, desarrollo y comercialización del turismo, peor ahora como una opción de consumo para un segmento de turistas *alternativos*.

*El turismo verde o ecoturismo.* El turismo verde o ecoturismo es un enfoque de turismo sostenible que procura minimizar los impactos negativos de las actividades turísticas sobre el medio ambiente y las comunidades locales. Se plantea como una industria de impactos "positivos" y baja intensidad en las reservas naturales, principalmente en territorios campesinos e indígenas donde la biodiversidad es sumamente relevante. La idea del ecodesarrollo refuerza al turismo sostenible, conjugando una aparente contradicción: conciliar el desarrollo capitalista del turismo con la protección ambiental y social.

Este discurso intenta armonizar el desarrollo económico y la conservación de los recursos naturales. Promueve experiencias turísticas auténticas que sensibilicen sobre la importancia de preservar los ecosistemas y respeten las culturas locales. Asimismo, busca generar beneficios e ingresos para las comunidades anfitrionas, incentivando su desarrollo sostenible. No obstante, implica desafíos en cuanto a minimizar realmente los impactos negativos, distribuir equitativamente los beneficios y evitar la mercantilización excesiva de la naturaleza y las culturas.

En el siglo XXI el turismo verde o ecoturismo se considera una actividad generadora de ingresos, beneficios ambientales, que contribuye en la mitigación de la pobreza rural. Se considera es un modelo diferente que no ocasiona daños ambientales, como el modelo de turismo convencional o de masas. En el discurso, la degradación, la gentrificación, la masificación, o cosificación del patrimonio cultural y natural se supera con este tipo de turismo planificado. Esta narrativa busca compatibilizar la actividad turística con la ecología y planificar

el bienestar de las comunidades receptoras, e impulsar la preservación del medio natural. Esta estrategia promueve el fortalecimiento de las áreas naturales protegidas y el desarrollo económico en el sector rural.

El turismo sustentable, puntualmente el ecoturismo, da un sentido positivo a la industria de masas. En el ámbito académico, el ecoturismo adquiere un matiz diferente, es un fenómeno que obliga a las poblaciones adaptarse a las condiciones y procesos económicos y ambientales. Estos son reajustes para el desarrollo del turismo.

*Los actores.* Un aspecto importante es que la definición en sí del ecoturismo refiere implícitamente a una acción afirmativa de los campesinos como los derroteros del desarrollo sustentable o sostenible y, por tanto, del desarrollo del turismo alternativo en sus territorios, debido a las condiciones de biodiversidad. No obstante, esta actividad económica (ecoturismo) en el espacio social se asume como una realidad experimentada de una situación de subsistencia dentro del mercado de los servicios turísticos. Esto supone un avance en la apropiación del ecoturismo, si se piensa en infraestructura, capital social, capacitación, administración etcétera; que requiere el negocio para ser un éxito como proyecto. Como realidad empírica los escenarios que se recrean con el ecoturismo se convierten en espacios de capital (Harvey, 2001), los paisajes en productos turísticos y los campesinos en obreros calificados para ser guías de turistas. En algunos casos, se observan comunidades que presentan diferenciaciones o conflictos previos y posteriores a la llegada de la actividad ecoturística. Es posible que el turismo contribuya, sin duda, a exacerbar estos conflictos, particularmente por los recursos naturales que constituyen atractivos para los visitantes. Un aspecto importante a esclarecer es la complejidad actual del campesinado, la cual cuestiona estos cambios y la visión fatalista del ecoturismo como eje del capitalismo tardío.

La contrastante realidad de la actividad turística en diferentes escalas requiere de mayor esfuerzo en tiempo y trabajo de las poblaciones y lograr el desarrollo e inversión deseados. La propuesta de implementación de centros “ecoturísticos” refleja los acuerdos de los diferentes agentes involucrados en cumplir los objetivos del desarrollo sustentable. La adopción de este tipo de proyectos, debido a la situación de pobreza de las poblaciones, y por sus condiciones

históricas, no da posibilidades reales de elección y los ubica en una subsistencia dentro de ese modelo de desarrollo sustentable.

## **Capítulo II**

### **Contexto y relevancia del turismo**

El turismo es una actividad que ha desplegado el esfuerzo y reorganización de los gobiernos y sector privado para mejorar la infraestructura carretera, hotelera y de servicios, y así satisfacer el mercado de consumo turístico. Se trata de un sector que genera divisas, empleos y multiplica ingresos. Esto se observa con el dinamismo económico producido a nivel mundial, lo que se traduce en un crecimiento constante de turistas. La oleada de turistas internacionales ha aumentado de 25 millones en 1950 a más de 1, 500 en la actualidad. Por ende, el valor del flujo de capital derivado del turismo tiene un lugar importante en el ranking de las industrias globales generadoras de capital (OMT, 2018).

Para el 2017 se tenía un aporte del 10% del PIB mundial, un 7% de las exportaciones mundiales, un 30% de exportaciones en servicios (SECTUR, 2018). Para 2023 la aportación del turismo al Producto Interno Bruto (PIB) mundial, fue de 9,5 billones de dólares estadounidenses en 2023 (statista,2024).

En este sentido el turismo, en tanto componente del capitalismo, se ubica como una actividad humana que crea valor en ciertos territorios con la condición de generar impactos positivos y negativos. Entre estos están la conservación ambiental, beneficios económicos para comunidades locales, educación ambiental, valorización cultural. No obstante, se tiene impactos negativos, como la degradación ambiental, conflictos socioculturales, distribución desigual de beneficios, dependencia económica, impactos en la fauna.

En resumen, el turismo bien planificado y gestionado puede generar beneficios ambientales, sociales y económicos, pero también conlleva riesgos que deben ser mitigados a través de una regulación adecuada, monitoreo continuo y la participación activa de las comunidades locales. En este contexto el turismo adquiere importancia como un dispositivo que promete bienestar mediante el desarrollo económico y social de los territorios. Sin duda su avance tiene una lógica de cambios que se expresa en los modos de vida de las poblaciones.

Uno de los aportes del turismo se encuentra en la contabilidad del Producto Interno Bruto de muchos países del mundo. En las últimas décadas del siglo XXI, éste ha obligado a nuevos esquemas de ampliación de infraestructura, inversión de capital y cambios en los límites territoriales. Este último, se observa con un ejemplo que debido al turismo es el caso de la Riviera Maya en México, región ubicada en el estado de Quintana Roo, ha experimentado una transformación significativa en sus límites territoriales a raíz del desarrollo turístico masivo. Originalmente, la Riviera Maya era una zona poco poblada y con una economía basada principalmente en la pesca y la agricultura de subsistencia. Sin embargo, a partir de la década de 1970, el gobierno mexicano impulsó el desarrollo de grandes complejos turísticos en esta región como parte de un plan nacional para fomentar el turismo. Esto provocó una expansión acelerada de los centros turísticos como Cancún, Playa del Carmen y Tulum, lo que implicó la construcción de hoteles, resorts, campos de golf, marinas y otra infraestructura turística. Esta expansión ha significado una redefinición de los límites territoriales de la Riviera Maya. Áreas que

anteriormente eran zonas rurales, selvas o terrenos ejidales (propiedad comunal) han sido absorbidas por el crecimiento de los complejos turísticos. Esto ha provocado el desplazamiento de comunidades locales, la privatización de tierras y la pérdida de áreas naturales. Además, el aumento de la demanda turística ha llevado a la construcción de carreteras, aeropuertos y otros servicios que han modificado aún más el paisaje y los límites territoriales de la región. Incluso se han creado nuevos centros turísticos como Akumal, Puerto Aventuras y Riviera Maya Sur, expandiendo los límites de la zona turística. Este caso ilustra cómo el desarrollo turístico masivo y descontrolado puede transformar drásticamente los límites territoriales de una región, absorbiendo áreas rurales, desplazando comunidades y alterando el uso del suelo y los ecosistemas naturales.

En este aspecto los gobiernos de cada país contribuyen a generar nuevas condiciones en el desarrollo y consolidación de esta actividad económica y configuran escenarios para la participación de diferentes agentes vinculados al desarrollo turístico. En la escala microsocia, los espacios transformados por el turismo reproducen condiciones del sistema capitalista y se adaptan a las crisis económicas, pandémicas o ambientales. Esta afirmación se refiere a la capacidad de resiliencia y adaptación que adquieren aquellas regiones o destinos turísticos que han experimentado una transformación significativa debido al desarrollo de la actividad turística. Cuando un área pasa por un proceso de transformación impulsado por el turismo, esto implica cambios en la infraestructura, la economía local, la dinámica social y cultural, y el uso del territorio. Estos cambios a menudo conllevan una especialización y dependencia en el sector turístico.

En este contexto, si ocurre una crisis económica, como una recesión o desaceleración económica, los destinos turísticos transformados tienen la capacidad de adaptarse y reorientar sus estrategias para seguir atrayendo turistas y mantener la actividad económica. De manera similar, en el caso de crisis pandémicas, como la ocurrida con el COVID-19, estos espacios transformados por el turismo pueden ajustarse implementando protocolos sanitarios, diversificando su oferta turística, promoviendo el turismo doméstico o de proximidad, entre otras medidas. En cuanto a las crisis ambientales, como desastres naturales o impactos del cambio climático, los destinos turísticos transformados suelen tener mayor capacidad de

recuperación y adaptación gracias a la infraestructura desarrollada, los recursos económicos provenientes del turismo y la experiencia en gestionar situaciones de emergencia.

En resumen, la transformación de un territorio por el turismo, aunque puede generar dependencia económica, también puede dotar a esos espacios de una mayor resiliencia y capacidad de adaptación ante diversas crisis, ya que cuentan con recursos, infraestructura y experiencia en la gestión de situaciones adversas para el sector turístico. Entonces la importancia que adquiere el turismo en pleno siglo XXI está relacionada con la economía del ocio, la cual consiste en los servicios e industrias de diversión vinculados al tiempo libre (Blanco, 1992). Según la definición de la Organización Mundial del Turismo, este fenómeno comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, con fines de ocio, negocios u otros motivos (OMT, 2022). Indudablemente, el turismo se ha convertido en una actividad de consumo inherente al estilo de vida contemporáneo (Varisco, 2007). Por consiguiente, el turismo contribuye a la generación de plusvalía, es decir, un valor agregado a la economía. Si bien no produce mercancías tangibles, esta actividad genera empleos, rentas, demanda de bienes y prestación de servicios diversos. Por lo tanto, el turismo se erige como un sector económico estratégico para muchas regiones y países, impulsando su desarrollo económico.

La naturaleza del turismo como actividad de servicios y consumo lo convierte en un motor de crecimiento económico, capaz de dinamizar otros sectores productivos a través de los efectos multiplicadores que genera. Además, fomenta la inversión en infraestructura, transporte y construcción, propiciando también intercambios culturales y sociales. Más allá de lo anterior, el turismo contemporáneo contribuye a un esquema de relaciones sociales de producción que acentúa la diferenciación social. Viajar por placer se ha convertido en una exquisitez no solo para las nuevas clases sociales emergentes, como empresarios y clase media, quienes ven en el ocio un nuevo estilo de vida, sino también, en cierta medida, para las masas populares en distintas partes del mundo. En países como España, Francia, Italia y Alemania, gracias a las conquistas laborales y el aumento del poder adquisitivo de la clase trabajadora en el período de posguerra, el turismo de masas se popularizó. Destinos como las costas mediterráneas se convirtieron en lugares vacacionales accesibles para familias de clase media y obrera.

El turismo contemporáneo difiere significativamente del que se practicaba en el siglo XIX, donde los viajes solían realizarse por motivos intelectuales o artísticos. En la actualidad, presenciemos un fenómeno social caracterizado por un contagio de aprecio hacia la naturaleza, la cultura y las experiencias, sin importar la clase social a la que se pertenezca. Lo crucial es la actividad de viajar y consumir. Este cambio se atribuye a la reestructuración del capitalismo global, que ha generado una segmentación del mercado turístico. El concepto de "Posturismo" (Molina, 2006) ejemplifica cómo los servicios turísticos se adaptan a las necesidades emergentes de la sociedad moderna, sin distinciones culturales, identitarias o religiosas, sino centrándose en la creación de un mercado emergente de consumo. En este contexto, la globalización de la información ha jugado un papel crucial en la formación de nuevas comunidades de consumo turístico (Castells, 1996; Márquez y Domínguez, 2012), donde los imaginarios generados por la tecnología alimentan el deseo de viajar, independientemente del estatus social.

Es importante puntualizar que, para este tipo de economía, viajar está muy ligado al estilo de vida de las clases sociales. Se viaja por placer, por negocios, o por gusto (Auge, 1998). Los desplazamientos, en cierta forma, justifican el tiempo libre y la ausencia de trabajo físico. El trasladarse hacia otros territorios también es una forma de liberar las emociones, las obligaciones familiares y las sociales; las contradicciones de la división del orden social y sus grietas. Sin embargo, el disfrute de una vida holgada y de viajes no es el común denominador de la sociedad actual.

La industria de los viajes captura las emociones de lo desconocido, asombroso y "exótico" (Molina, 2006). Desde la revolución industrial el nacimiento de "nuevos" estilos de vida marcó la diferencia entre viajar o no<sup>7</sup>. El surgimiento del turista obedece al desarrollo histórico de esta economía que se realiza en el tiempo no productivo (Álvarez y Fernández-Villarán, 2012)<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> En 1841, Thomas Cook fue el primer empresario del turismo. Éste vio un nicho de mercado en los traslados organizados a lugares de Inglaterra. En el primero de ellos, Cook logró transportar a 500 personas. Desde entonces es un referente desde el punto de vista de la industria de los viajes.

<sup>8</sup> La discusión entre tiempo productivo y no productivo gira alrededor de considerar la categoría de *tiempo libre* ante la categoría de *ocio*.

En otro plano, en pleno siglo XX, el llamado *boom* del petróleo moderno generó otras condiciones para la expansión de la industria turística. Con el abaratamiento de los costes de los viajes, los vuelos comerciales facilitaron el desplazamiento de miles de turistas. El bajo costo en el transporte aéreo como consecuencia de la desregulación del sector estimula el turismo de masas. Por lo tanto, el capital turístico se acentúa al acrecentar el volumen y capacidad de gastos de las clases medias, y la revolución tecnológica y científica del transporte contribuye a consolidarlo. La naciente industria turística, entonces, emerge en un contexto donde el petróleo barato es el signo del próximo capital en expansión (Bronstein, 2008).

Hacia finales del siglo XX, el auge del turismo internacional desencadenó una serie de transformaciones significativas en la esfera pública y política de las sociedades modernas. Esta industria, en efecto, ejerce un efecto multiplicador en diversas actividades económicas, abarcando desde la agricultura y la manufactura hasta la construcción, el transporte, el alojamiento, el comercio, la restauración y el entretenimiento (Dachary, 2009). Por ejemplo, a mediados del siglo XX, España llegó a concebir el turismo como la "industria de las industrias" o el "creador de industrias" (Vallejo, 2019; Murray, 2015). Las divisas generadas por el turismo receptivo garantizaron un superávit en la balanza de pagos básica del país. Para la década de los sesenta, España experimentaba un proceso de terciarización económica, caracterizado por un crecimiento notable del sector servicios, situándose por encima de la media de los países desarrollados.

Las condiciones políticas favorables, la estabilidad y la paz que siguieron a la posguerra desataron una pasión sin precedentes por el ocio en el mundo occidental. El avance tecnológico en los medios de transporte y comunicación propició un rápido aumento del turismo social o de masas a nivel global (Hernández, 2008). Por ejemplo, para 1970, los flujos turísticos internacionales pasaron de 25 millones a 160 millones (Pack, 2013). En 2022, esta cifra ha alcanzado aproximadamente los 900 millones de turistas (OMT, 2022), lo que ha llevado a una masificación del turismo y a su carácter internacional. En el caso específico de América Latina, los viajes y el turismo representan la sexta industria que más contribuye al PIB, superando a sectores como la banca y la salud (Durán, 2019). En términos generales, el sector turístico se destaca como uno de los que más crece en el mundo, solo superado por el sector manufacturero.

## **El turismo en México: segmentación del mercado**

La segmentación del mercado apunta hacia una nueva forma de turismo donde se atienden diferentes “necesidades” del turista. En el caso de México, esta segmentación es resultado de la producción del espacio turístico que se consolida a mediados del siglo XX. Los productos ofertados serán el patrimonio cultural arquitectónico, la cultura indígena y las bellezas naturales en ciertas regiones (sol y playas, bosques, selvas) de México.

El turismo en México figura desde las primeras décadas del siglo XX como una industria que formaliza la obtención de ingresos por consumo de servicios. Un dato histórico muestra que en 1923 México tenía un 4.6% de ingresos por concepto de turismo, y éstos provenían de Estados Unidos. Los lugares atractivos eran las playas de Tampico y los casinos que comenzaban a proliferar en el norte del país (Mateos, 2006). Los efectos de esta naciente industria fueron la ampliación de la infraestructura (la construcción de hoteles y restaurantes, la apertura de líneas férreas y el aumento de carreteras) y la modificación de la Ley de Migración (1908), donde se incluye la categoría de turista.

De 1921 a 1934 el gobierno y el sector privado, este último compuesto por políticos y empresarios, promocionaban la imagen de un México con riquezas naturales, culturales e históricas. Este discurso tuvo un efecto positivo en el flujo turístico. Por ejemplo, de 1950 a 1960 el número de turistas internacionales fue de 960 mil, con lo cual se obtuvieron ingresos de alrededor de 8 mil 850 millones de pesos (Mateos, 2006). Debido a la importancia económica del turismo, en 1974 se aprobó la Ley Federal de Fomento al Turismo y, a través del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, se impulsaron empresas turísticas ejidales o comunales, la creación de Centros Turísticos Integralmente Planeados (CIPS) (Cancún, Ixtapa, Los Cabos, Loreto y Huatulco) y, en 1978, el Programa de Turismo para la conservación, protección y mejoramiento de los recursos turísticos naturales y culturales. En esas fechas también se construyeron balnearios y centros recreativos para el turismo nacional. Además, el Estado jugó un papel muy importante al garantizar buenas condiciones para el desarrollo del turismo.

*El modelo neoliberal.* En la década de los ochenta, con la entrada del modelo neoliberal, se dio un distanciamiento del Estado con respecto a las inversiones en el sector turístico. El turismo se desarrolló mediante una visión empresarial, pero con poca participación del gobierno sólo por ser parte de un Plan Nacional de Desarrollo y una estrategia económica y política. El Estado dejó atrás una política con enfoque social y un intervencionismo nacionalista para dar entrada a la “iniciativa privada” en asuntos de infraestructura turística: la creación de hoteles, restaurantes, concesiones de transporte, etcétera. Posteriormente, en la década de los años noventa del siglo XX, se buscó descentralizar las labores de la Secretaría de Turismo mediante el decreto publicado en 1992 en el Diario Oficial de la Federación (DOF, 2013).

En la política turística de México se establecieron bases para desregular las auditorías de servicios turísticos, modernizar y elevar la calidad de las empresas del sector. Se hizo hincapié en un desarrollo turístico regional y, a partir de 1999, se propuso la creación de un organismo auxiliar para la Secretaría de Turismo: el Consejo de Promoción Turística de México (CPTM). El CPTM es una empresa de participación estatal mayoritaria que integra a diversos actores de la actividad turística. Como entidad gubernamental mexicana, está encargada de promover y posicionar a México como un destino turístico a nivel nacional e internacional. Fundado en 1999, su misión principal es desarrollar estrategias de marketing y promoción para atraer visitantes extranjeros y fomentar el turismo doméstico. Su propósito es planear y operar estrategias de desarrollo turístico en los ámbitos nacional e internacional. Estas medidas habían sido poco respetadas en la industria turística durante décadas anteriores, obteniendo efectos negativos como la masificación, contaminación y un diseño irregular de las ciudades turísticas. Por ello, se buscaba impulsar un desarrollo más ordenado, sostenible y de mayor calidad en el sector turístico mexicano, tanto para el mercado nacional como internacional.

*Economía.* Pese a los efectos del turismo, su crecimiento ha sido un indicador histórico importante en la economía mexicana. Las consecuencias se observan en las primeras décadas del siglo XXI. En el 2018 arribaron 41.3 millones de turistas, y México se ubicó en el séptimo lugar como destino internacional y el país obtuvo alrededor de 22, 526 millones de dólares, situándose en el lugar número 16 a nivel mundial y el aporte del turismo al PIB nacional fue de un 8.7% y generó alrededor de 4 millones de puestos de trabajo (SECTUR, 2018). En el último trimestre

del 2019 la inversión extranjera directa en turismo fue de 898 millones de dólares, equivalentes a un 3% del total de la inversión captada por México. En el 2019 se registró un incremento con respecto al año anterior, es decir, 85 001 178 de turistas hospedados en cuartos de hotel. El aumento fue de 1.5% en turistas nacionales y 3.1% en turistas extranjeros. En cifras totales fue de 1, 600, 525 turistas adicionales; 915, 310 nacionales y 685,215 extranjeros (SECTUR, 2019). Los principales centros turísticos visitados son Bahías de Huatulco, Cancún, Ixtapa Zihuatanejo, Loreto, Los Cabos, Acapulco, Cozumel, La Paz, Manzanillo, Mazatlán, Puerto Vallarta, Veracruz, Isla Mujeres, Nuevo Vallarta y Riviera Maya, entre otros.

La coordinación entre la Secretaría de Turismo y la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU) impulsó la creación del Programa de Mejoramiento Urbano en catorce localidades con vocación turística, entre ellas Acapulco, Los Cabos, Tijuana y Ciudad Juárez (Dachary y Arnaiz, 2009). Este programa buscaba mejorar la infraestructura y los servicios urbanos en estos destinos turísticos estratégicos. Además, se estableció el Consejo de Diplomacia Turística, conformado por la Secretaría de Turismo, la Cancillería mexicana, 30 consejeros de la iniciativa privada y del sector gubernamental, 80 representantes de embajadas, 67 consulados y siete representaciones internacionales. Este Consejo tenía como objetivo fortalecer la promoción y posicionamiento de México como destino turístico a nivel global, aprovechando la red diplomática y las relaciones internacionales del país. Estas acciones formaban parte de los esfuerzos por impulsar un desarrollo turístico más planificado, ordenado y de calidad, que atendiera tanto las necesidades de infraestructura y servicios en los destinos, como la promoción efectiva de México en los mercados emisores nacionales e internacionales.

El gobierno movilizó sus recursos para promover a México como un destino turístico a nivel mundial. Sin embargo, el sector experimentó una fuerte caída en el primer trimestre de 2020 debido a la pandemia de COVID-19, lo que tuvo un impacto negativo en la economía. Por ejemplo, el consumo de los turistas locales disminuyó un 2.7%, mientras que el gasto de los turistas extranjeros (turismo receptivo) se desplomó un 13.6%.

El sector turístico en México sufrió un duro golpe durante la pandemia de COVID-19 en el año 2020. En cuanto al mercado de servicios turísticos, el sector empresarial vinculado a esta actividad reportó pérdidas aproximadas de 500 mil millones de pesos (Paredes, 2020). Se

estima que en ese año el consumo turístico en el país se redujo en un 48%, lo que significó que la contribución del turismo al PIB nacional disminuyó drásticamente de 8.7% en 2019 a sólo 4.9% en 2020 (Paredes, 2020). En términos de llegadas de turistas internacionales, México recibió 2.6 millones menos de visitantes extranjeros en comparación con 2019, cuando el país había registrado la llegada de 11 millones de turistas del exterior (fuente a especificar). Frente a esta crítica situación, el gobierno federal destinó 20 millones de pesos en 2020 para la promoción del país en 13 ferias turísticas internacionales, buscando reactivar e impulsar la llegada de visitantes foráneos. En resumen, la pandemia de COVID-19 representó un duro revés para la industria turística mexicana en 2020, con fuertes caídas en el consumo, la llegada de turistas internacionales y las aportaciones del sector al PIB nacional. Ante ello, el gobierno implementó acciones de promoción internacional, aunque con un presupuesto limitado.

La crisis provocada por la pandemia de COVID-19 golpeó duramente a la economía turística mexicana. Las pérdidas en este sector se estimaron en 240 mil millones de pesos. El caos económico generado por la pandemia evidenció la falta de instrumentos adecuados para mitigar el colapso de la industria turística y las deficiencias del esquema de participación privada en los asuntos relacionados con la economía turística, al menos para enfrentar una crisis de tal magnitud como la ocasionada por el COVID-19. Esta vulnerabilidad se vio acentuada por la eliminación de la Subsecretaría de Planeación y Política Turística dentro de la Secretaría de Turismo Federal durante el sexenio 2018-2024. Esto implica que el empresariado del sector turístico debe asumir la resolución de los problemas que enfrenta la industria. Sin embargo, durante la pandemia, el propio sector empresarial sufrió un quiebre en sus ingresos, con un 93% de las empresas turísticas requiriendo apoyo institucional (Henríquez, 2020). En resumen, la crisis del COVID-19 resaltó las carencias de mecanismos efectivos para proteger a la industria turística mexicana ante shocks externos de gran magnitud. Asimismo, puso en evidencia las limitaciones del modelo de participación empresarial privada para hacer frente a una crisis de tal envergadura, especialmente en un contexto de reestructuración y debilitamiento de las instancias gubernamentales encargadas de la planeación y política turística nacional.

*Áreas naturales y ecoturismo.* El ecoturismo representa un segmento en constante crecimiento dentro del mercado de consumo mundial relacionado con la naturaleza y los

recursos naturales. Desde una perspectiva política, esta actividad se percibe como una alternativa al turismo convencional o de masas, ya que sus efectos sobre el medio ambiente son menos perjudiciales.

En 1995, durante el gobierno de Ernesto Zedillo, la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), encabezada por Julia Carabias, oficializó por primera vez el ecoturismo como un instrumento clave para la política ambiental de México. Se destacó el potencial del ecoturismo para contribuir a la conservación de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) y al desarrollo económico y social de comunidades vulnerables, como las comunidades campesinas e indígenas. Esta medida gubernamental buscaba una mayor integración entre la política ambiental y la promoción del turismo de naturaleza, reconociendo que las condiciones óptimas para implementar actividades ecoturísticas se encuentran principalmente dentro de las Áreas Naturales Protegidas. Es importante recordar que muchas de las primeras ANP decretadas en México, aunque enfocadas en la conservación, también tenían entre sus objetivos el desarrollo de actividades ecoturísticas, considerándolas una alternativa económica sustentable para las comunidades locales. La oficialización del ecoturismo en 1995 reafirmó la dicotomía existente entre la economía y la política pública del turismo convencional de masas, frente a un modelo turístico más enfocado en la preservación ambiental y el desarrollo comunitario.

A finales del siglo XX, se observó una apertura para llevar a cabo actividades de ecoturismo en los reservorios naturales dedicados a la conservación. A pesar de que muchas Áreas Naturales Protegidas (ANP) se encontraban en terrenos pertenecientes a ejidatarios y comunidades agrarias, lo que generaba tensiones, se han alcanzado acuerdos entre el gobierno federal y las poblaciones locales para su manejo y conservación conjunta.

La distribución de la tenencia de la tierra dentro de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) federales se estima en un 60% de propiedad social, un 20% de propiedad pública, un 12% de propiedad privada y un 8% no determinada (Bezaury y Gutiérrez, 2009). Los propietarios, poseedores o titulares de tierras y bosques ubicados dentro de las ANP están sujetos a las disposiciones establecidas en la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al

Ambiente (LGEEPA)<sup>9</sup>, así como a los decretos mediante los cuales se establecen estas áreas y las disposiciones contenidas en los programas de manejo y de ordenamiento ecológico correspondientes. A pesar de estas regulaciones, se han creado condiciones para implementar programas dentro de las ANP, como parte de la estrategia del gobierno federal en materia de conservación ambiental y desarrollo sostenible. Aunque esta política, que ha sido muy variada, fragmentada entre sectores y sujeto a las manías de cada programa e institución.

*Entramado jurídico e inversión.* Dos aspectos fundamentales que respaldan el desarrollo del ecoturismo en las Áreas Naturales Protegidas (ANP) son el marco jurídico y la inversión en la conservación de estos reservorios naturales. En primer lugar, la aplicación de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA) como instrumento de política ambiental proporciona un marco legal que brinda directrices para la práctica del ecoturismo a través de un Marco Estratégico de Turismo Sustentable (Bezaury et al., 2009; CONANP, 2018). Esto fortalece y promueve directa e indirectamente el desarrollo del ecoturismo.

Un dato que refleja la inversión en conservación en México es el capital destinado a las Áreas Naturales Protegidas (ANP) por parte del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM o GEF, por su sigla en inglés). De 1992 a 2007, se asignaron 133 millones de dólares del Fondo GEF para estas áreas protegidas. Durante los años 1993, 1994 y 1995, se invirtieron 31.9 millones de dólares en 11 ANP específicas, como Montes Azules y El Vizcaíno, donde operan organizaciones como Conservación Internacional y los hermanos De la Maza Elvira. Además, en el periodo del 2000 al 2007, se aplicaron 31.10 millones de dólares en 156 regiones

---

<sup>9</sup> La categoría de Área Natural Protegida (ANP) ha sido un instrumento fuertemente impulsado en México desde la década de 1930. A partir de los años setenta del siglo XX, este esquema de conservación, que incluye parques naturales, reservas de la biosfera, entre otros, se integró a los planes de desarrollo nacional. El Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas se creó en 1983 pero se aplicó formalmente hasta 1988 con la promulgación de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA). Esta iniciativa nació con el objetivo de fortalecer el programa ambiental del país. Un antecedente importante fue la promulgación de la Ley Federal de Protección al Ambiente en 1982, que dio un impulso a las ANP a través de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), la primera dependencia federal encargada de la política ambiental bajo un marco legal establecido. En 1987 se introdujeron modificaciones constitucionales que incorporaron la preservación, restauración del equilibrio ecológico y protección al ambiente como deberes del Estado mexicano. Esto permitió la posterior expedición de la LGEEPA, que en su artículo 44 detalla la existencia de las Áreas Naturales Protegidas (DOF, 1988). Actualmente, operan en México 182 ANP (CONABIO, 2021) bajo distintas categorías: Reservas de la Biosfera, Parques Nacionales, Monumentos Naturales, Áreas de Protección de Recursos Naturales, Áreas de Protección de Fauna y Flora y Santuarios.

catalogadas como "relevancia biológica por conservar", según la programación y acuerdos de ejercicio de los Fondos GEF.

Esta inversión tuvo como objetivo fortalecer institucionalmente el Sistema de Áreas Naturales Protegidas de México. Asimismo, se destinaron montos específicos para diversos proyectos:

- 15.20 millones de dólares para el diseño y gestión del Corredor Biológico Mesoamericano.
- 15.65 millones de dólares para las ANP de Los Tuxtlas, La Chinantla y la Montaña de Guerrero.
- 6.733 millones de dólares para la Sierra Gorda.
- 7.5 millones de dólares para administración, capacitación e inversión en ANP.

En resumen, durante ese periodo, México recibió una importante inyección de recursos del Fondo GEF, destinados al fortalecimiento institucional, gestión y conservación de diversas Áreas Naturales Protegidas en el país, así como para proyectos regionales de relevancia biológica<sup>10</sup>.

Los brazos ejecutores de todas las medidas llevadas a cabo a favor de las ANP's son las instituciones de gobierno, principalmente el organismo descentralizado de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). La Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) contó en 2016 con 1,300 millones de pesos y en 2020 se les otorgaron

---

<sup>10</sup> El Estado, en colaboración con organismos internacionales, desempeña un papel fundamental en la protección de las Áreas Naturales Protegidas (ANP). Por ejemplo, el Banco Mundial proporciona apoyo financiero a diversas ANP en la frontera norte: Los Ajos recibe financiamiento del gobierno de los Estados Unidos; El Vizcaíno cuenta con el respaldo del gobierno español, así como de empresas privadas como Ford; Río Lagartos recibe apoyo de Bimbo; Chinchorro, de AHMSA; Izta-Popo obtiene recursos de Nestlé. El Golfo de California recibe financiamiento internacional a través de recursos del Fondo Global para la Protección al Ambiente (GEF) y del Banco Mundial (BM). El Triunfo y el Corredor Biológico Mesoamericano cuentan con el apoyo del GEF-BM, mientras que la Sierra Gorda recibe respaldo del GEF-PNUD. El Carricito Huichol recibe apoyo de Pronatura AC, y El Edén, Yum Balám y la ANP Alfredo V. Bonfil reciben apoyos de entidades privadas (Mondragón, 2007).

867 millones de pesos para invertir en la conservación de las ANP's (Gómez, 2020). Algunas de ellas, como en Cozumel, han generado más de 1,500 millones de pesos al año en materia turística (DOF, 1996). Instituciones como el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), el Fondo Nacional de Apoyo para Empresas en Solidaridad (FONAES), la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), la CONANP y la Secretaría de Turismo (SECTUR), alinearon sus políticas para impulsar una estrategia nacional de conservación medioambiental (Palomino y López, 2011).

*Sobre la importancia económica del ecoturismo.* A partir de esta línea de acción sobrevendrán varias estrategias para impulsar el negocio del turismo en espacios rurales y naturales. En efecto, la Organización Mundial del Turismo (OMT) estima que a nivel global el valor del turismo de aventura y naturaleza es de 683 mil millones de dólares (Ortega, 2020). Entre el 2009 y 2013, de acuerdo a la *Adventure Travel Trade Association* (ATTA por sus siglas en inglés) y la Universidad de George Washington de Estados Unidos, el mercado del Turismo de Naturaleza fue de 263 mil millones de dólares. En México, se estima que el valor anual del mercado formal de actividades turísticas vinculadas con la naturaleza es superior a los 750 millones de pesos, de los cuales 64.2% se atribuye a visitantes extranjeros y el 35.8% a nacionales (SECTUR, 2006).

En 2006, la Secretaría de Turismo (SECTUR) informó sobre la existencia de 1,239 empresas dedicadas a ofrecer servicios de turismo de naturaleza. De estas, el 74% eran de carácter comunitario o social, mayormente integradas por grupos rurales o indígenas, mientras que el 26% restante pertenecía a empresas privadas. Para el año 2016, el número de estas empresas se redujo a 1,186, de las cuales 927 operaban durante todo el año y 259 solo en temporada de mayor afluencia turística, generando un estimado de 8,895 empleos directos (SECTUR, 2016). En 2013, la contribución del turismo en las Áreas Naturales Protegidas (ANP) se cifró en alrededor de 36,020.94 millones de pesos, lo que representaba aproximadamente un 0.22% del Producto Interno Bruto (PIB) de ese año (Galindo y Basurto, 2021). La creciente afluencia de visitantes y los ingresos derivados del ecoturismo han convertido a las ANP en un desafío actual para equilibrar las necesidades económicas y sociales de las comunidades locales con la implementación de estrategias de conservación ambiental. En general, el valor de la naturaleza en el mercado turístico garantiza la generación de importantes ingresos por la venta

de servicios ambientales y turísticos, lo que subraya la relevancia económica del ecoturismo y su impacto en el desarrollo sostenible.

## **El turismo en Chiapas**

Chiapas indudablemente se destaca como un destino tanto para el turismo nacional como internacional, y los datos respaldan esta afirmación. Durante el periodo comprendido entre 2009 y 2017, la entidad recibió aproximadamente 4,196,088 visitantes. Las ciudades más populares en términos de afluencia turística son: Tuxtla Gutiérrez (con 1,780,040 visitantes), Tapachula (788,268), San Cristóbal de Las Casas (1,394,363), Palenque (1,019,621), Comitán (459,267) y Chiapa de Corzo (426,293). Solamente en el año 2019, Chiapas acogió a alrededor de 7 millones 722 mil 289 visitantes, generando así una derrama económica acumulada en ese año de 23 mil 908 millones de pesos (SECTUR, 2019).

En las primeras décadas del siglo XXI, Chiapas ha presenciado un cambio notable hacia destinos que promueven el turismo alternativo en áreas rurales. Los cambios políticos y económicos a nivel nacional han llevado a los campesinos a recurrir a estrategias adaptativas, entre las que destaca el ecoturismo. Estas tácticas forman parte de procesos de reconversión, adaptación y diversificación de ingresos para las comunidades locales.

*Hacia una nueva geografía turística.* En 2016 se registraron un total de 90 centros ecoturísticos en todo el estado de Chiapas, de los cuales 55 proporcionaban servicios básicos de hospedaje y alimentación (López, 2016). Los primeros de estos centros surgieron formalmente en la región de la Selva y la Meseta Comiteco Tojolabal. Los centros oficiales registrados estaban ubicados en Lacanjá Chansayab, Nueva Palestina en el municipio de Maravilla Tenejapa, Frontera Corozal y Benemérito de las Américas. Estos centros ofrecían una experiencia turística centrada en la apreciación de los recursos naturales y la biodiversidad de las regiones.

*Sobre el turismo y el movimiento neozapatista.* Aunque la afluencia de turistas en espacios rurales no es un fenómeno nuevo,<sup>11</sup> ésta se intensificó a raíz del movimiento zapatista en la década de los noventa del siglo XX. La irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 trajo no sólo un cambio político, sino dos consecuencias indirectas para el desarrollo del turismo. En primer lugar, la llegada de miles de turistas “politizados” (Coronado, 2008), “turistas revolucionarios” y “turistas solidarios”, “turistas de guerra”, “turistas oscuros”, etc., de todas partes del mundo, quienes aspiraban conocer de cerca la problemática indígena, propició un escenario de cambios en la demanda de servicios (transporte, restaurantes, hospedaje, comida) y con ello el flujo y la dinámica económica.

En segundo lugar, el rostro de la pobreza y la marginación de los pueblos indígenas se ha mercantilizado por parte de algunas empresas de turismo. Incluso se han creado los “Reality tours” organizados por algunas ONG’s como Global Exchange, la cual desplegó una avanzada publicidad y promoción *indirecta* del movimiento indígena a diferentes escalas territoriales (Janzen y Jeffery y Smith, 2015). Posteriormente surgieron los “zapatours” (Babb, 2011; Gil, 2014). Estos últimos consistían en visitar a las comunidades neo zapatistas y hacer un “ruta de protestas y demandas” para acaparar la atención de los medios de comunicación masivos y la mirada de miles de personas. Estas prácticas crearon desde el exterior una imagen ambigua de Chiapas: un estado pobre atrapado en conflictos regionales, pero con un potencial en recursos naturales y culturales para el mercado turístico.

Tal coyuntura política fue aprovechada por parte del gobierno del Estado para la promoción turística. Entonces, a mediados del 2000 Chiapas se “vendía” como destino turístico obligado (arquitectura, EZLN, flora, fauna, cultura, entre otros). Un aspecto importante fue la

---

<sup>11</sup> Los estudios sobre la cultura maya atrajeron a diversos grupos, como los Lacandones y otros indígenas residentes, quienes comenzaron a recibir la visita de investigadores, turistas, Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), y universidades, entre otros sectores (Trench, 2005). Esto contribuyó a la construcción de una imagen del "buen salvaje" en la selva chiapaneca, así como a la generación de múltiples interpretaciones sobre el origen y desarrollo de los grupos lacandones en la región de la Selva. Además, la relevancia del turismo en Chiapas también estuvo influenciada por el turismo político, atraído por el "movimiento indígena". Otros factores que contribuyeron a su importancia fueron la llegada de turistas europeos, atraídos por los relatos sobre las ciudades con una arquitectura colonial destacada, como San Cristóbal de Las Casas y Chiapa de Corzo, así como por las narrativas sobre los pueblos y sitios prehispánicos considerados como representativos de una "cultura ancestral" (como Palenque, Tuxtla, San Juan Chamula, Zinacantán).

amplia promoción y publicidad por el gobierno del Estado para borrar la imagen negativa de un estado de Chiapas pobre y conflictivo. Esto tuvo un efecto positivo en el turismo, ya que en los primeros años del 2000 hubo un crecimiento entre 1.8 millones y 3.6 millones de visitantes que arribaron al estado de Chiapas (SECTUR, 2004). Posteriormente, en 2019 se obtuvieron 23 mil 908 millones de pesos por ingresos en turismo, y la ocupación hotelera fue de un 42%, un porcentaje mayor en comparación al mismo periodo del 2018 (41%) (SECTUR, 2019).

Durante el periodo del gobernador Pablo Salazar Mendiguchía, que abarcó desde el año 2000 hasta el 2006, varios proyectos ecoturísticos recibieron apoyo en diversas formas, que incluyeron la formación de sociedades cooperativas, la mejora de la infraestructura operativa, asesorías, capacitaciones y vínculos con otros actores (Kieffer, 2006). Uno de los planes emblemáticos fue el Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible en la Selva Lacandona (PRODESIS) en 2004.

El objetivo del programa era reducir la pobreza, proteger el medio ambiente y fortalecer actividades de ecoturismo. En este programa se invirtieron 31 millones de euros (PRODESIS, 2008). Mientras tanto, el gobierno mexicano impulsó la pavimentación de la carretera fronteriza del sur que rodeaba la Selva, la cual sólo llegaba a Palenque y Montebello, para *modernizar* la infraestructura carretera y fortalecer el valor turístico de las regiones.

La nueva geografía turística en Chiapas a principios del siglo XXI dio apertura a proyectos e iniciativas locales, los cuales obtuvieron recursos financieros de los gobiernos federal y estatal, y serían microempresas sociales, familiares, empresariales, comunitarias o individuales. Las primeras iniciativas de ecoturismo requerían nuevos procesos organizativos y cambios en los modos de vida, mayor esfuerzo para el desarrollo e inversión de capital social y económico, condiciones de infraestructura, capacidades de agencia y desarrollo de capital para consolidarse.

Un ejemplo singular ha sido la Comunidad Lacandona. La etnia lacandona históricamente ha sido intervenida por políticos, empresarios, Ong's, universidades y grupos religiosos, entre otros (Trench, 2005; Kieffer, 2006; Pastor, 2012). Aunque los “centros ecoturísticos” no logran consolidarse del todo, sí han desarrollado estrategias en la venta de servicios, y una estrategia es su identidad cultural. Los turistas no viajan a la selva por un centro

ecoturístico, sino por ver a los Lacandones en su “estado puro”<sup>12</sup>. La interacción de este grupo étnico con los viajeros ha generado aprendizajes, estrategias y beneficios económicos. La narrativa sobre los lacandones para fines turísticos atrae a turistas, políticos y empresarios que desean conocer la vida del lacandón y su “enigmática” cultura. No obstante, aunque localmente han fortalecido sus redes de apoyo mutuo y mecanismos para el cuidado y la conservación de sus recursos naturales para el turismo, aun no logran que la renta de sus servicios por sí solos sea positiva y se logre la autosuficiencia económica para romper con la dependencia de las transferencias gubernamentales.

El ecoturismo se impulsa por las propias comunidades rurales como una alternativa de sobrevivencia; desde el gobierno como una política ambiental, y desde organismos internacionales (Ávila, 2014). En el caso de Chiapas no se destaca la inversión de grandes empresas transnacionales de turismo que participen en este tipo de proyectos locales de ecoturismo entre los campesinos. De ahí los problemas que han enfrentado los campesinos al ingresar al sistema de mercado de servicios turísticos bajo sus estrategias para vender su cultura, los estilos de manejo y gestión de sus proyectos turísticos, entre otros (Reygadas *et al.*, 2006). Sumado a que se tienen problemas intracomunitarios, como la inequidad de género entre las familias para participar en el trabajo del turismo<sup>13</sup> (Suárez, 2015), los retos de la oferta turística entre los campesinos (López, Mazariegos y Milla, 2016) o bien, el tipo de concepciones sobre el turismo en sus territorio que incide para participar o no en esta actividad económica (Maldonado, 2008)

En algunos proyectos locales se acentúan más los problemas y no se consolidan como destinos de ecoturismo, menos tener la afluencia de turistas y la derrama económica esperada.

---

<sup>12</sup> Esta expresión se encuentra ampliamente difundida en el marketing turístico de las empresas de transporte, en revistas promocionales y en todos los aspectos relacionados con la venta de servicios turísticos.

<sup>13</sup> Esta situación es común en los estudios de caso, especialmente en aquellos que se centran en la región de la Selva. Se examina la dinámica de inclusión y autoexclusión de las mujeres en las actividades turísticas. Suárez (2015) destaca la falta de atención predominante hacia la situación de las mujeres en este contexto. Sin embargo, el turismo presenta una oportunidad potencial tanto económica como social para ellas. Resulta paradójico que, a pesar de las oportunidades que ofrece esta industria, también genere obstáculos para la inclusión de las mujeres. La literatura académica presta poca atención a la división social y sexual del trabajo, así como a las diversas formas de organización y a las estrategias, tanto explícitas como implícitas, utilizadas dentro de las comunidades para controlar el valor del trabajo y la explotación de los recursos, especialmente en el ámbito del ecoturismo.

Indudablemente esto genera apatía y abandono. Algunos centros ecoturísticos llevan décadas subsistiendo y pidiendo la protección financiera del gobierno para sostener su infraestructura, caminos o publicidad. Por ello el crecimiento y desarrollo de las microempresas de turismo en Chiapas ha sido muy lento. Esto ilustra la situación problemática que viven los campesinos para consolidar sus proyectos.

## Capítulo III

### El ejido Tziscoa

A lo largo de su historia, Tziscoa ha experimentado una serie de eventos coyunturales que han tenido un impacto significativo en su estructura social y política. El ejido se ha caracterizado por cambios en diferentes etapas históricas, los cuales han sido determinados en gran medida por diversos factores, como los movimientos migratorios temporales o permanentes (incluyendo migraciones étnicas, refugiados guatemaltecos y emigración hacia los Estados Unidos), la implementación de políticas ambientales a nivel nacional y regional, y la política de desarrollo social destinada a combatir la pobreza y la marginación en la comunidad.

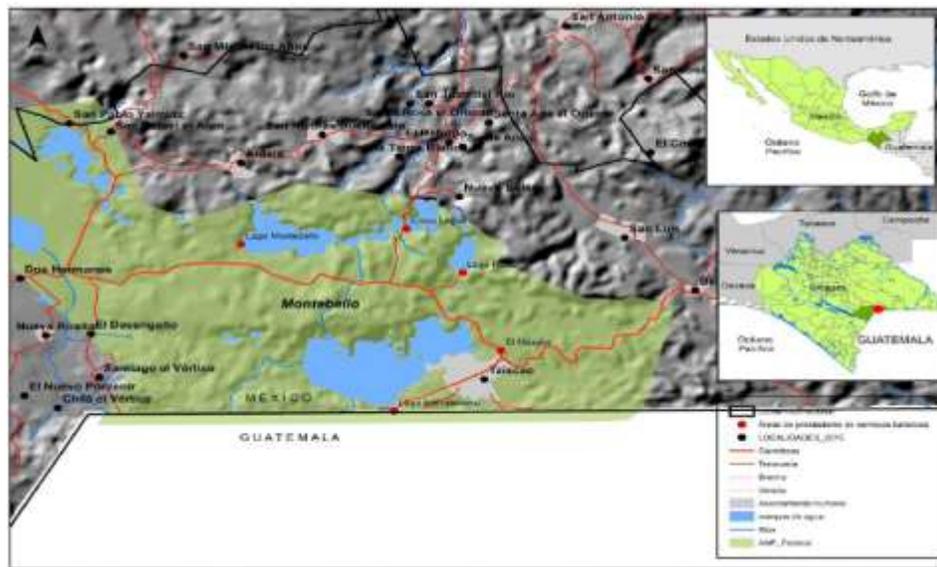
Tziscoa fue una de las primeras colonias establecidas en la región de la actual meseta Comiteca Tojolabal, fundada por diez familias pertenecientes a la etnia guatemalteca Chuj (DOF, 1959). En 1987, Tziscoa contaba con una población de 900 habitantes; para 1995, se registraron 300 familias, y para el año 2000, la población alcanzó los 1,319 habitantes (Cruz, 1989; Lara, 2000). En el año 2020, la comunidad de Tziscoa contaba con una población de 1,939 habitantes (INEGI, 2020).

Tziscoa se encuentra ubicada en un sistema lagunar, una zona geográfica caracterizada por su abundancia de agua. Según Mejía (2013), el sistema Lagunar "Montebello" está compuesto por 59 cuerpos de agua, la mayoría de los cuales se encuentran en el lado mexicano, mientras que una parte de una laguna se extiende hacia el lado guatemalteco. Esta laguna, que se divide entre dos naciones, es conocida como Lago Binacional (ver figura 1).

El Ejido Tziscaco pertenece al municipio de la Trinitaria, Chiapas y se ubica en los límites de la frontera México-Guatemala. Tiene una superficie de 2,497.6 hectáreas de uso común, de acuerdo al Registro Agrario Nacional (RAN, 2022). El núcleo poblacional tiene 115 hectáreas y se ubica dentro del parque nacional Lagunas de Montebello, decretado en 1959 por el presidente Adolfo López Mateos.

**Figura 1**

*Mapa de ubicación del Ejido Tziscaco*



Nota. Oseguera, F. ,2021, Rupturas y tensiones en procesos organizativos para el ecoturismo. [Tesis de Doctorado, El Colegio de la Frontera Sur]. Repositorio Institucional.

De acuerdo a lingüistas y antropólogos la palabra Tziscaco, o *Tz'isk'a'aw* es proveniente del chuj y quiere decir “puente angosto” “Puente hecho a mano” o “Puente construido” (Bourdin, 2008; Limón, 2007). Algunos datos apuntan que los lagos que están en Tziscaco llevan nombres provenientes de la lengua chuj. Esto posiblemente se deba a la diáspora que

históricamente han tenido los indígenas guatemaltecos más allá de las fronteras nacionales, y que muchos grupos se asentaron en territorio mexicano.

El idioma chuj se deriva del protomaya; una protolengua que pudo haberse hablado hace 5,000 años (Piedrasanta, 2009). En aquel tiempo, los chujes constituían un pueblo de la familia maya *q'anjob'alana*. En las fuentes históricas los campesinos chujes tienen su raíz en San Mateo Ixtatán, Guatemala (Cruz, 1989). Los patrones sociales y organizativos refieren a principios patrilineales, y se corresponde a un modelo familiar mesoamericano, es decir, la tierra y los derechos ejidales, así como la vivienda son heredados al hijo varón menor (Oseguera, 2021). El hijo menor, como heredero, está obligado al cuidado de sus padres; función que comparte con su cónyuge. Los demás hijos adquieren una fracción de tierra en partes iguales, y no tienen la misma responsabilidad.

Durante siglos, este sistema de organización social ha perdurado con variaciones en su composición, estructura y división social del trabajo familiar. Tradicionalmente, se ha sostenido que la asignación y herencia de parcelas a los hombres asegura la subsistencia de las familias campesinas. Sin embargo, la escasez de tierras, en parte debido a las regulaciones del Área de Conservación, ha provocado cambios significativos. Estos cambios han dado lugar a nuevos mecanismos de redistribución de beneficios, reconfigurando las actividades laborales y los derechos de participación en el turismo.

**Figura 2.**

*Lago Internacional o lago binacional, 2022*



## **Los campesinos de Tzisco**

*Sobre la política ambiental y el sector rural.* En la década de los setenta del siglo XX, México emprendió el desarrollo de una agenda ambiental orientada a la conservación de los ecosistemas. Como parte de esta iniciativa, se fortaleció e impulsó la creación de Áreas Naturales Protegidas (ANP), las cuales se concebían como los principales instrumentos operativos de la política de conservación ecológica. En este contexto, los recursos naturales del sector rural adquirieron un nuevo enfoque de conservación y fueron integrados en el mercado de servicios ambientales. Se otorgó a los campesinos la responsabilidad de tomar decisiones relacionadas con la conservación de estos recursos mientras habiten en áreas designadas para la conservación natural.

Como se mencionó previamente, en 1959, mediante un decreto presidencial, se declararon de utilidad pública las tierras pertenecientes a los campesinos de Tzisco (DOF, 1959). En el Diario Oficial de la Federación se publicó el decreto que establecía la creación de la nueva Área Natural Protegida "Parque Nacional Lagunas de Montebello", abarcando una superficie de 6,425.49 hectáreas. Esta área protegida se encuentra ubicada en los municipios de La Independencia y La Trinitaria, en el estado de Chiapas. Cabe destacar que las delimitaciones

y la extensión territorial se establecieron independientemente de los títulos de bienes y derechos ejidales sobre la tenencia de la tierra, convirtiéndose así en la primera Área Natural Protegida decretada en Chiapas.

*Tensiones.* Uno de los primeros desafíos que surgió con la creación de este reservorio natural fue la restricción legal impuesta a los campesinos respecto al uso de sus tierras, al menos para aquellos que encontraban beneficios económicos en su explotación. La declaración oficial del área protegida conllevó la implementación de normativas y obligaciones para los residentes del área, lo que de alguna manera limitó la utilización de la tierra con fines agrícolas o ganaderos. Como resultado, se tuvieron que buscar otras alternativas productivas para garantizar la subsistencia en esta región, como el desarrollo de actividades comerciales, el cultivo de café y, más recientemente, el turismo.

Aunque el gobierno federal prometió la indemnización por la expropiación de tierras, esta no se concretó en su totalidad (Trabajo de campo, agosto 2021), pues en un inicio, Tzisco no tenía el reconocimiento como ejido dentro del área recién creada. Sin embargo, tras varios años de gestiones para su reconocimiento jurídico ante el gobierno mexicano el 15 de julio de 1966 adquieren 2,030 hectáreas como ejido de nueva creación, el cual significaba que se les reconocía por fin ante el gobierno federal (RAN, 2022).

*Reacomodos sociales.* Los campesinos se adaptaron rápidamente a las normativas impuestas por la implementación de la política agraria y ambiental. Sin embargo, a lo largo de las décadas, las reglas establecidas por el gobierno federal para la conservación del Área Natural Protegida (ANP) generaron tensiones persistentes. Estas tensiones se manifestaron en formas de rechazo, negociación, resistencia y adaptación por parte de la comunidad local. La intervención de las instituciones gubernamentales en la reorganización de la población provocó, en algunos casos, resistencia, así como una demanda por el reconocimiento pleno del ejido, el derecho a permanecer en el territorio y la utilización de los recursos naturales de acuerdo con las necesidades de consumo de los habitantes.

La intervención gubernamental, como lo señala Foucault (2004), provocó una reorganización entre los campesinos. La implementación de un esquema de conservación de los bosques y el agua generó un proceso de resistencia prolongado y arduo, que obligó al gobierno

a entablar negociaciones y crear condiciones para la reubicación de los campesinos en otras tierras con el fin de no "afectar" el área protegida. Como resultado, comunidades como Nueva Rosita y Antela, entre otras, tuvieron que ser reubicadas. Este período de rechazo y malestar se manifestó claramente entre los campesinos:

Lo que nos contaban los pasados es que las familias se tenían que reubicar, pues el gobierno, sin decir nada y a nadie, ya las tierras eran para conservación. El disgusto fue grande, donde iban a querer irse la gente. Los ingenieros que andaban por estos lugares nunca dijeron que estaban midiendo para que fuera tierra de conservación. Por eso cuando dijeron que sería para conservación se rechazó. Algunos aceptaron irse, pero otros no. Aquí tenían sus casas, animales y una vida. ¿Cómo se iban a ir, aunque fuera acá cerca? El gobierno ni preguntó, por eso nuestros padres tuvieron que *luchar* para que no quitaran el patrimonio que les costó y de donde iban a vivir los hijos de los fundadores. Aunque algunos ejidatarios aceptaron, [...] la mayoría se quedó para ver si se echaba para atrás ese mandato (Comunicación personal, 28 de agosto 2021)

A pesar de las amenazas de desalojo por parte del gobierno, muchos campesinos optaron por permanecer y emprendieron un proceso propio para reclamar sus derechos sobre las tierras. En respuesta, el Estado inició negociaciones con el objetivo de mantener la calma y proteger el Área Natural Protegida (ANP). La falta de eficacia de las instituciones gubernamentales para garantizar la protección del Parque Natural condujo a un acuerdo entre los campesinos y el gobierno. Se estableció que los campesinos contribuirían al cuidado del área a través de cuotas y trabajo comunitario, de manera similar a las instituciones gubernamentales encargadas de la protección ambiental.

Ante la dificultad de proteger el parque debido a los conflictos con los habitantes, el gobierno, en acuerdo con los ejidatarios, estableció en 1976 el Parque Natural Ejidal. A partir de entonces, los campesinos asumieron la responsabilidad de resguardar gran parte del territorio, mientras que la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) se encargó del resto. En 1966, los habitantes recibieron una asignación de tierras ejidales contiguas al Parque Nacional. Luego, en 1976, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) les concedió

la administración de la parte del Parque que nunca había sido indemnizada, con la recomendación de que la gestionaran y administraran por sí mismos.

En el mediano plazo, los campesinos lograron el reconocimiento de la afectación y la contradicción jurídica que surgía al establecer un Área de Conservación en el ejido. Después de un prolongado proceso, el gobierno mexicano finalmente otorgó títulos de propiedad a las personas que permanecieron dentro del Área Natural Protegida (ANP). Tziscoa fue la única colonia Chuj que el gobierno mexicano reconoció ya existente. La dotación inicial de tierras y su ampliación se otorgaron a 198 ejidatarios (IRIAC, 2009). En la actualidad, el Parque Nacional Lagunas de Montebello es un humedal de importancia internacional para la conservación de aves y fue designado sitio Ramsar en 2003.

Como parte de los acuerdos, a los campesinos se le permitió el control de la caseta de cobro para el paso al ANP, así como el apoyo económico que se generara para la construcción del albergue comunitario. Estas acciones, por mínimas que parecieran, permitieron encaminarlos hacia la actividad turística.

*Sobre las normas en el uso de los recursos naturales.* La belleza de los lagos en esta región ha sido un atractivo destacado para el ecoturismo, siendo el Lago Tziscoa uno de los más importantes debido a su belleza escénica y alto nivel de visitantes. La regulación de su uso recae en la Asamblea Ejidal, que desempeña esta función de control. La Asamblea ejidal, que sigue siendo por ley la mediadora de conflictos y tensiones, desempeña un papel fundamental como instancia de articulación entre las actividades productivas y el uso de los recursos naturales. Los acuerdos destinados a mantener el orden en el uso del agua, los lagos, el bosque y el desarrollo de actividades de consumo humano son establecidos por la Asamblea, determinando así los límites de uso y acceso para los habitantes. Esto se refleja en las siguientes observaciones:

Se ha mantenido por años los acuerdos, cada 15 de mayo en San Isidro Labrador, se hacen trabajos ejidales, 2 de candelaria, 16 de septiembre, 20 de noviembre [...] todo el ejido coopera, hay actividad de las mujeres en limpieza de basura, los hombres rondan de cuidado del bosque, evitar incendios, brechas de limpieza. Se ha logrado comité de salud y de turismo. Pero no ha sido fácil, en Asamblea ha costado su tiempo, pero como todos vivimos acá pues tenemos que

trabajar. Ha sido necesario pues una cosa es el acuerdo general de Asamblea y otros los acuerdos entre vecinos para utilizar el agua o hacer leña (Comunicación personal, junio de 2021).

A pesar de las actividades productivas en la zona, existen acuerdos y reacomodos entre los individuos para mantener la limpieza y conservación de las áreas naturales. Principalmente ahora que la afluencia turística ha aumentado. En este proceso, los ejidatarios han tenido que adecuar sus reglas debido a ciertas restricciones. Por ejemplo, algunos puntos aprobados en Asamblea son:

- Las mujeres pueden lavar ropa, pero en horarios específicos y está prohibido hacerlo cerca de las lagunas para evitar la contaminación de estos espacios naturales, lo cual tampoco es bien visto por los turistas.
- El lavado de café ha sido una práctica común entre los campesinos durante décadas, sin embargo, actualmente está prohibido realizarlo, principalmente en las cercanías de los lagos.
- Se permite talar un árbol en caso de necesidad, pero no dentro del área natural protegida. La Asamblea autoriza el corte de leña y madera únicamente en circunstancias excepcionales, para consumo personal y no para la venta comercial.

La regulación de estas prácticas ha traído consigo una serie de consecuencias, como la imposición de sanciones, multas e incluso la amenaza de suspensión de los derechos ejidales. La propuesta de aplicar sanciones a aquellos que violaran las reglas fue sometida a votación y aprobada en la Asamblea. Sin embargo, esta medida no estuvo exenta de generar tensiones y aumentar los conflictos personales entre las autoridades ejidales y los productores de café (comunicación personal, 16 de febrero de 2020).

A pesar de estas tensiones, se han logrado consensos en cuanto a la preservación de áreas importantes para la conservación. Esto se debe a que estas normativas representan decisiones tomadas en la Asamblea y compartidas entre los campesinos, con el objetivo de fomentar la protección de los recursos naturales. En este sentido, se ha buscado alcanzar acuerdos sobre la importancia de cumplir con los requisitos establecidos por las instituciones gubernamentales, así

como aprovechar los beneficios derivados de la inclusión en programas estatales y federales, así como del turismo, que ejerce influencia en la agenda del parque nacional.

El trabajo colectivo permite mejorar y mantener en buen estado los espacios que visitarán los turistas. Para ello, se han generado normas y acuerdos que prohíben contaminar los lagos, cortar leña, lavar ropa en las orillas o que desemboquen aguas residuales en las lagunas, entre otras medidas. Aunque estas normas están oficialmente escritas y promulgadas por las instancias gubernamentales para las áreas naturales protegidas, los campesinos asumen el compromiso y la responsabilidad de controlar dichos espacios naturales y el acceso de los turistas. Existe un interés por parte de los campesinos en aceptar los beneficios económicos que fluyen a la comunidad gracias a la preservación de los recursos naturales (comunicación personal, 10 de agosto de 2021).

En el caso de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), esta dependencia les asigna 4 guardaparques para encargarse de la vigilancia, control de plagas, prevención de daños, entre otras tareas. Sin embargo, se considera que esta cantidad es insuficiente dada la extensa superficie territorial. Por ello, se generó un acuerdo de empleo temporal para que personas de la comunidad coadyuven en el resguardo de ciertas áreas naturales.

En el pasado, antes del año 2000, la conservación de las áreas naturales era una labor compartida por todos los campesinos sin objeciones. Sin embargo, la situación ha ido evolucionando con el transcurso del tiempo. Las decisiones y los consensos alcanzados en la Asamblea han redefinido esa responsabilidad colectiva, convirtiéndola en una tarea "individualizada". Esto implica que cada persona debe velar por el cuidado de su entorno si así lo determina el colectivo. De no ser así, se convierte en un esfuerzo voluntario que demanda una gran inversión de energía para supervisar y organizar. Este cambio representa para los ejidatarios un mayor control sobre sus propias hectáreas, además de permitirles dedicar más tiempo al cultivo de sus parcelas.

En las Asambleas de ejidatarios, las tensiones son palpables debido a los diversos intereses individuales en juego. A pesar de ello, se busca siempre alcanzar un punto de coincidencia que beneficie a todos los miembros. Por ejemplo, el manejo de los recursos naturales ha requerido la implementación de normativas y sanciones económicas para aquellos

que extraigan leña y madera sin autorización de las autoridades ejidales. Asimismo, se han abordado temas como el aumento de la basura debido al turismo, la contaminación de las lagunas, la delimitación de áreas para actividades recreativas turísticas, la construcción de cabañas en zonas cercanas a las lagunas y la distribución equitativa de los ingresos generados por el turismo. El mecanismo principal para la toma de decisiones es el consenso entre los ejidatarios. Sin embargo, en ocasiones, los nuevos líderes intentan influir en la agenda de las asambleas al buscar apoyo entre los demás ejidatarios. Estas dinámicas son resultado de los intereses cambiantes que surgen a lo largo del tiempo.

La importancia y el crecimiento de discrepancias, percepciones negativas e incluso actitudes contradictorias con respecto a las normativas adoptadas en la Asamblea son evidentes. Uno de los campesinos expresa:

No tiene mucho que nos dijeron en Asamblea que teníamos que conservar, pero ¿por qué? si siempre lo hemos hecho, acaso no tenemos bosques, montañas, aguas... Pero las autoridades [ejidales] de pronto tocan el tema y nos dicen que tenemos que hacer valer nuestra palabra con las autoridades [gubernamentales] de conservar lo mejor posible, porque eso nos va generar mejor vista, y luego que los turistas que ya son muchos que llegan ven con disgusto que se esté contaminado los ríos, con las mujeres que lavan o los compañeros que van a lavar su café. Yo, aunque no esté de acuerdo pues hay que ver mejor los momentos, porque también hay quienes tenemos que usar el agua, pues porque el café se lava. Pero tampoco podemos estar peleando porque también puede que nos beneficie a los hijos mantener más limpio las aguas (Comunicación personal septiembre 2021).

Además, la tensión en las relaciones sociales entre campesinos por el uso de espacios ha trascendido poco a poco. La prohibición de construir cabañas en los márgenes de las lagunas limitó a quienes preferían esos espacios de mayor demanda turística para la recreación. Sin duda, esta situación no se resolvió, pero sentó un precedente para generar malestar en algunos jóvenes y adultos que también desean construir en áreas prohibidas.

Otro factor que ha contribuido a las tensiones es el incremento de cabañas debido a la alta demanda turística. Esto ha llevado a que familiares y campesinos se "recomienden" entre sí

para hospedar visitantes. Como consecuencia, el hotel ejidal, como lo denominan los lugareños, no ha tenido los ingresos esperados, pues muchos turistas optan por alojarse en otras opciones.

Los convenios que se han realizado de manera privada con algunas empresas han pasado por alto las recomendaciones del comité de turismo, encargado de administrar el hotel ejidal, las balsas, casetas, restaurantes, vigilancia, cabañas y limpieza de las áreas más visitadas. Este órgano estipula que cualquier convenio debe pasar primero por las autoridades ejidales y luego por los particulares, sin embargo, en algunos casos ocurre lo contrario. Esto ha ocasionado sanciones y amenazas de multas para que se respete dicho acuerdo.

A pesar de los problemas surgidos, han logrado adaptarse a las normas e instituciones locales, sorteando las dificultades impuestas por el mercado turístico y las regulaciones inherentes a estar dentro de un área natural protegida. Paradójicamente, las tensiones son un reflejo de un esquema de cooperación arraigado, aunque en el día a día se cuestionen las decisiones de la mayoría. En esencia, representan el ambiente social forjado durante décadas y que ahora, con la venta de servicios turísticos, busca preservar lo que ha permanecido conservado bajo distintas circunstancias demográficas.

## **Quiebre de la economía campesina y alternativas en Tzisco**

*La Crisis del café.* En la década de los setenta la mayor parte de los habitantes de Tzisco comenzaron a dedicarse al cultivo del café. La ampliación del cultivo cambió el paisaje agrícola, pues se sustituyó extensiones de tierra de cultivo de maíz, por el de café. Esta experiencia se verá frustrada al experimentar una fractura en su actividad comercial a finales de los ochenta de siglo XX.

En los primeros años de la década de los ochenta el financiamiento por parte del Estado para la producción de café generaba buenos augurios. Esto generó un proceso reorganizativo en el ejido, donde se crearon cooperativas de café, e incluso la iglesia católica coadyuvó a organizar el trabajo colectivo, y se generaba confianza entre los campesinos para vender su producto al gobierno. No obstante, ante el cambio de modelo económico en México (*Neoliberal*), se produjo

el desmantelamiento de instituciones de apoyo a los campesinos (INMECAFÉ en 1989), por ende, el quiebre fue inminente en el corto plazo.

El retiro del apoyo estatal para la producción y la comercialización de café, así como los bajos precios para sus productos, obligaron a los campesinos de Tzisco a reconfigurar sus actividades productivas. La gente tuvo que buscar opciones laborales que hasta entonces eran ajenas a su vida comunitaria. El ejidatario Francisco Morales, menciona que entre 1990 y 1991 el problema del café se agravó. El campo tziscaense quedó devastado, y se generó una quiebra sistemática de su economía entre aquellos campesinos que aún seguían sembrando café para la venta de granos en el mercado.

El nulo respaldo del gobierno para comprarles su producto, los orilló a migrar en búsqueda de trabajo fuera de Tzisco (particularmente a finales de la década de los noventa hacia Cancún y Playa del Carmen, en el estado de Quintana Roo, Ciudad de México y Estados Unidos). La venta de su fuerza de trabajo como albañiles, choferes, comerciantes, entre otros oficios fue un síntoma de la pluriactividad emergente (Comunicación personal, julio 2020). En una muestra de entrevistados, el 80% aun produce para autoconsumo, mientras que el 15% para la venta dentro de la comunidad y 5% para la venta al mercado externo.

*Sobre el café orgánico como estrategia de subsistencia.* Una estrategia de subsistencia ante la crisis generalizada del café fue el cultivo del café orgánico. Ante la crisis los intentos de cultivar café orgánico como una posible opción para en Tzisco surgieron en la década de los noventa del siglo XX. La producción de este aromático indujo a un proceso de instauración del trabajo asalariado en la comunidad y la creación de grupos organizados para el cultivo de café orgánico. Esto no era el común denominador entre los productores, sin embargo, es el efecto/respuesta de una crisis por la ausencia en ventas de cultivo del café convencional. Aunque, obviamente, no sustituyó el cultivo de maíz, este tipo de café, sí generó expectativas de venta, a pesar de la tradición de muchos campesinos de no dejar el cultivo del café tradicional (Entrevista a Don Vicente, entrevista febrero 2019).

Los campesinos organizados en grupos, y ligados a la iglesia católica, crearon vínculos para producir café orgánico. Don Isidoro (campesino de la comunidad) comentó que se generaron pequeños grupos bajo la figura jurídica de sociedades cooperativas, el objetivo fue

conseguir “apoyos” y créditos para cultivar el café orgánico. En 1995 se logró un asomo de éxito al generar 3 toneladas de este café. Sin embargo, mantener un ritmo de producción y generar las vías para comercializarlo no era sencillo. La poca experiencia para comercializar sus granos y la codependencia hacia actores externos (Iglesia, organizaciones no gubernamentales, agentes de desarrollo) generó que en el corto plazo la gente se desanimara.

Por otro lado, el mercado del café orgánico era muy exigente por los parámetros que establecía en la calidad del producto. Las normas y estándares internacionales obligaban a los campesinos a certificarse en este tipo de cultivo. Estas certificaciones fueron una piedra en el avance y conocimiento. Además, aunque el grano “era bien pagado”, requería de mucha organización y trabajo colectivo; los campesinos tenían que destinar muchas horas de trabajo y gestión para la poca producción que obtenían en el grano (Entrevista Francisco Morales, marzo 2019).

Pese a las dificultades, en las primeras gestiones ante el gobierno federal los campesinos obtuvieron el apoyo a través de un programa de cultivo orgánico, que consistió en capacitación y talleres para el manejo de plagas y cultivo de café orgánico; pero no se logró consolidar el camino iniciado. Viéndose solos y sin el respaldo institucional la gente se desanimó. Para 1997-1998 la mayoría de la gente no se dedicaba a este tipo de producción de café orgánico. Esto no quiere decir que actualmente no exista ejidatarios que lo cultiven, sino que son pocos los que se dedican a la siembra de este cultivo; además, no es en grandes extensiones de tierra (Entrevista junio 2020). Por ello aún persisten organizaciones como la Sociedad Cooperativa de *Productores Alternativos de la Selva*, con alrededor 60 socios y que aglutina a los interesados en la venta del grano. Su objetivo es continuar en la producción de este cultivo y comercializarlo. Actualmente hay al igual, otras organizaciones que se han especializado en la producción de café orgánico, no sin dejar de producir café convencional. Estas son SPR. Flor de Trinitaria, SSS. Lagos de Colores, Café Tenam, café Tzisco. Esta última tiene una certificación por la “Certificadora Mexicana de Productos Orgánicos y procesos Ecológicos, S. C. CERTIMEX”, y aglutina alrededor de 30 campesinos productores de café orgánico. Algunas de estas organizaciones no están focalizadas en Tzisco, sino que su cobertura es mucho más regional.

En la actualidad (2023) hay un consumo endógeno en Tzisco. Algunos productores han optado por vender su producto por sí mismos, sin intermediarios, aunque se mantengan en Sociedades Cooperativas. Por ejemplo, Don Timoteo a la edad de 73 años produce café

convencional y lo vende a los turistas, aunque declara que su café es orgánico. El precio a la venta es de 180 pesos el kilo vendido al turista, y dentro de la comunidad 120 pesos (vendido a los habitantes locales). Él lo siembra, lo seca, tuesta y muele. Es parte de su rutina de trabajo. Sin embargo, es muy poco lo que produce. Menciona que vende en el ejido a gente que también siembra café, pero que ésta “no lo muele, ni vende”. Para él es una oportunidad de ganar dinero.

El cultivo del café convencional ha tenido un proceso que ha requerido de la inversión de recursos económicos y trabajo durante todo el año (deshierbe, poda, fertilización, cosecha, despulpado, lavado, manejo de sombra, renovación de plantas). Pese a este esfuerzo en la producción, los pocos campesinos que aún se dedican a la venta viven en la incertidumbre por la volatilidad de los precios del café en el mercado internacional y nacional. Si bien, entre los cafecultores se destina entre 1 a 2 hectáreas en promedio para cultivar café, no obtienen los beneficios económicos deseados. La absorción de gastos, tanto en el pago de mano de obra para el deshierbe (2 o 3 veces por año) de la cosecha de café, así como los insumos (“fertilizantes” o abonos, entre otros) hace que no sea rentable la actividad. Por ejemplo, el jornal está alrededor de \$90 pesos<sup>14</sup>, dependiendo la extensión es el número de contratados, lo cual genera que el cultivo del café no les beneficie; al final de la producción “es poco lo que les queda”.

En general hay una percepción del productor de “salir quebrado” pues lo que invierten en tiempo y dinero no se refleja en los ingresos al final de la cosecha. A esto se agrega otros factores que inciden para una mala producción: presencia de plagas, falta de financiamiento, bajo rendimiento, difícil acceso al mercado, falta de apoyo organizacional, bajos precios (mediados por los “coyotes/intermediarios”), enfermedades de las plántulas, problemas de organización y falta de asesoría técnica. Hay campesinos que han preferido sembrar tomate verde o rojo en sus parcelas para diversificar los cultivos. Otros han preferido sembrar calabaza y algunas plantas, o bien obtener leña y venderla, aunque esta práctica como se observó líneas atrás es ilegal. Los últimos años, dos cultivos que se han impulsado son el plátano y las orquídeas, aunque no han

---

<sup>14</sup> Algunos manifestaban su incertidumbre al respecto, señalando que el jornal podía ser de \$80 pesos, e incluso llegar hasta los \$100 pesos.

representado productos que les genere mayores beneficios económicos. Últimamente con la demanda turística se retomó la producción de orquídeas, pero su avance ha sido lento.

**Figura 3.**

*Mujer trabajando en una cocina y el uso de gas doméstico en las casas.*



*Costo de oportunidad.* El *boom* del turismo en Tziscaco afrontó a los campesinos entre decidir por los pocos sacos de maíz, café o legumbres que obtienen de sus tierras, y que son insuficientes para generar un ingreso económico sólido, o bien dedicarse a otras actividades económicas como el turismo. Esto debido, a que el rendimiento de café por hectárea, determinado en algunos casos en un total de 500 kilos de café por hectárea, no cubre las necesidades de los campesinos. Si consideramos que el kilo de café oro en el mercado estaba en 54 pesos en el 2021, anualmente percibieron alrededor de 27 mil pesos anuales. Si se descuentan los insumos y el tiempo destinado, realmente los campesinos reducen su ganancia neta. Este ejemplo es cuando el rendimiento es bueno, en otros casos no se obtiene más que solo para el autoconsumo. Son pocos los ejidatarios que obtienen un excedente para vender fuera de la comunidad.

*Ganadería.* En el caso de la ganadería, hasta hace unos 10 años aun persistía el interés por la crianza de pies de cría y adultos de las razas cebú (*Bos indicus*) y suiza (*Bos taurus*). De acuerdo con algunos campesinos esta actividad fue el resultado de la afiliación ejidal a los programas agropecuarios que se implementaron para promover el manejo de las tierras “improductivas” e

impulsar la producción de carne para el mercado nacional. Lo extraño es que los campesinos de Tzisco, estando en un ANP, se les proveyó de los insumos para esta actividad productiva. Muchos de ellos gozaron del beneficio de obtener las “crías” para la producción de ganado bovino. Aunque por la extensión territorial y limitantes “legales” no tuvo el éxito esperado. Actualmente son pocos los ejidatarios que tienen en sus parcelas “cabezas de ganado”.

Pese a los vericuetos mencionados, los productos agropecuarios siguen siendo una alternativa, al menos para el autoconsumo.

*Estrategias productivas del espacio natural.* La superficie que posee Tzisco de uso común es de 2,497.669022 hectáreas, incluye uso del suelo para fines agrícolas (RAN, 2022). El crecimiento demográfico ha hecho que en el mediano plazo los ejidatarios utilicen menor proporción de tierra para sembrar los cultivos. No obstante, el reparto de la superficie abarca en promedio 3.5 hectáreas para cada uno de los 198<sup>15</sup> ejidatarios. Esto considerando que muchos de ellos ya han donado tierras a sus hijos.

En el año 2000, el territorio de Tzisco se dividió entre los propios ejidatarios, estableciendo zonas designadas para posibles cultivos, aunque en muchos casos estas áreas no se utilizaron para la producción extensiva. Este proceso implicó la creación de parcelas de 50 por 50 metros debido al crecimiento demográfico. La restricción en la actividad agrícola tuvo un impacto significativo en la conservación del bosque, lo que con el tiempo interiorizó la idea de preservar el entorno natural. Sin embargo, también provocó un cambio hacia otras actividades, como el comercio, la venta de mano de obra o el ecoturismo (Comunicación personal, marzo 2021). A pesar de los años transcurridos, este panorama apenas ha cambiado, y los campesinos continúan enfrentándose a la diversidad de actividades en las que participan, integrando ahora el ecoturismo como una parte más de su vida diaria. En este aspecto los campesinos dividen el territorio entre la preservación de espacios de cultivo y de residencia de las familias, y los espacios disponibles para la conservación; y recientemente para la visita y recreación de los turistas.

---

<sup>15</sup> En algunos textos se enfatiza que son 194 ejidatarios. Aquí se toma el dato que aparece en el Registro Agrario Nacional.

La presencia predominante de bosque mesófilo de montaña con vegetación secundaria restringe el tipo de cultivo viable en la región. Este entorno paisajístico, caracterizado por su irregularidad y accidentes geográficos, limita significativamente la disponibilidad de tierras aptas para la agricultura extensiva. Las condiciones orográficas condicionan a los campesinos a enfocarse en cultivos como el maíz, café, plátano y orquídeas. En las áreas donde es factible el cultivo, se aprovecha al máximo cada recurso disponible, incluyendo el olote, las hojas del olote y el forraje que surge después de la tapiscada.

Además, aunque en casos excepcionales, se cultiva también frijol, con rendimientos estimados de alrededor de 700 kilos por hectárea, siempre que se realice una inversión significativa. Sin embargo, el costo de esta inversión, que oscila entre los 5 mil y 6 mil pesos, representa un desafío para muchos campesinos, quienes no están dispuestos a asumirlo. Aunque algunos ejidatarios optan por cultivar frijol no solo para consumo propio, sino también para la venta en el mercado. En el siguiente cuadro se presenta el porcentaje de producción destinado tanto al autoconsumo como a la venta.

**Tabla 1**

*Cultivos generados por las familias en Tziscáo*

<b>Cultivos generados en Tziscáo</b>			
<b>Cultivo</b>	<b>Venta %</b>	<b>Autoconsumo %</b>	<b>Total</b>
<b>Maíz</b>	<b>16.7</b>	<b>83.3</b>	<b>100</b>
<b>Frijol</b>	<b>4.0</b>	<b>96.6</b>	<b>100</b>
<b>Café orgánico</b>	<b>43.3</b>	<b>56.6</b>	<b>100</b>
<b>Café convencional</b>	<b>83.3</b>	<b>16.6</b>	<b>100</b>
<b>orquídeas</b>	<b>3.3</b>	<b>96.6</b>	<b>100</b>

El maíz y el frijol siguen siendo los cultivos predominantes destinados al autoconsumo, representando el mayor porcentaje. Sin embargo, otro estudio a nivel municipal revela un cambio en la importancia de los cultivos tradicionales comerciales. El café, por ejemplo, está perdiendo terreno frente a cultivos como el aguacate, limón, naranja, tomate y cacahuete, que están

experimentando un crecimiento significativo en su implementación. Estos cultivos ahora superan en importancia a los tradicionales como el maíz, el frijol, el café y el sorgo.

**Tabla 2**

*Producción agrícola en La Trinitaria en 2005, 2010 y 2015*

Cultivos	Superficie (ha. Sembrada)			Producción (ton)			Rendimiento (ton/ha)		
	2005	2010	2015	2005	2010	2015	2005	2010	2015
Aguacate	2	5	411	23	60	3,952	11.50	12	10.40
Cacahuate	50	57	58	125	92	175.16	2.5	2	3.02
Café cereza	903	903	903	1,598.31	813	903	1.77	0.90	1
Frijol	7,403	4,160	4,472	5,182.10	3,071.50	2,223.53	0.70	0.74	0.63
Limón	7	10	182	24.50	38	126.60	3.50	3.80	4.72
Maíz grano	29,783	23,539	22,526	46,430.65	47,776.45	26,126.7	1.59	2.32	1.58
Naranja	4	8	8	20	40	34	5	5	4.25
Sorgo grano	250	300	345	625	900	993.6	2.5	3	2.88
Tomate rojo (jitomate)	70	480	457	2,450	15,940	21,338	35	33.21	58.19
Papaya	30	0	0	2,730	0	0	91	0	0

*Nota.* Cruz, C., 2018, La dinámica del conflicto socioterritorial en la gestión del Centro Ecoturístico Mame de Tziscaco, La Trinitaria, Chiapas. [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Chiapas]. Repositorio Institucional.

En otros estudios se sostiene que los ingresos provenientes de actividades agropecuarias se han reducido notablemente en la última década. Por ejemplo, hace más de una década la investigadora Paola Santana (2011) mostró la variación de ingresos por actividades; en las entrevistas que realizó a los campesinos manifestaron obtener ingresos de actividades no propias

de la agricultura. De acuerdo al estudio el 12% de ingresos viene del campo (cafetal, ganado, milpa, otros cultivos para autoconsumo), mientras que un 48% son ingresos no agropecuarios (comercio y turismo), sumado al 30% de remesas y un 10% de subsidios (antes OPORTUNIDADES, PROGAN, PROCAMPO) suman el total de ingresos para una familia campesina. Esto puede variar entre las familias, no obstante, refleja la vulnerabilidad laboral, y la pérdida de soberanía alimentaria en el Tzisco.

## **Funcionamiento del turismo en Tzisco**

*Sobre el inicio del turismo.* En 1976 se crea un albergue para visitantes y la instalación de una caseta de cobro para el acceso al Lago Tzisco; con esto comienza oficialmente una etapa de reacomodo de las actividades de los campesinos, y la posibilidad de limitar el paso de visitantes al Área Natural Protegida; así como permitirse generar ingresos provenientes del turismo.

A finales del siglo XX, la población de Tzisco dependía en gran medida de las actividades agropecuarias, con más del 90% de la población dedicada a estas tareas. La agricultura era la principal actividad productiva, al menos para el autoconsumo. En 1998, el 98% de las familias de Tzisco se dedicaban al cultivo de la milpa, el 76% producía café para el comercio<sup>16</sup>, y solo el 5% tenía ingresos complementarios mediante otras actividades económicas (Limón, 2007). Estos datos reflejan una comunidad campesina en una etapa de autoconsumo y trabajo en el campo. Con la llegada del nuevo milenio, el turismo se integró en la vida de los campesinos de Tzisco. Entre 2008 y 2010, se registró que el 80% de las familias de la comunidad estaban directa o indirectamente relacionadas con el turismo (Maldonado, 2008; Santana, 2011).

Un dato importante a considerar es que en el año 2000 el fortalecimiento de las actividades de turismo en Tzisco coincide con la política de desarrollo social impulsada por el gobierno de Pablo Salazar Mendiguchía. Éste promovió el turismo y el cooperativismo en el sector rural, e implementó acciones respecto a infraestructura carretera, donde los campesinos

---

<sup>16</sup> Es importante enfatizar que los datos obtenidos en las entrevistas mencionan etapas que suelen referirse al bajo rendimiento del cultivo de café, a pesar de la caída de los precios del grano, tal como se describió anteriormente.

de Tziscaco, aprovecharon su ventaja comparativa de espacio natural protegido y lograr (una década después 2010) la llegada masiva de turistas a la comunidad<sup>17</sup>. Para el año 2020 será más pronunciada la separación del campesino y las actividades agropecuarias. Se registra, entonces, que el 90% de la población obtiene beneficios directos del turismo. El otro 10%, si bien no le interesa participar en actividades de turismo y prefieren emigrar o trabajar en otras actividades, sea en cultivos como el café, maíz o tomate, aunque obtienen el beneficio económico, pues sus familias están integradas a las labores turísticas. Por ejemplo, se considera que hay alrededor de 400 empleos directos e indirectos en diferentes áreas de trabajo relacionadas con el turismo (Oseguera, 2021).

Este dato se corrobora por la funcionalidad del centro turístico que ahora tiene una estructura administrativa que coordina la afluencia turística. Para los trabajos de coordinación se creó la mesa directiva o comité de turismo. Este órgano regula las actividades, pero depende de las autoridades ejidales, quienes deciden al final bajo acuerdos en Asamblea la redistribución de los ingresos económicos y la integración a nuevos empleos dentro de la comunidad: venta de artesanías, venta de comida, hospedaje, transporte, guías de turistas, llegadas de Organizaciones no gubernamentales, universidades, representantes del gobierno, etcétera.

## **Espacio social y turismo**

A mediados de los 90 del siglo XX los 198 ejidatarios<sup>18</sup> coincidieron en que este podía ser un instrumento para generar ingresos, y de paso hacer valer sus derechos sobre los lagos, bosque y tierras ante las instituciones de gobierno. Sin embargo, esto requeriría ajustar y reorganizar su trabajo, estableciendo reglas, normas y sanciones dentro de la comunidad.

---

<sup>17</sup> Con el desarrollo del turismo, el uso agrícola del suelo ha ido disminuyendo gradualmente, aunque todavía se mantiene para los cultivos tradicionales como el maíz, el frijol y el café. Es notable que muchos jóvenes optan por no trabajar en el campo, prefiriendo el turismo u otras actividades que consideran más lucrativas. Para ellos, la agricultura no es una prioridad. Algunos ejidatarios incluso optan por vender sus tierras a precios que oscilan entre los 100,000 y 200,000 pesos. Otros eligen alquilar sus tierras a otros campesinos para cultivos de café, plátanos, maíz o ganado.

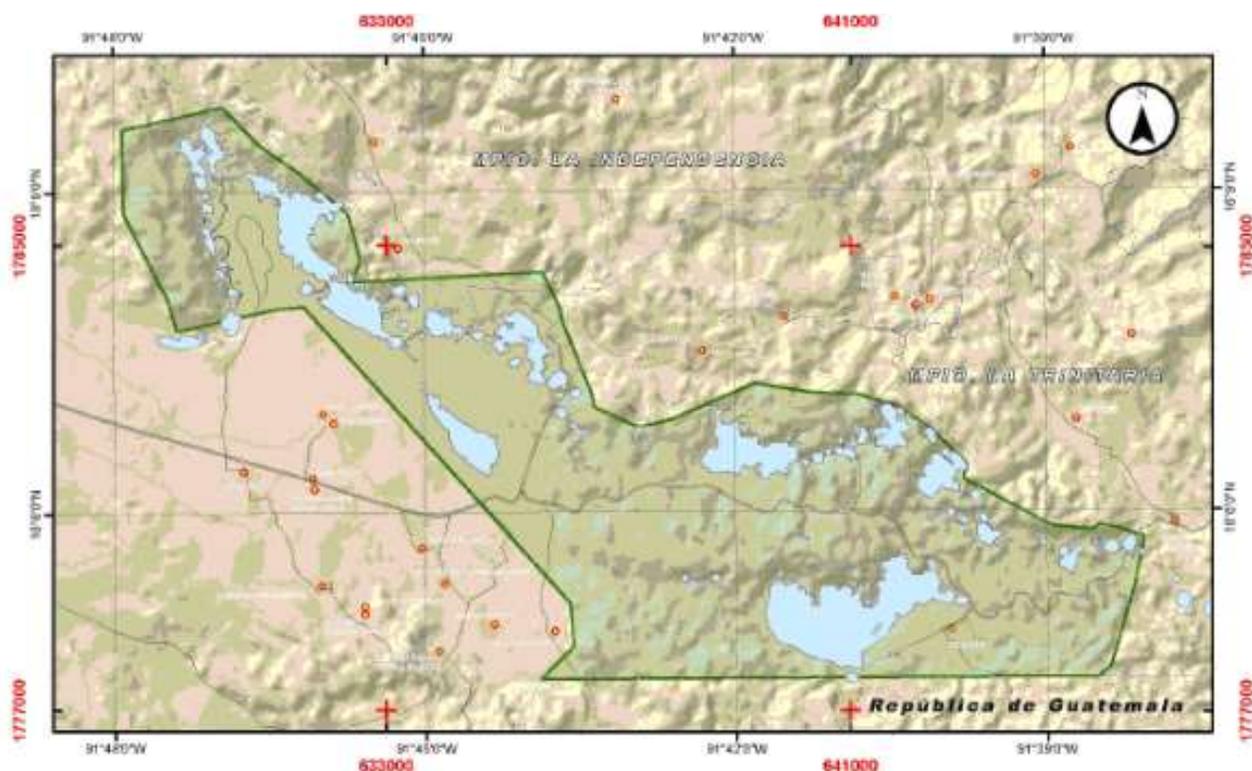
<sup>18</sup> Los 198 ejidatarios son los beneficiarios directos del impacto positivo del turismo, ya que poseen títulos de propiedad. Administran los recursos turísticos a través de su cooperativa.

Un avance significativo fue constituirse como Sociedad Cooperativa de Responsabilidad social de Capital Variable. Jurídicamente adquieren personalidad bajo el nombre de *Sociedad Cooperativa Ecoturística Mame De Tziscaco S.C. de R.L. de C.V.* y se registran en el año 2014. Con el apoyo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Secretaría de Desarrollo Agrario Territorial y Urbano (SEDATU) y la Secretaría de Turismo (SECTUR) avanzan en su consolidación como sociedad cooperativa con fines turísticos. A partir de esta etapa hay una distribución del tiempo para actividades, tanto del trabajo cooperativo e individual/familiar.

*Los atractivos turísticos.* Los lagos y montañas hasta hace unas décadas fueron para uso cotidiano, ahora son recursos (productos) para el mercado del ecoturismo. Estos se han convertido en productos para el mercado turístico nacional e internacional. Los atractivos más importantes, y cuya belleza atrae a miles de turistas, son las lagunas Pojoj, Cinco Lagos, lago Internacional y lago Tziscaco.

#### **Figura 4**

*Mapa de localización del Parque Nacional Lagunas de Montebello*



*Nota.* Tomada de Diario Oficial de la Federación (DOF), 2009, AVISO por el que se informa al público en general que la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas ha concluido la elaboración del Programa de Manejo del Parque Nacional Lagunas de Montebello, ubicado en los municipios de La Trinitaria e Independencia, en el Estado de Chiapas, Recuperado de [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle\\_popup.php?codigo=5125405](https://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5125405)

*El gobierno como promotor de la conservación natural.* A lo largo de las décadas se han generado mecanismos de intervención que incentivan la “participación” de los campesinos en la conservación de estos recursos naturales. Desde la parte institucional (gobierno) se da con la instrumentación de programas de conservación forestal, lacustre o con proyectos sociales y de inversión para el sector rural. Por ejemplo, en el año 2005 a través del Programa de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) se incentivó la participación con un apoyo económico de 3000 mil pesos anuales por campesino para la conservación. Entre otros objetivos se trataba de incentivar la participación en asuntos de conservación del bosque, y que se reflexionara sobre los beneficios de mantener un equilibrio entre los cultivos para consumo humano, la conservación del suelo y la participación

comunitaria<sup>19</sup>. El Programa de PROARBOL de la CONAFOR se dirigió al uso y conservación de árboles en ANPs y la producción de cultivos. Para este esquema se asignó montos de hasta 35 mil pesos para capacitaciones y talleres a los ejidatarios (CONAFOR, 2009).

La intervención del Estado en esta ruta de la protección ambiental, ha involucrado los municipios, como actores de la transformación y de intervención directa. Por ejemplo, en el 2010 se implementó el proyecto denominado “*Por la participación de la Mujer en las políticas públicas con equidad entre hombres y mujeres en La Trinitaria, Chiapas*”. Este proyecto por el Instituto Nacional de las Mujeres, a través de la *Instancia Municipal de las Mujeres* de La Trinitaria, Chiapas, implementó la capacitación y planeación en el diseño de “políticas públicas con perspectiva de género”; además de generar las condiciones para nuevas empresas sociales y productivas en el ámbito rural. La participación de Tziscaco consistió en recibir talleres y capacitaciones a mujeres rurales “organizadas”, que en el mediano plazo resultó en proyectos productivos en la producción de chile, pacaya, café orgánico, entre otros cultivos complementarios y benéficos para el medio ambiente (H. Ayuntamiento Municipal de La Trinitaria, 2010). Algunos grupos de mujeres ya trabajaban desde el año 2002 en proyectos de este tipo como parte del PRODESIS, que impulsó el gobierno del Estado y la Unión Europea.

En esta etapa era conservar para el desarrollo medioambiental. Después de las experiencias obtenidas, y con el aumento de visitantes al Parque ecoturístico Tziscaco, la ruta se forjó hacia temas de ecoturismo.

## **Sobre la administración del centro turístico**

Como sociedad cooperativa han logrado avances en infraestructura. De acuerdo a los datos proporcionados por los campesinos y fuentes documentales, se cuenta en el centro ecoturístico con un hotel de 6 habitaciones con capacidad para alojar a 38 personas, además ocho cabañas

---

<sup>19</sup> La entrada de los Pagos por Servicios Ambientales y más adelante el ingreso al comercio de carbono fue gracias a la asociación civil AMBIO A.C. y el Fondo Bioclimático a través de investigadores del Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Para mayor detalle se sugiere ver Vargas et al., 2009 *Programa Estatal para la Compensación por Servicios Ecosistémicos Una propuesta para Chiapas*, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Corredor Biológico Mesoamericano, México.

dobles. Dos restaurantes (uno de 48 comensales y el otro de 32 comensales), cinco palapas unifamiliares, caseta de vigilancia, módulo de baños y vestidores, módulo de servicios turísticos, estacionamiento, área de camping, internet satelital. Los precios por los servicios son variables, dependiendo de las temporadas de afluencia turística. En el siguiente cuadro se tienen algunos precios que los campesinos proporcionaron para los servicios que ofrecen:

**Tabla 3**

*Tarifas de los servicios turísticos en Tzuciscao*

<ul style="list-style-type: none"> <li>• Restaurante \$ 50 (consumo mínimo)</li> <li>• Cabañas \$ 500.00 c/u. temporada baja. Temporada alta \$750</li> <li>• Albergue \$ 400.00 c/hab.</li> <li>• Bicicletas \$ 50.00</li> <li>• Tiro con Arco \$ 30.00 por hora</li> <li>• Telescopio \$ 30.00 por hora</li> <li>• Binoculares \$ 30.00 por hora</li> <li>• Deportes de aventura: Kayaks \$ 100.00 por hora</li> <li>• Costo de acceso al centro turístico: \$ 20.00 (Persona)</li> <li>• Recorridos y paseo a caballo: \$ 150.00 (PAX)</li> <li>• (visita al lago y dos cenotes)</li> <li>• Paseo en lancha: \$ 100.00 (PAX)</li> <li>• Cinco Lagos: \$ 150.00 (PAX) (con balsa) 1 hora. \$ 200.00 (PAX), (con balsa) 1 ½ hora.</li> <li>• Lago de Pojoj: \$ 100.00 (PAX) en balsa 1/2 hora. \$ 150.00 (PAX) en balsa 1 hora</li> </ul>
--

En la actualidad tienen toda una estructura administrativa para los servicios de guías turísticos, paseos en balsas o kayaks; visitas al orquideario, entre otras actividades. La administración de los recursos está a cargo del Comité Ejidal de Turismo. Este es un órgano creado especialmente para operar las actividades y tener el control administrativo y financiero del turismo. Este órgano está integrado por un presidente, un secretario y un tesorero. Fue creado en 2003 para delegar funciones del comisariado ejidal, pues al atender asuntos de la comunidad, se vio conveniente crear esta figura administrativa, particularmente para atender los

problemas que generara la afluencia turística (Maldonado, 2008). Sin embargo, se enfatiza entre algunos ex-representantes del comité de turismo que gracias a la creación del comité de turismo se le quitó “poder” al comisariado ejidal, pues él tenía la facultad de repartir los puestos, locales y responsabilidades, particularmente a miembros de su familia, marginando a los ejidatarios que no eran cercanos a él (Trabajo de campo, 2021). El crecimiento exponencial de turistas acrecentó responsabilidades y también intereses. Por lo cual fue posible la creación de un órgano “mediador” para coparticipar en el reparto de utilidades, puestos de trabajo y administrar de mejor manera los ingresos por turismo.

*Gestión y participación para infraestructura.* Tras la súbita llegada de turistas a Tziscaco el gobierno ha invertido en infraestructura para fortalecer la imagen del lugar. A manera de ejemplo se tiene inversiones importantes para infraestructura. En 2011 se destina un monto de 472,778 pesos para rehabilitación de 18 locales comerciales, beneficiando a 125 ejidatarios (Secretaría de Hacienda, 2011); asimismo la construcción de la 1ra. etapa de 2 corredores turísticos. Para 2015 el gobierno del estado de Chiapas, a través del subsidio federal en materia de desarrollo turístico a Pueblos Mágicos y Destinos Prioritarios, invirtió para Tziscaco 8 245 288 millones de pesos en la rehabilitación del restaurante, cafetería, módulo de baños, locales comerciales y antiguo camino de piedra y ampliación de miradores, estacionamiento, senderos, biodigestor e instalaciones, jardineras y corredores (Secretaría de Hacienda, 2015). Este recurso entró en el rubro de rehabilitación, ampliación y equipamiento del parador turístico Lago Internacional de Tziscaco. Esta inversión se suma al presupuesto para promoción en la imagen de Chiapas como destino turístico y sustentable.

*Sobre la inversión.* La estrategia del gobierno del estado, no ha sido menor. De acuerdo a los datos obtenidos, en el año 2011 se crea la Comisión para el Desarrollo del Turismo Alternativo, dependiente de la Secretaría de Turismo del estado y se le asigna un presupuesto de \$76, 251 613 (Secretaría de Hacienda, 2011). El objetivo es dar seguimiento a los proyectos de turismo alternativo (rural, ecoturismo, aventura, etc.) en Chiapas. Esto supuso un avance en la consideración por vez primera de realzar el turismo alternativo como un eje de desarrollo económico. Además, el objetivo fue convertir a Chiapas en un destino sólido de ecoturismo y consolidar la imagen de Chiapas “fuertemente” a nivel nacional e internacional. Un ejemplo de colaboración interinstitucional fue que en el marco de la Cumbre Mundial de Turismo de

Aventura 2011 la intervención de la Comisión Nacional de desarrollo de Pueblos Indios, a través del Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI) y el gobierno del estado, apoya a Tziscaco en la difusión y promoción (capacitación turística y material promocional, gráfico y audiovisual del centro turístico Tziscaco) de su centro turístico (CDI, 2011). Para el 2015 hay una mayor actividad en la promoción en 17 foros y ferias nacionales e internacionales, tal como se puede apreciar a continuación:

- Feria Internacional de Turismo FITUR, Madrid, España.
- Bolsa Internacional de Turismo IBT, Berlín, Alemania.
- World Travel Market Latín América WTM 2015 en Sao Paulo, Brasil.
- World Travel Market WTM Londres, Inglaterra.
- SITV Montreal – Quebec, Canadá.
- Top Resa Internacional French Travel Market en Paris, Francia.
- Caravana Turística en Cabo San Lucas, Baja California Sur.
- Tianguis Turístico México en Acapulco, Guerrero.
- Feria de Turismo Cultural México 2015 en Zacatecas, Zacatecas.
- 6to. Festival del Chocolate en Villahermosa, Tabasco.
- México Love 2015 Riviera Maya, Cancún, Quintana Roo.
- Feria Internacional de Turismo de Aventura ATMEX 2015.
- Top 100 Aeroméxico.
- Fiesta Grande de Chiapa de Corzo.
- Evento de Promoción Turística Chiapas está Increíble.
- 2do. Encuentro Chiapa Nos Une Turísticamente
- Expo Mundial Milano – Italia,

- Navidad Chiapaneca en el Vaticano Roma, Italia,

Estos eventos promocionaron la “cultura, arte y bellezas naturales” del estado de Chiapas<sup>20</sup>. Indudablemente esto fue resultado de las gestiones de los campesinos ante el gobierno, el cual tenía, por demás, una estrategia de planificación turística en la región.

Este último fue una estrategia que funcionó para el gobierno del estado para posicionar a Chiapas en el contexto nacional e internacional. Un ejemplo que podemos observar es que durante el periodo del gobernador Juan Sabines Guerrero (2006-2012), la promoción de Chiapas como destino implicó contratar televisoras, artistas, empresas de marketing para lograr posicionar la marca. Las grabaciones de la telenovela "Mi pecado", en el 2009 y 'La Que No Podía Amar' tenían una intención mercadológica. Recordemos que Ricardo Salinas Pliego, dueño de Televisión Azteca se convirtió, en la administración de Juan Sabines Guerrero, en el mayor beneficiario de los dineros públicos y de las concesiones del gobierno chiapaneco para publicidad televisiva (Mendoza, 2016). Esta proyección de la imagen de Chiapas tuvo un efecto en el consumo turístico. El efecto para ese año fue una derrama económica de 17,263.1 millones de pesos en el sector turístico en Chiapas (Secretaría de Hacienda, 2015). En Tziscaco, para 2015 el 90% de las personas que visitaron el centro turístico manifestaron que el principal motivo de su visita fue por recreación y descanso. Un 70% de las personas encuestadas coincidieron que gracias a la televisión se enteraron de su existencia (López et al., 2016).

Lo anterior no es para menos, el aumento de oferta de guías/campesinos, según los reportes de la misma CONANP se ha tenido un registro de visitas en los lagos de Montebello de alrededor de 100 mil turistas anuales. Se considera que la derrama económica es en beneficio de 800 familias campesinas dedicadas a la actividad turística. En el 2018 la directora del Parque

---

<sup>20</sup> Este tipo de intervenciones se ha convertido en con-natural a los campesinos, pues por décadas con la administración de las diferentes instituciones han tenido cursos, capacitaciones, proyectos, entre otros aspectos. Desde la creación del parque Nacional Laguna de Montebello ha sido administrado por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH 1976-1980); la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP 1980-1981); la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE 1982-1992); la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL 1992-1994), y la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP 1994-2000). En la actualidad, la administración y manejo del Parque son responsabilidad de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) a través del órgano desconcentrado, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

Nacional, adscrita a la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), Odetta Cervantes Bieletto, en una rueda de prensa aseguró que en ese año se tuvo un repunte de 20 mil visitas respecto al 2017 que registró 80 mil visitantes (Embriz, 2018).

*Sobre el intervencionismo y otros actores.* En Tziscaco la intervención de varios actores externos ha *normalizado* un comportamiento sobre la “necesidad” de capacitarse para el ecoturismo y la conservación de los recursos naturales. Como bien se dijo, de ser agricultores, han transitado a servidores y microempresarios cooperativistas, por ello se han capacitado en temas como la capacitación del personal, calidad del producto, marketing, mitigación de fuego, ecoturismo, turismo de observación, recursos naturales, capacitación turística y material promocional, gráfico y audiovisual del centro turístico Tziscaco, entre otros temas, principalmente la generación de jóvenes (Trabajo de campo, marzo 2021). Para ello han contado con el acompañamiento de varias instituciones de gobierno, instituciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, así como universidades y asociaciones civiles y de consultoría. Estas han aportado capacitación y formación de capital humano.

La intervención ha generado algunos beneficios, aparte de financiamiento por el gobierno federal y estatal, como se vio líneas arriba, está la señalización turística y equipamiento de radiocomunicación del centro turístico Tziscaco. A través del Programa de turismo alternativo en zonas indígenas (el PTAZI) se brindó atención a Tziscaco para fortalecer los aspectos de difusión y promoción Turística (CDI, 2011). Así como trabajo temporal para algunos campesinos o bien incentivos económicos para resguardar el bosque, como es el Pago por Servicios Ambientales (PSA del Gobierno Federal a través de la CONAFOR). A continuación, la lista de algunos actores que han intervenido desde diferentes ámbitos, sean sociales, económicos, culturales, políticos y Organizaciones no gubernamentales.

**Tabla 4**

*Instituciones que intervienen en procesos formativos en Tzizisco*

<b>ACTOR</b>	<b>RECURSOS MOVILIZADOS</b>	<b>TIPO DE RECURSO</b>
<b>CONABIO/AMBIO</b>	Actor nacional y ejecutor de financiamiento internacional y nacional	Dinero, capital humano, asesorías y capacitación
<b>Secretaría de Turismo Federal</b>	Capacitación y recurso económico	Dinero y materiales
<b>Secretaría de Turismo Estatal</b>	Capacitación y financiamiento	Dinero y materiales
<b>(Ex) Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas</b>	Capacitación y financiamiento	Gestión recursos y financiamiento
<b>SAGARPA</b>	Capacitación y financiamiento	Gestión de recursos materiales, respaldo institucional
<b>SEMARNAT/CONANP</b>	FINANCIAMIENTO	Respaldo institucional y capacitaciones, dinero
<b>SEDESOL</b>	Capacitación, financiamiento	Respaldo institucional, dinero
<b>Centros de Investigación y Universidades (UNACH, UNICH, UNICACH, ECOSUR, TECNOLÓGICO DE MONTERREY, Universidad de la Selva, Instituto Politécnico, El Colegio de San Luis, UNAM, Universidad Chapingo, entre otras)</b>	Asesorías, capacitaciones, talleres	Gestión de conocimiento y consultoría
<b>Unión Europea/Banco Mundial/ BID/IICA</b>	PRODESIS, Programa de agroindustrias rurales, financiamiento y capacitación	Dinero, capital humano y recursos materiales
<b>The Nature Conservancy (tnc) y Conservación Internacional (ci)</b>	Financiamiento	Dinero y capital humano
<b>Ayuntamiento Municipal de La Trinitaria</b>	Dinero	Financiamiento a infraestructura
<b>Organizaciones No gubernamentales (Root Capital, PRONATURA)</b>	Financiamiento	Capital humano y recursos materiales

Los actores que se mencionan han estado en alguna etapa del desarrollo del proyecto turístico, y han aportado financiamiento y formación que se espera se traduzca en capital social para los campesinos. La mayoría de las instituciones que tienen presencia en el ejido promueven acciones relacionadas con aspectos sociales, productivos; de salud, educación, prevención, mitigación de desastres naturales, transferencia de tecnología, manejo y aprovechamiento sostenible de recursos naturales entre otras. Aunque no dicen las cifras económicas, es evidente que los

ejidatarios han tenido financiamiento para infraestructura, capacitaciones, gestión de conocimiento, entre otros aspectos. A través de capacitaciones por la Secretaría de Turismo, los tianguis turísticos, los encuentros de experiencias con otros campesinos que desarrollan turismo han logrado permanecer activos.

Otras instituciones que no figuran directamente han sido importantes, como los partidos políticos, las asociaciones religiosas (pentecostales, testigos de Jehová, Comunidades eclesíásticas católicas de base, Iglesia católica, presbiterianos) y organizaciones sociales y sociedades cooperativas. Cada una de estas ha incidido en alguna etapa para que los campesinos continúen en el turismo, sea por gestiones, orientación, acompañamiento. Hay una especie de atracción por conocer lo que hacen los campesinos en el turismo. La constante intervención les ha generado habilidades para negociar con todo tipo de actores (Entrevista a Don Sergio, octubre de 2021). La inversión de capital, la generación de redes de apoyo y publicidad han sido factores que les ha ayudado a consolidarse.

En los últimos años los campesinos se han adaptado a una economía y trabajo diferente al que venían haciendo décadas atrás. En general, se integran a un nuevo orden, y las instituciones locales, como la Asamblea ejidal, se alinean para subsanar las consecuencias negativas de la inseguridad alimentaria en el campo.

*Los liderazgos.* Un aspecto importante es la experiencia y liderazgo de los sujetos. La capacidad de organizarse ante los problemas ha requerido de un esfuerzo de conciliación de intereses, beneficios y perjuicios. En la Asamblea ejidal son comunes las tensiones y conflictos en torno a los intereses particulares. Por ejemplo, la falta de gestión de quienes están al frente de la administración de los recursos económicos y los asuntos del ejido se cuestiona duramente. Esto genera tensiones que se tiene que solucionar para funcionar adecuadamente como institución mediadora. El esquema de participación en Asamblea es desigual, ahí participan solo los ejidatarios con derechos ejidales, dejando al margen la participación de los jóvenes y las mujeres en decisiones y acuerdos centrales para el ejido.

Para los campesinos que se integraron en funciones administrativas, lograron establecer vínculos con instancias gubernamentales, universidades, organizaciones y otros actores. Esto generó un cierto capital social dentro de la comunidad. Además, obtuvieron resultados al recibir incentivos económicos por la protección del bosque o programas de conservación que les

beneficiaron, como fue el caso del programa ProÁrbol durante el sexenio del presidente Felipe Calderón (2006-2012).

**Figura 5**

*Programa del gobierno en apoyo al campo en el 2012.*



*Nota.* Tomada de la Comunidad de Tziscaco, 2019, fotografía, Programas de gobierno en los que participa la comunidad.

Don Isidoro, excomisariado ejidal, comentó lo siguiente:

La comunidad se encuentra en programas para el medio ambiente. Por ello se cuida, se vigila y se llega a acuerdo quien le toca cada que tiempo vigilar que tanto para nosotros nos beneficia como al gobierno y así mantenerse tranquilos y todos apoyarnos [...] así para que compañeros trabajen como cuidadores en el área [de conservación] (Entrevista marzo de 2019).

*Cambios en la dinámica laboral.* En las 2 últimas décadas (2000-2021) el trabajo en el ecoturismo ha generado cambios en la vida social de los campesinos. De estar en actividades

agropecuarias han transitado hacia actividades comerciales y de servicios<sup>21</sup>. La nueva composición laboral de las familias se expresa en la economía doméstica (entrevista 21 de septiembre 2021), pues muchas han pasado de la tradicional organización familiar donde solo el hombre trabajaba (sea en agricultura, oficios u otros, y siendo el proveedor), un involucramiento de todos los miembros de la familia para generar ingresos. Aunque hay inclusión y autoexclusión de las mujeres en algunas actividades laborales, los hombres no se oponen a esta nueva dinámica con el turismo. Por el contrario, algunos campesinos asumen su nuevo rol laboral en sus “propios negocios”, y las mujeres asumen su papel de *microempresarias* (Trabajo de campo, 2021). Por ejemplo, desde la llegada de turistas al ejido se requiere comida, hospedaje, transporte, etcétera. Entonces la mujer se involucra algunas veces voluntariamente, otras por un acuerdo con el marido. A pesar de sus actividades dentro de sus hogares, muchas de ellas son vendedoras, cocineras, recepcionistas, lavanderas, comerciantes, o están en los huertos familiares trabajando.

*Cambios en la estructura familiar.* La inclusión y autoinclusión de las mujeres en actividades dentro en actividades de turismo ha sido importante. Las que participan asumen doble y triple jornada laboral, por ejemplo, cuidar hijos, cortar leña, lavar ropa, barrer, cultivar el huerto de traspatio, alimentar las gallinas, cuidar enfermos, etcétera. Además de estar involucradas como vendedoras, artesanas, arrendatarias u otras actividades donde tienen que opinar y asumir una responsabilidad. Sin embargo, no es muy común este tipo de empoderamiento en la mayoría.

La dinámica familiar ha experimentado cambios con la llegada del turismo, y las mujeres se han involucrado en el trabajo remunerado para "ganar su propio dinero" (Trabajo de campo, 2020). Esto les ha proporcionado cierta independencia económica y autonomía en la gestión de su tiempo. Sin embargo, esta participación laboral femenina ha creado un espacio donde coexisten desigualdades y coincidencias.

Por un lado, en el contexto social de Tzisco, las mujeres que "están fuera de su casa" trabajando no gozan del mismo prestigio social que los hombres. Mientras que ellos, aunque se

---

<sup>21</sup> La mayoría de los entrevistados manifestó al igual que muchos de los productos de consumo obligado son comprados, por lo cual su estilo de vida ha cambiado. Propiamente ahora generan ingresos, pero gastan en productos que antes no tenían. El problema es el exceso, en muchos casos donde se observa un consumo excesivo de bienes suntuarios (autos, ropa, celulares, etcétera)

queden cuidando a los nietos o asuman roles de empleados, siguen siendo vistos como los proveedores, jefes de familia y "cabezas del hogar". En una entrevista a Francisco Morales (comunicación personal, junio 2021), él manifestó lo siguiente:

Es bueno que trabaje la mujer, mire hay quienes tienen su local ya bien hecho, tienen su trabajo, venden allá arriba, con esto ya hay una ayuda (económica). Otros han hecho sus cabañas, sembrado sus milpas, cafetal, otros han sacado sus hijos al estudio [...] el dinero que envían algunos de ellos que están en los Estados Unidos se lo mandan a la mamá, pues el marido o hijo no está pues, no hay mucho que pelear con que se trabaje [mujeres], aunque se pague poco, pero es bueno, es tiempo que ellas tengan voz y voto [...]

La introducción de las mujeres en el mercado laboral turístico ha resaltado las desigualdades preexistentes en los roles de género y en la percepción social. Esta integración marca uno de los cambios significativos impulsados por el turismo. Aunque se considera un avance el derecho adquirido de trabajar dentro de la comunidad, este acceso está condicionado por motivaciones económicas.

*Cambios en la vida doméstica.* Un aspecto destacable es la transformación de los patrones de uso de los recursos naturales en las últimas décadas. La demanda de servicios relacionados con el turismo ha impulsado un aumento en el uso de gas doméstico, ya sea por la necesidad de negocios que lo emplean o porque un mayor número de personas dispone de los recursos para su adquisición. Paralelamente, el uso de leña ha disminuido gradualmente.

En un sondeo general, los entrevistados comentaron haber observado cambios en el consumo de madera para uso doméstico. El 52.2% manifestó utilizar gas como fuente alternativa para cocinar, mientras que el 48% empleaba leña. Esta situación depende de los ingresos familiares, ya que algunos tienen recursos suficientes para comprar tanto leña como gas, mientras que otros no. Los entrevistados con menores ingresos opinaron que su condición de vida les ha obligado a consumir leña, pues no tienen dinero para comprarla a otras comunidades o adquirir gas doméstico, que resulta muy caro. Por tanto, la extracción de leña les beneficia económicamente.

Lo mismo sucede con el consumo de tortillas. Una señora comentó: "Ya no se hace tortilla, pasa la moto". Esta frase hace referencia a la proliferación de tortillerías en Tzisco en los últimos años (comunicación personal, septiembre 2021). Aunque pueda parecer un cambio circunstancial, está asociado a que muchos productos y alimentos llegan ahora de fuera de la comunidad.

*Sobre los beneficios.* La elección de participar, o no en el turismo es “estratégica”, pues hay un interés económico. El aumento en la demanda de servicios de hospedaje, ha generado un crecimiento en infraestructura, de tal forma que, en las parcelas en vez de cultivar milpa (quienes pueden invertir), prefieren construir cabañas (ver imagen 2). Por ejemplo, en otra conversación se menciona que hay personas que tienen hasta 9 cabañas en renta. El costo por cabaña oscila entre 650 pesos en temporada alta, y 300 pesos en temporada baja (Entrevista, enero 2020). No obstante, hay un agradecimiento generalizado por los beneficios del turismo: “Gracias a Dios llegó la bendición al ejido” (Comunicación personal, marzo 2019). Aunque no todos tienen las posibilidades y los mismos intereses. Hay diversas razones por las cuales algunos campesinos deciden no participar:

1. Preferencia por actividades tradicionales: Algunos tienen arraigadas prácticas y actividades tradicionales en la agricultura, u otras formas de sustento que prefieren mantener en lugar de incursionar en el turismo.
2. Falta de infraestructura o recursos: Las personas con escasos recursos, les puede ser difícil acceder a la infraestructura necesaria para desarrollar actividades turísticas, como alojamientos adecuados o servicios básicos.
3. Impacto en el estilo de vida: La participación en el turismo puede cambiar significativamente el estilo de vida de las personas, introduciendo nuevas dinámicas, demandas y presiones que algunos prefieren evitar para mantener su forma de vida tradicional.
5. Falta de interés o capacitación: Puede darse el caso de que algunas personas campesinas simplemente no estén interesadas en participar en el sector turístico o carezcan de la capacitación necesaria para hacerlo de manera efectiva.

En resumen, la decisión de no participar en el turismo puede estar influenciada por una combinación de factores culturales, económicos y personales que hacen que algunas personas prefieran mantenerse al margen de esta actividad, aunque gocen de beneficios indirectos con la actividad turística.

**Figura 6**

*Cambios en el uso de la tierra. Cabañas y milpa en Tzucisco 2020*



Para algunos otros campesinos, los ingresos obtenidos en restaurantes, casetas, artesanías, comida, hospedaje, etc., generan un mayor interés en las actividades que están desarrollando. El 80% de los entrevistados asegura que trabajar en el ecoturismo les genera ingresos económicos y un mayor bienestar en comparación con sus predecesores, tal como refiere un ejidatario:

Antes no había mucho trabajo, lo de siempre, pero unos años para acá, casi a finales de los años 90 y 2000' en adelante, todos trabajan demás. Las mujeres, los jóvenes, los niños, los padres. Todos dan apoyo a la economía de la familia. Mi mujer, por ejemplo, tiene su puesto, mi hijo igual trabaja en el área. Mi sobrino es guía [...]. Ya ha cambiado muchas cosas. Ahora hay un ingreso para las mujeres y los jóvenes. Pues se tiene que hacer, si se quiere tener más con la llegada de gente y un ingreso, porque llega la gente y quiere cosas, comida, guiadas, mototaxis [...], y si no hay pues el turismo se va, o se va y nos da mala referencia [...] (Comunicación personal, septiembre de 2021).

Aunque la redistribución precisa de los ingresos económicos no está del todo clara, se observa una dinámica de reorganización que gira en torno a un nuevo modelo de trabajo familiar. Esto implica que los campesinos se embarcan en una variedad de actividades, sin descuidar sus labores agrícolas o comerciales habituales. En otras palabras, se comprometen con diversas tareas en aras de fortalecer el proyecto común. Desde la limpieza de las áreas públicas hasta labores en el hotel ejidal y en el albergue, además de supervisar la preservación del lago, el principal atractivo turístico.

Por otra parte, varios ejidatarios tienen la posibilidad de iniciar un negocio gracias a contar con capital propio y a la suma de apoyos gubernamentales. En consecuencia, participar en la actividad turística se percibe como una mejora en su situación económica. Por ello, la conservación de los recursos naturales ahora está estrechamente vinculada con el avance del turismo y sus beneficios, tal como refiere un ejidatario:

Es necesario conservar los bosques, mantener nuestras aguas limpias, lagos, calles, no tirar basura pues no se contamina, se mantiene bonito. La naturaleza se respeta, los que vienen les gusta [turistas], aunque hay quienes no obedecen, pero se tiene que ver y comentarles que se tiene que respetar porque es nuestro patrimonio, nuestra herencia pues. Si ensuciamos se enoja la naturaleza, y dejan de venir los visitantes. Todo se echaría perder. Hay quienes no entienden pues que no se debe tirar agua sucia la laguna, o estar ensuciando, pero poco a poco se tiene que resolver. El conservar es bueno, ayuda al medio ambiente y al turismo [...]. (Comunicación personal, junio 2021).

No obstante, hay ejidatarios que opinan de manera diferente sobre la implementación de los programas de gobierno. Los discursos varían entre balseros, motociclistas, guías de turistas locales y vendedores, ya que muchos de ellos subsisten de las propinas, del transporte y de lo que dejan los turistas. Mientras que otros complementan sus ingresos con las transferencias de recursos gubernamentales. Tal como lo manifiesta un ejidatario encargado del cobro de entrada al centro turístico:

[...] Nos han capacitado en muchos temas como el café, los árboles, las enfermedades, la salud, de muchas cosas. Vienen de muchos lados, hace muchos años vinieron de ECOSUR, del gobierno, los de CONAFOR, CONANP, PROFEPA, nos dan talleres, de todo [...]de qué arboles podemos sembrar que no dañen los acahuals y crezcan con los que tenemos. Pero a veces ya no nos apoyan porque se van y nos dejan y de repente se asoman, y las necesidades, pues, para los campesinos son muchas y no siempre se puede solos. Como también han incumplido con pagos o apoyos pues la gente se desanima y lo deja tirado, hay muchos que ya no siguieron. Otros dejaron crecerlos y tienen arboles ya grandes, otros murieron sus plantas y no se ve resultado... hay de todo... hay otros que seguimos, pero no es obligado (Comunicación personal noviembre de 2019)

Los 198 ejidatarios con derechos ejidales obtienen beneficios exclusivos, expresados en los ingresos por entradas a Tzisco, renta de locales, renta de balsas, renta de baños e ingresos por el hotel ejidal. Todo lo recaudado se administra para mantener el centro turístico en orden. Sin embargo, hay campesinos que dudan de la buena administración por parte de sus compañeros. La gestión del recurso económico ha sido un dilema que pone en tela de juicio a las autoridades, aunque siempre acuerdan las discrepancias en las asambleas de socios/ejidatarios (Comunicación personal mayo de 2020).

En general, la distribución de funciones, la dirección y el acercamiento con actores externos e instituciones no ha sido una tarea fácil. La pluriactividad de los campesinos ha generado fallas, ausencias y disgustos. Si a esto se suma su poca experiencia en el funcionamiento de la demanda turística, la gestión de recursos económicos y el cabildeo con empresas turísticas, el panorama se vuelve más complejo

## La otra diferenciación social y la estructura laboral con el turismo

*Sobre la otra estructura organizacional.* Este panorama ha generado una "nueva" estructura social y económica dentro del ejido. Dentro de esta estructura se encuentran los ejidatarios que no trabajan en el turismo ni en sus milpas o cafetales, ya que son arrendatarios. Ellos tienen derechos ejidales, por lo tanto, gozan de un estatus dentro de la comunidad y un ingreso correspondiente. Estos mismos son los beneficiarios directos del turismo y quienes idearon una estructura de trabajo comunitario en relación con esta actividad.

En el aspecto laboral, la estructura para el centro turístico se compone de: artesanas (40), balseros (96), vendedoras de comida (30), cocineras (aproximadamente 40), comerciantes de orquídeas, vigilantes (12), cuidadores de baños y estacionamiento (10), transportistas de mototaxis (60), guías de turistas (119), propietarios de hospedaje (aproximadamente 96), propietarios de restaurantes (aproximadamente 30), empleadas domésticas (aproximadamente 40), cafecultores, agricultores, albañiles, carpinteros, vendedores de agua, tortilleros, balconeros, etc. Se observa una diversificación de actividades productivas que año tras año crece. Un testimonio de un ejidatario lo confirma:

Hace como 20 años pocos se dedicaban a lo que ahora hay. Casi las gentes para construir tenían que venir albañiles de otros lados, carpinteros, electricistas, ahora ya se escucha que el hijo de don fulanito sabe, que la hija ya tiene negocio, que ya venden tortillas y agua, antes no se veía. Teníamos que hacerlo, acarrearlo, ir a cortar leña, sembrar, ahora ya nos han dado nuestra tarjeta del gobierno y vamos a la ciudad y ahí podemos traer, y ahora como muchos visitantes vienen y quieren pues hay señores que lo pueden poner y ya lo venden...se sabe que la seño también anda en malos pasos, ya hasta su hija le entró a eso que se sabe, pero es que hay quienes pagan pues, y aunque la comunidad lo sabe pues no dicen nada, porque antes los hombres se iban a Comitán o a otras comunidades...pero vea como traemos los problemas a la casa. Ahora hay de todo, lo que no hay es dinero. Los que tienen dinero pues lo pueden comprar, pero los que no tenemos, pues nos queda trabajar para haber si algún día nos toca (Comunicación personal, junio de 2019).

Según los administradores del centro turístico, se maneja una "tabla" de pagos para los trabajadores, funcionando como una empresa social. La cooperativa obtiene sus principales ingresos del hotel, restaurante, casetas, baños, balsas y locales comerciales. Para operar, contrata personal de la propia comunidad. Se cuenta con un cálculo general de los pagos a cada trabajador.

Los balseros trabajan cada 4 días, dividiéndose en grupos, y ganan 150 pesos diarios. Se forman grupos de balseros para distribuir los tiempos de trabajo, rotando cada 4 días hasta que todos hayan laborado. Se les ubica en varios lagos. Las cocineras ganan 1000 pesos mensuales. Quienes trabajan en áreas como estacionamiento, cuidado y casetas perciben 1000 pesos al mes. Los empleados del hotel y restaurante ejidal ganan 1500 pesos mensuales, mientras que los encargados de vigilar y cobrar la entrada reciben 1000 pesos mensuales. La jornada laboral se distribuye en 3 días a la semana, con 8 horas diarias. Esto depende de la temporada alta de afluencia turística. Estos son los trabajadores "oficiales" del ejido.

*De campesinos a microempresarios.* Después de pagar y distribuir los gastos totales, se obtiene el ingreso neto anual que se distribuye entre los 198 ejidatarios. Estos se dividen en tres grupos: básicos, ampliacionistas e hijos de los dos grupos (los primeros herederos de derechos). Un primer grupo recibe los beneficios económicos en el primer año de trabajo. Es decir, todo lo obtenido en un año por ingresos de turismo se junta, y después de los gastos, se le entrega a cada ejidatario un monto de 60 o 70 mil pesos al tercer año. Aunque este monto varía, pues depende del ingreso de turistas. Por ejemplo, en 2019 hubo una "entrada" de 70 mil personas. El costo por visita fue de 20 pesos por persona, obteniéndose 1,400,000 pesos. Este cálculo, aunque superficial, da una idea del ingreso total tan solo del cobro de la caseta de entrada a la comunidad. A esto se suman los ingresos por el hotel ejidal, el restaurante, 90 balsas, los baños y los locales en renta. Entonces, el ingreso aumenta. Ahora bien, el ingreso se reparte cada tercer año. El segundo año le corresponde a otro grupo de ejidatarios, y el tercer año a otro grupo. Sin embargo, cada grupo, independientemente de que no les toque el beneficio anual, obtiene una especie de "aguinaldo" por ser socios en diciembre.

Si sumamos todos los ingresos, estaríamos frente a un ingreso neto anual cercano a los 6 millones de pesos, proveniente únicamente del turismo, los cuales se redistribuyen entre los ejidatarios, socios del centro turístico. A esto se suma que hay ejidatarios que tienen su propio restaurante, cabañas, abarrotes, taquerías y venta de café, entre otros negocios. Por lo tanto, el

monto total para algunos de ellos es superior al calculado anteriormente. Entonces, hay ingresos que realmente les benefician. Sin embargo, la paradoja radica en que, así como obtienen estos beneficios, también han incrementado el consumo de bienes suntuarios, comida chatarra, etcétera, manteniéndose siempre en un estancamiento económico.

Ahora bien, hay tres categorías con certificado agrario en el ejido: básicos, ampliacionistas y avocindados. Esta última no tiene derechos, por lo tanto, no goza de los beneficios del turismo como lo tienen los ejidatarios con certificado agrario. Un beneficio es que los ejidatarios tienen un "derecho de trabajo". Quienes gozan de este derecho son, en primer lugar, los 98 ejidatarios de la "carpeta básica", en segundo lugar, los 100 ejidatarios de la "carpeta de ampliación", y en tercer lugar, los hijos de los ejidatarios.

La distribución de puestos de trabajo (velador, casetero, balsero, cuidador, etc.) y dinero (hotel, restaurante, casetas, balsas) se reparte entre los ejidatarios. El primer año le toca al primer grupo: "los básicos". Ellos eligen si quieren ser balseros, tener un espacio para vender artesanías o alimentos para sus esposas. Si deciden ser balseros, les corresponderá un salario como cualquier otro. Si eligen el local, sus esposas pueden trabajar vendiendo comida. Esto es un derecho que les corresponde. Para ello, se distribuyen los tiempos y espacios de tal forma que le toque a todos los ejidatarios de la carpeta básica el primer año. Sin embargo, si un ejidatario decide no trabajar "su puesto de trabajo" o utilizar el espacio de un local, puede vender el "derecho" por 20 mil pesos anuales. Lo mismo ocurre con las balsas: si los balseros deciden no trabajar, las venden a 20 mil pesos anuales a quien quiera trabajar. Entonces, un ejidatario puede obtener ingresos tanto como balsero, como de los ingresos económicos derivados del hotel ejidal, el restaurante, las balsas mismas y las entradas al centro turístico.

El segundo año le toca al otro grupo, "los ampliacionistas", con la misma dinámica de trabajo. Por último, el tercer año les toca a los hijos de los dos grupos, en total 198 hijos. En este caso, se dividen el año en 6 meses para cada grupo de hijos (básicos y ampliacionistas). En este último año, los beneficios de los demás activos sí se reparten entre todos los ejidatarios básicos, ampliacionistas e hijos. Los puestos de trabajo se distribuyen en turnos en las casetas de cobro o en las balsas, ya sea en la zona donde se encuentra la Laguna Montebello, Pojoj, Cinco Lagos o Liquidámbar.

El ingreso económico por el acceso a la comunidad de vendedores, guías de turistas u otras personas ajenas está regulado por el comisariado ejidal, quien toma la decisión de otorgar permisos, cobrar el ingreso o establecer las condiciones de entrada. No se cobra a visitantes como universitarios, profesores o trabajadores de gobierno.

Cabe enfatizar que se ha generado una marcada división social del trabajo (meseros, cocineras, cuidadores de casetas, supervisores). Esta situación ha intensificado la pluriactividad permanente y temporal. Un ejidatario puede desempeñarse como vendedor, balseiro, carpintero, agricultor o transportista. Sin embargo, el turismo no es una actividad que requiera la misma cantidad de mano de obra, pues hay una temporada alta de turistas en la que se necesita más personal, y es ahí donde los ejidatarios pueden participar, mientras que el resto del año se dedican a actividades tradicionales (ganadería, agricultura, transporte).

*La felicidad paradójica en el turismo.* Los ingresos económicos provenientes de varias fuentes productivas, principalmente del turismo, han generado una dinámica laboral y de relaciones sociales afectadas por las nuevas formas de interactuar y patrones de consumo. Mientras algunos se encuentran en una etapa de obtención de mayores ingresos, otros no logran tener más allá de lo indispensable para subsistir. Ahora se habla de "dueños" de cabañas, restaurantes, tiendas de artesanías, abarrotes, mototaxis, entre otros negocios. Las cuestiones agropecuarias no son centrales en las decisiones y estrategias de los ejidatarios de Tzisco, ni como fuentes de ingreso familiar. El consumo, la recreación y el placer son los puntos de quiebre de la economía local. Doña Angelina lo expresa de la siguiente manera:

[...] antes era la siembra y leña para la gente. Ahora hacen negocios, hay cambios. Conforme se van casando se van dividiendo los terrenos. Ahora entre los mismos se utiliza el tiempo para visitar los lagos, aunque entre familias hay divisiones. Pero se van creando sociedades para la creación de cabañas, solo entre hermanos y familiares. Por eso los albañiles tienen mucho trabajo. Antes no había mucho licor, celulares, autos ahora ya poco a poco va habiendo más (Comunicación personal, junio de 2021).

La distribución de los beneficios del turismo (para un sector) ha generado un imaginario sobre la "calidad de vida". Para algunos es una "bendición", para otros, individualismo y

problemas. En casos específicos como el de Don Isidoro (recientemente fallecido) se observa el "éxito" del turismo. Él tenía 8 cabañas, una purificadora de agua, vendía café orgánico, tenía el ingreso por derecho ejidal, transferencias de gobierno (adulto mayor) e ingreso por remesa (un hijo en Estados Unidos). En general, sus ingresos superaban por mucho a los de otros campesinos. No obstante, a la vuelta de los años se encontraba en el mismo lugar donde inició su vida laboral, "sin dinero". Estos ejemplos son pocos, pero día con día se aspira a este "nivel de vida" dentro de la comunidad<sup>22</sup>.

El consumo de los ejidatarios ahora se enfoca en la compra de alimentos, autos, celulares; o bien, en la construcción de casas, comida chatarra, ropa, entre otros aspectos. La codependencia que tienen en la compra de bienes se refleja particularmente entre los jóvenes. Tal como lo señala un ejidatario:

Ahora se compra todo, luz, agua, gas, gasolina. Parece que la comunidad está creciendo, pero así también las necesidades, los jóvenes no quieren trabajar la tierra. Mucho solo turismo o se quieren ir fuera de la comunidad a trabajar en comita, México, estados Unidos. Ganar dinero ayuda mucho, pero poco cuando muchas familias son abandonadas y cuando regresan a vivir resulta que no juntaron mucho, y siguen casi igual, solo que con su carrito o su casita (Comunicación personal, julio 2021).

En una mirada panorámica, la pluriactividad de los ejidatarios representa una estrategia positiva ante la crisis que han experimentado al estar dentro de un Área Natural Protegida. Sin embargo, lo cuestionable es su poca o nula capacidad de autogestión económica y política, pues ahora dependen no solo del Estado, sino también del mercado. La secuencia temporal en Tziscaco

---

<sup>22</sup> Se calcula que en el ejido hay 140 cabañas, y cada día construyen más. Entonces, un ejidatario puede generar ingresos económicos provenientes del comercio, el transporte, las artesanías, la venta de comida o la venta de trabajo asalariado. Asimismo, de las remesas que envían sus hijos que están en Estados Unidos y de las transferencias gubernamentales (Programa de Adultos Mayores, Pagos por Servicios Ambientales, Sembrando Vida, Becas de estudio, Financiamiento de ONG). Esto hace que, para el autoconsumo, tengan sus huertos familiares, milpas, cafetos, algunos bovinos, gallinas y cerdos (Trabajo de campo, septiembre de 2021).

muestra que han transitado por diferentes etapas, adaptándose a situaciones tanto benéficas como adversas.

## **Tensiones por turismo**

Un problema que se ha generado es por el tránsito de turistas en la franja fronteriza donde colindan Tzisco y la comunidad Aldea Quetzal. El cierre en el paso fronterizo en horarios de entrada y salida para los turistas ha molestado a los pobladores de Quetzal, pues no obtienen las ventas por turismo. Sin embargo, esto no siempre ha sido así. Dado que los ejidatarios de Tzisco tienen el control en la línea fronteriza, han tenido que negociar y pactar, o bien llegar a un acuerdo con la Aldea Quetzal para mantener el tránsito de turistas en ambas comunidades (Comunicación personal, septiembre 2021). Se han visto obligados a negociar con los guías locales de turismo para llevar visitantes a ambos lados.

Con el aumento de turistas en la zona de Tzisco, varias comunidades como Nueva Rosita, Antela y Santiago El Vértice, a través de sus guías locales, han querido vender sus servicios. Sin embargo, Tzisco les ha cobrado un "impuesto" para darles permiso de ser guías, generando con ello tensiones entre los ejidatarios. Los ejidatarios de las otras comunidades han tachado de abusivos y egoístas a los campesinos de Tzisco, acusándolos de "solo querer ganar". La denuncia ha trascendido lo local y se ha convertido en un llamado al gobierno del estado, tal como se expresa en la prensa local:

Indígenas de la Unión de Comunidades Aledañas al Parque Nacional Lagunas de Montebello denunciaron que las autoridades ejidales de la comunidad de Tzisco obstaculizan la labor de guías y operadores turísticos foráneos, afectando con ello el desarrollo económico en la región, además de que han permitido la tala inmoderada y la construcción de cabañas de forma arbitraria junto a su lago, que año con año atrae a miles de turistas nacionales y extranjeros. Campesinos de las comunidades San Nicolás, Antela, Ranchería El Refugio La Cañada, Ranchería San Ana y San Rosa el Oriente, adheridos en la Unión de Comunidades Aledañas al Parque Nacional Lagunas de Montebello, AC, se dijeron preocupados por el doble cobro que realizan los ejidatarios de Tzisco para ingresar a su lago, cuando ya ellos han hecho un cobro general

permitido por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) para que los turistas puedan ingresar a todos los lagos de la región (Mandujano, 2019).

Los ejidatarios de Tzisco han tenido el control de las entradas a los principales lagos, que son los más visitados por los turistas. Además, cobran por ingresar a los espacios naturales sin que las autoridades de la CONANP intervengan al respecto. Este ha sido un acuerdo que por décadas ha permanecido, conviniéndose que los ejidatarios de Tzisco cobren la entrada a su territorio. Entonces, los campesinos/guías de otras comunidades tienen problemas de tránsito, pues al llevar turistas deben hacer un doble pago: uno a la CONANP para acceder al Parque Nacional y otro a los ejidatarios de Tzisco. En el primer caso, no tienen problemas de libre tránsito, pues han convenido con la CONANP trabajar como guías turísticos; no obstante, en el acceso a Tzisco sí tienen problemas si no pagan una cuota para poder entrar.

En ocasiones, la CONANP ha tenido que acordar si se realizan o no estos pagos, ante el crecimiento exponencial de guías en todo el Parque Natural Montebello, pues en los últimos años se ha registrado alrededor de 300 guías/campesinos no certificados por la Secretaría de Turismo, quienes se han involucrado en el trabajo de guías ante la demanda turística. De acuerdo con la misma CONANP, existen 69 guías certificados con la Norma Oficial Mexicana NOM-09-TUR-2002. Para los ejidatarios de Tzisco, son alrededor de 140 guías quienes piden permiso para entrar a su comunidad. Aparte, están los 119 guías de Tzisco, quienes se encuentran en un padrón de informadores turísticos de la comunidad y portan un gafete emitido por la misma para mayor seguridad de los turistas. En temporada alta, se suman los hijos de los ejidatarios para trabajar como guías, mientras que en temporada baja no hay. Por lo tanto, el número de guías es irregular.

Desde luego, como los ejidatarios de Tzisco tienen el control de acceso a las lagunas (pues las mejores se encuentran en su territorio), han establecido normas "no escritas" para aquellos que solo tienen su fuerza de trabajo (campesinos/guías de otras comunidades aledañas).

La situación en algunas etapas se ha tornado tensa, de tal forma que los guías de otras comunidades han intentado organizarse y presionar a la CONANP para ingresar, sin embargo, sus esfuerzos han sido nulos. En declaración a un diario local se menciona lo siguiente:

[Mario Pérez], otro de los representantes, advierte que alrededor de 300 guías turísticos -ninguno certificado- que existen son condicionados, es decir que si no llevan a los paseantes a los comederos o negocios de Tziscoa les quitan los gafetes y ya no les permiten laborar [...] Ellos [los de Tziscoa] les dicen a los turistas que nuestras lanchas se voltean, que no somos confiables, cuando nosotros construimos nuestras balsas de corcho; son muy resistentes”, aclara por su parte Mario Solís, prestador de servicios del ejido Antelá, también asentado en esa área protegida por la CONANP (González, 2018).

Esta situación ha escalado y se ha tornado más difícil al grado que campesinos de otras comunidades han bloqueado carreteras, hecho plantones en oficinas y oficios dirigidos a los organismos del Parque Natural con la finalidad de menguar la autoridad de los ejidatarios de Tziscoa, sin embargo, los resultados han sido negativos. La balanza se ha inclinado a Tziscoa. No hay una correlación de fuerzas entre las comunidades, Tziscoa tiene el control y por ende las instituciones de gobierno se acomodan a esta.

La ausencia de mecanismos para disminuir el poder de los campesinos de Tziscoa refuerzan la idea de que la CONANP no es funcional ni operativo. Al menos para cierto sector. A pesar que se ha tenido una constante intervención de instituciones de gobierno, académicas y ONG, no hay un seguimiento de las acciones emprendidas para minimizar la problemática, al final como dicen los campesinos se “rascan con sus propias uñas” (Entrevista Edaly Hernández, agosto 2020). En alguna etapa algunos campesinos de otras comunidades quisieron “invadir” con más balsas para hacer los recorridos. No obstante, se impidió por los campesinos de Tziscoa.

*Tensiones con empresas de turismo.* En los últimos años se han presentado tensiones con las empresas de servicios turísticos. La llegada de empresas y los convenios que han establecido para acceder al lugar de Tziscoa, ha generado que los ejidatarios hayan establecido una serie de normas y sanciones para la llegada de autobuses de turistas. Por ejemplo, que los turistas se les lleve a determinados lugares, o que consuman en el restaurante ejidal, o que se hospeden en el hotel ejidal. Incluso una cuota de “recuperación” por el uso de espacios de los autobuses. Aunque la mayoría de las empresas han accedido, algunas otras no han estado de acuerdo y han incumplido con los acuerdos de los ejidatarios.

Hace algunos años se tuvo un conflicto con relación al veto que tuvieron algunas touroperadoras para no entrar a Tzisco. Fueron alrededor de tres operadoras turísticas, (Ecoexperiencias, Viajes Itzá y Chiapas Desconocido) que fueron vetadas para entrar a Tzisco. De acuerdo a las empresas las multas se han sobredimensionado a tal grado que los ejidatarios han cobrado por cuasi todo:

Hay hasta temor porque gente de Tzisco vigila hasta los restaurantes cercanos, para checar que operadores turísticos llevan a los paseantes a comer en estos, y luego aplicar las multas o vetarnos (Comunicación personal, junio 2021).

Y es que algunos ejidatarios piensan que las empresas llegan “cargadísimos” de turistas en temporada alta, y casi no están mucho tiempo y no consumen, luego se van. Mientras en temporada baja de afluencia turística, el trabajo es irregular y la gente no se ocupa. Esta versión refuerza la percepción de que las acciones que tienen los ejidatarios son por el control total de su territorio y de las actividades que se desarrollan. Este control no ha sido planeado, sino es por la orografía y que los mejores lagos están en sus tierras, pues de acuerdo a los ejidatarios 33 de los 59 lagos están en sus tierras.

Se ha enfatizado que la ruptura de los acuerdos con algunas empresas es por la “deslealtad”. Así lo comenta don Sergio, expresidente de administración de turismo de la comunidad:

Algunas agencias de viajes han generado conflicto y generan problemas entre la gente. Ellos sin avisar o preguntar a la comunidad hacen nuevas rutas dentro del ejido, hacen nuevos convenios, venden paquetes de hospedaje a costos que nosotros no damos. A veces 580 pesos por noche, en temporada alta lo venden a 1800 o 2100. Los de Ecoexperiencias así lo estaban haciendo y a nosotros nos pagaban menos. Hubo un caso que esta empresa generó acuerdos para que vendieran servicios y disputarse los terrenos y así llegar sin problema a la comunidad, pues porque ya han hablado a turismo y la CONANP, y que les dijeron que no hay problema. Pero además si nos consultan, luego no cumplen, por eso cancelamos la relación con la empresa (Comunicación personal, junio 2019).

Esta situación ha hecho que los ejidatarios si no se cumple con los acuerdos, se sanciona principalmente a los choferes, que son los que llegan al ejido. Sin embargo, no pueden del todo romper con las empresas debido a que los campesinos no poseen las estrategias y conocimiento para acceder al mercado de servicios turísticos. Por tanto, pese a sus reglas han estado expuestos a las reglas que les ponen los empresarios del ramo. Por ejemplo, el número de turistas, autobuses o lugares donde visitar. Esto no es menor, pues de acuerdo a los datos obtenidos hay empresas de transportación turística que concentran un número de 20 a 30 camionetas con un cupo para 35 personas. El resultado es que, en temporada alta, con todas las empresas hay una masificación, que se traduce en miles de turistas que arriban a Tziscaco al mismo tiempo.

Pese a este panorama los campesinos están sometidos a la lógica de la oferta y de la demanda. Es indudable que Tziscaco se sostiene por las rutas que se han creado por las empresas para ofertar paquetes turísticos. Tziscaco es un producto turístico para las empresas. Estas han diseñado toda una lógica del costo-beneficio. La creación de rutas turísticas obedece a la lógica del consumo de un sector del mercado turístico que busca “experiencias y naturaleza”. Tziscaco cumple como una marca, un destino y un producto de consumo. Además, Tziscaco está enclavado dentro de una ruta que se vende como “paquete turístico”, junto a otras ciudades dispersoras de turistas. Entre las ciudades dispersoras de turistas están San Cristóbal de las Casas, Palenque, y la ciudad de Guatemala.

# Capítulo IV

## Comunidad Nahá, municipio de Ocosingo

La Selva Lacandona se caracteriza por ser un espacio de convergencia de varios grupos étnicos. En la región habitan indistintamente choles, tseltales, tsotsiles, lacandones y tojolabales. Históricamente esta región ha sido un espacio sumamente intervenido por diferentes actores (ganaderos, empresarios, iglesias evangélicas, la iglesia católica, funcionarios de gobierno), y destaca<sup>23</sup> por ser un laboratorio de cambios sociales, políticos y económicos, cuyos efectos son el resultado de la implementación de políticas públicas en el orden agrario (1915-2012) y de la protección ambiental (1970-2015) (Calleros, 2017; De Vos, 2002; Legorreta, 1998; Villafuerte y García, 2010). Esta complejidad por décadas ha conflictuado a la población de la región. No obstante, desde el punto de vista político y ecológico/cultural la región Lacandona es el espacio social/natural donde prevalece conflictos entre la población aún sin resolver del todo.

El clima predominante es el cálido-húmedo (de 23 a 27° C. 6). El río Usumacinta proporciona a la selva un sistema hidrográfico mediante una amplia red de ríos y de arroyos. La vegetación característica es bosque tropical en el norte y de selva baja en el sur, lo que proporciona al área árboles de gran tamaño (como cedro y caoba), así como diversos tipos de palma (Eroza, 2006).

En esta región se ubica la Comunidad Zona Lacandona (CZL), la cual es una comunidad indígena, creada por la reforma agraria mexicana (Calleros, 2017). En la Comunidad Zona Lacandona (CZL) cohabitan alrededor de 18.942 pobladores (INEGI, 2020). Es un espacio donde se encuentran 12 localidades, dos urbanas (Nueva Palestina y Frontera Corozal) y diez rurales (Tabla 1). En este amplio territorio se tiene 7 áreas naturales protegidas: Montes Azules

---

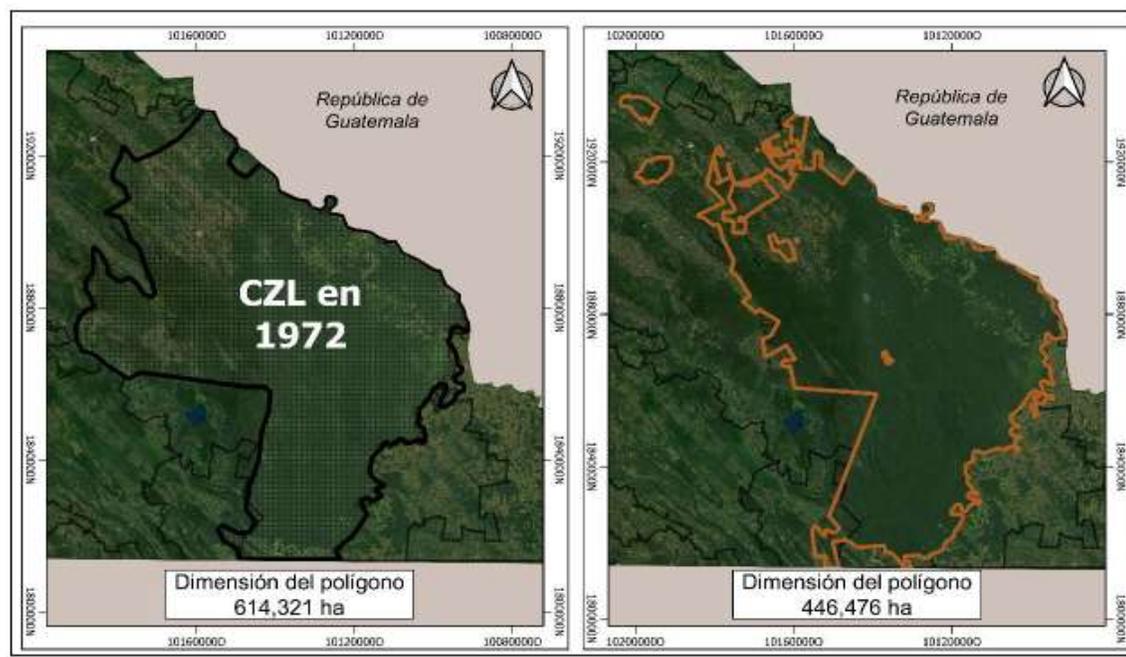
<sup>23</sup> Hay una amplia literatura sobre la Selva lacandona, alrededor de 291 textos (sin contar tesis de grado dispersas en varias universidades nacionales y extranjeras). Por lo observado es una region sumamente analizada y de un valor heurístico importante dentro de la historiografía chiapaneca.

(1978), Lacan-Tun (1992), Chan-Kin (1992), Yaxchilan (1992), Bonampak (1992), Nahá (1998) y Metzabok (1998).

La Comunidad Zona Lacandona es resultado de dos resoluciones presidenciales en materia agraria; la primera (*Reconocimiento y Titulación de Bienes Comunales*), publicada en 1972, donde a 66 jefes de familia se les restituyó tierra con aproximadamente 614,321 hectáreas en la Selva lacandona (DOF, 1972). Años después, en 1979, se origina la segunda resolución presidencial (*Resolución Presidencial sobre Reconocimiento de Derechos Agrarios Comunales en el núcleo de población denominado Zona Lacandona*); en esta se reconoció los derechos agrarios de 1,452 comuneros de las etnias Tseltal y Chol.

**Figura 7**

*Polígono de localización geográfica de la comunidad Zona Lacandona en 1972 y en la actualidad*



*Nota.* Gómez, T., 2022, De guardianes de la “montaña” a vigilantes de áreas protegidas: ambientalismo, gobierno e identidad en Metzabok y en Nahá, Ocosingo, Chiapas. [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Chapingo]. Repositorio Institucional.

En esta etapa el gobierno promovió la concentración geográfica de esta minoría étnica. Por tanto, en la formación del polígono de la CZL, se establecieron tres núcleos poblacionales: Lacanjá Chansayab (centro político de la CZL), Nahá y Metzabok. No obstante, el

establecimiento de este polígono de 1972 no incluyó a los poblados de Metzabok y Nahá, por tanto, fue hasta 1988 que la Secretaría de Reforma Agraria (SRA) reconoció los territorios como parte de la Comunidad Zona Lacandona, por tanto, circunscribió dos nuevos polígonos de bienes comunales (Calleros, 2017; Gómez, 2022). Actualmente se tiene cinco asentamientos principales: Nahá y Metzabok al norte y Crucero San Javier, Bethel y Lacanjá-Chansayab al sur.

**Tabla 4**

*Población total de la Comunidad Zona Lacandona*

<b>Municipio de Ocosingo</b>	<b>234,661</b>
<b>Localidades de la Comunidad Zona Lacandona</b>	
Nueva Palestina	11,984
Frontera Corozal	6,111
Lacanjá Chansayab	967
Bethel	166
Nahá	264
Puerto Bello Metzabok	131
Crucero Corozal	29
San Javier	29
Crucero Bonampak	21
Ojo de Agua Chankin	16
Crucero Nueva Palestina	20
Bonampak	6
Población Total	18,942

*Nota.* Adaptada de Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2020, y Cambios en el sistema de residencia, los grupos domésticos y la familia en Lacanjá Chansayab desde la teoría de control cultural, por Ochoa et. al., 2021, Estudios de la Cultura Maya, (57): 245-274.

## **Nahá**

La comunidad Nahá, que significa “Casa de agua”, es parte del municipio de Ocosingo, Chiapas. El área de Nahá está situada en la subcuenca del río Lacanjá; en la porción alta de la cuenca del

río Lacantún. La riqueza en recursos naturales se expresa en un sistema de lagos integrado por nueve cuerpos de agua permanentes cuyo nivel varía entre la temporada seca y la húmeda. Los cuerpos de agua ocupan 127 hectáreas que corresponden al 3.31 % de la superficie que ocupa el Área. Por su importancia como humedal Nahá se integró a la lista de sitios Ramsar en el 2003 (Real, 2020).

El 23 de septiembre de 1998 el gobierno de México decreta a Nahá como área natural protegida bajo la categoría de Área de Protección de Flora y Fauna. Esto como parte de la implementación de la política ambiental para conservar los sistemas naturales y la diversidad de ambientes terrestres; así como para proteger los monumentos y vestigios arqueológicos, históricos y culturales. Desde entonces es un área de conservación natural que cuenta con una superficie de 3,847 hectáreas (DOF, 1998: 25-26).

En diciembre de 1998, debido a los daños causados por los incendios forestales, Nahá nuevamente fue declarada Zona de Restauración Ecológica (DOF, 1998); acción que reforzó su identificación como sitio prioritario de conservación. Este hecho ha sido tan contundente que ahora los lacandones se asumen como respetuosos de la naturaleza. Los miembros del grupo Lacandón se autodenominan “Hach Winik”, que significa "verdaderos hombres”.

**Figura 7**

*Imagen panorámica de la actual comunidad de Nahá.*



*Nota.* Tomada de Google Earth, 2021.

*Sobre las dinámicas de cambios.* Desde hace varias décadas Nahá se encuentra en una dinámica de cambios sociales y culturales. Estos se reflejan en la vida cotidiana desde el uso de tecnología, transporte hasta la incursión reciente de actividades de turismo, y por tanto de consumo de bienes suntuarios. Los nuevos mecanismos de diversificación productiva se expresan en la combinación de actividades comerciales, con actividades agropecuarias, como el cultivo de maíz, frijol, verduras y aves de traspatio. No obstante, algunos pobladores mencionan que por décadas sus ingresos no solo vienen de las transferencias financieras de gobierno, sino de la venta de su fuerza de trabajo<sup>24</sup> e ingresos por comercio, transporte y turismo (Trabajo de campo, abril 2022). Algunos jóvenes han emigrado a otros municipios para trabajar en la venta de artesanías, esto con el afán de obtener ingresos y luego retornar a su comunidad. La mujer trabaja haciendo las artesanías, y comida para el turismo.

El tipo de organización política que tienen en Nahá se rige por Asamblea y está representada por un subcomisariado de bienes comunales, él es el encargado de resguardar el orden en la comunidad. En ocasiones se utiliza el altavoz para informar de los acuerdos tomados en las asambleas, de las cooperaciones, o bien de la llegada de personas externas que estarán dentro de la comunidad. Viven en chozas de madera con techo de lámina.

El tipo de la tenencia de la tierra es comunal. Sin embargo, la tenencia comunal de la tierra no ha representado para los lacandones un trabajo colectivo o comunitario; por el contrario, hay una propensión al acaparamiento particular de tierras, o bien simplemente se rentan a otros para obtener un beneficio económico. De 52 comuneros se considera que tan solo 30 trabajan en la milpa (y esto esporádicamente). Los demás pagan jornales a los tseltales por trabajar sus tierras. La versión de un tseltal entrevistado de una comunidad vecina es que los lacandones han obtenido beneficios económicos de parte del gobierno, por ello ya no les interesa trabajar más la tierra. La imagen construida es que los “lacandones son flojos y prefieren pagar” (Entrevista abril de 2022).

---

<sup>24</sup> Esta respuesta fue planteada principalmente por jóvenes lacandones que han experimentado salir de su comunidad, e ir a trabajar en otras ciudades. Algunos refieren que se han ido a vender artesanías para subsistir.

*Sobre la construcción de una narrativa.* Para los lacandones han aprovechado estar dentro de un Área Natural Protegida. Principalmente han construido una narrativa, en cierta forma apoyada en la información vertida por académicos, de su territorio hacia el exterior, principalmente en los últimos años para la venta de servicios turísticos. Esto les ha redituado en algunos beneficios económicos que han obtenido de “donaciones” de los “visitantes”; pero que les ha redituado en ingresos pasivos para su subsistencia y complemento de su economía doméstica. Esto se complementa con los ingresos que el gobierno les ha dado a través de instituciones como CONAFOR, CONANP, SEMARNAT, entre muchas otras.

En cuanto al tema de la biodiversidad de flora y fauna, algunos lacandones tienen conocimiento del potencial de especies en su territorio. Sin embargo, esta información la atesoran como un instrumento para "venderse al público externo". Esto no es casualidad, pues según datos oficiales de instituciones científicas y el Programa de conservación y manejo de Áreas Naturales Protegidas de la Federación (APFF), la Reserva de la Biosfera Montes Azules, donde se encuentra Nahá, alberga una gran riqueza biológica. Particularmente en reptiles, se han registrado 22 especies de anfibios pertenecientes a ocho familias y 31 especies de reptiles pertenecientes a 16 familias. Algunas de estas especies son sumamente importantes y están sujetas a "protección especial", de acuerdo con la NOM-059-2010 de la SEMARNAT (Real, 2020).

Si bien algunos pobladores reconocen la importancia de la fauna y flora locales, la relación con los reptiles y anfibios suele no ser positiva. Existe entre muchos habitantes una percepción negativa hacia estos animales, ya que se cree que la mayoría poseen veneno potencialmente letal para los seres humanos. No obstante, en ciertos casos, se intenta aprovechar la información sobre la fauna con fines turísticos, construyendo una narrativa que resalte la belleza del lugar, su flora y su fauna. En momentos determinados, esto ha resultado parcialmente exitoso, al menos para "atraer visitas de investigadores curiosos y alumnos de universidades, quienes al fin de cuentas gastan en la comunidad" (comunicación personal, abril de 2022).

## El turismo en Nahá

De acuerdo con Andrés Aubry (1980) desde los años ochenta del siglo XX llegaban extranjeros a las comunidades lacandonas con fines turísticos, pese a las condiciones precarias de infraestructura; los accesos eran por la pista aérea y carretera de terracería. De acuerdo con Aubry el llamado “Club Mediterráneo” visitaron varias veces Nahá y dieron a “conocer” la importancia del este grupo de lacandones.

Con los primeros turistas se acompañó la visita de investigadores que se establecieron en la comunidad. Por ejemplo, el antropólogo Robert Bruce (1976) describe el modo de vida de los lacandones, características y peculiaridades de sus costumbres y formas de concebir su religión, arte y cultura. A través de sus escritos generó entre los turistas inquietudes por visitar esta comunidad. Es por ello que en algunos bosquejos de la tradición oral lacandona se tiene estimación por él como un personaje que los acompañó por mucho tiempo.

Nahá está rodeado de 9 lagunas que son los atractivos principales para ofertar ecoturismo en la comunidad. La principales son el lago Nahá y la Laguna Amarilla; según los pobladores este último es un cuerpo de agua considerado el hogar de cocodrilos y otras especies. Últimamente se intenta impulsar la observación de aves como parte de la estrategia para atraer turistas a Nahá.

Desde hace varias décadas, en la comunidad de Nahá se han implementado acciones encaminadas a fortalecer el ecoturismo. Si bien la presencia de turistas no es nueva, algunos informantes precisan que ha sido en las últimas dos décadas cuando se ha tenido un mayor interés en los temas de turismo y medio ambiente. A raíz de cambios políticos en el estado de Chiapas y del "boom" en marketing publicitario a principios de los años 2000, algunos grupos lacandones retomaron estratégicamente la imagen construida por turistas, académicos y funcionarios sobre Nahá como "cuidadores de la naturaleza". Después de la declaratoria de Área Natural Protegida, reavivaron sus intentos por posicionar el espacio como un lugar propicio para actividades ecoturísticas, impulsando el centro ecoturístico Nahá, un espacio diseñado para atraer a un segmento del mercado turístico interesado en la conservación y recreación de la naturaleza.

A partir del 2011, empezaron a proporcionar servicios de hospedaje y restaurante a investigadores, visitantes nacionales e internacionales y personajes políticos que visitaban la comunidad y las Áreas de Protección de Flora y Fauna Nahá y Metzabok. Esta iniciativa nació del interés de varios grupos de familias que vieron una posibilidad de formar una empresa social con el sello distintivo de ser un centro ecoturístico.

A raíz de esta iniciativa, se conformó una sociedad cooperativa de 22 socios (11 mujeres y 11 hombres). Inicialmente fue administrada por los propios socios, pero en el proceso se involucraron algunos miembros de la comunidad de Nahá, creándose una estructura de trabajo entre empleadores y empleados. Lo peculiar es que en esta iniciativa no participó toda la comunidad, sino únicamente particulares (familias) que tuvieron la experiencia previa de participar en algunas actividades de turismo en otros contextos, lo cual les permitió reproducir un esquema de trabajo desde el turismo.

En este proceso, han aprovechado la asistencia financiera de la SECTUR, CONANP y otras instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Actualmente, son pocas las familias involucradas directamente en el negocio del turismo, mientras que los demás habitantes se involucran de manera parcial e indirecta, solo cuando hay mayor número de turistas y pueden obtener un beneficio.

*Instituciones y turismo.* Los lacandones que incursionaron en el turismo fueron apoyados en el año 2000 por el Instituto Nacional Indigenista (INI). Para 2007 fueron financiados por el Proyecto Desarrollo Social Integrado y Sostenible (PRODESIS) (Entrevista personal febrero 2022). Otras instituciones también se han involucrado para fortalecer el ecoturismo y con ello implementar propuestas de conservación medioambiental. Entre las instituciones involucradas están la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) y la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR). Además, se han involucrado algunas organizaciones no gubernamentales como Na Bolom, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, y universidades nacionales y extranjeras que tienen por objetivo coadyuvar en asesorías para el ecoturismo y la conservación de la naturaleza.

De acuerdo a datos obtenidos en el trabajo de campo, de las entrevistas, como de fuentes documentales, se mencionan la participación del Instituto Politécnico Nacional, la UNAM,

Unicach, Universidad Anahuac, Universidad del Caribe, la UNACH, Universidad Intercultural de Chiapas, Instituto Nacional de Ecología, el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), entre otras instituciones. Cada una a su manera ha intervenido sea capacitando, diseñando propuestas de desarrollo, o bien con financiamiento para el desarrollo de infraestructura, capital social, capital de trabajo. Pese a este apoyo institucional el turismo en Nahá no obtiene los resultados deseados. En consecuencia, no logra el centro turístico los avances sustantivos en la afluencia de turistas.

En las entrevistas algunos lacandones expresaron que el número de turistas que llegan a Nahá, no es comparable a otros centros turísticos o sitios arqueológicos, como Lacanjá-Chansayab, Palenque, Yaxchilan, Bonampak:

[...] una temporada buena de turistas puede ser de 50 o 60 turistas al día, pero solo en temporada alta, después solo 3 o 4 turistas llegan a Nahá por fin de semana. Tal vez porque está más retirado de Palenque o de Ocosingo la comunidad [...] en el año no creo se llegue a 500 o 600 turistas o visitantes, en otros sitios como Palenque llega mucho turismo, acá no hay así (Entrevista febrero 2022).

Ante este panorama los grupos involucrados por años han gestionado capacitaciones y certificaciones ante la Secretaría de Turismo federal. Esto con el objetivo de que el centro turístico cuente con personal capacitado, de un buen servicio, y en un periodo próximo sea considerado un destino obligado de turismo de naturaleza que cumple con la norma NMX-AA133SCFI-2006 (DOF, 2013), que es el sello distintivo de calidad e imagen de un “centro sustentable” (Entrevista abril 2022). Un ejemplo son las capacitaciones recibidas a través de la Secretaría de Turismo del Estado de Chiapas, a través de la Subsecretaría de Desarrollo Turístico, en colaboración con el H. Ayuntamiento de Ocosingo. En el 2021 los lacandones recibieron capacitaciones de las diferentes secretarías, esto como parte de las estrategias para superar su rezago en materia de turismo. Las instancias de gobierno les ha entregado distintivos del programa Nacional de Certificación Turística y constancias del Registro Nacional de Turismo (RNT). Actualmente han intentado aprovechar las “relaciones” con el gobierno federal y estatal, a través de la secretaría de turismo estatal y federal y capacitarse constantemente. El reto es que

la mayoría de los lacandones dejen la apatía y se involucren de mejor manera en los servicios turísticos, y en segundo lugar mejorar la infraestructura turística (Entrevista febrero de 2022).

La Secretaría de Turismo federal les ha otorgado certificaciones para su centro turístico. La finalidad es que adquieran relevancia e impacten en un mercado más allá de Chiapas (El Orbe, junio de 2021). Esto ha generado que varios lacandones se certifiquen como guías rurales de turismo especializado en aves o turismo de aventura. Las actividades que pueden desarrollar son: excursiones guiadas por los propios lacandones, natación, cayucos, campismo, observación de flora y fauna, senderismo interpretativo, entre otros. Estas certificaciones se han entregado no solo a Nahá, sino a otros centros ecoturísticos en la Selva Lacandona como Nueva Alianza, Tres Lagunas, Top Che, Campamento Lacandones y a *Ecologde Nahá*. Todo para establecer una mejora continua y excelencia en los servicios turísticos.

*Sobre el individualismo comunitario*<sup>25</sup>. La desesperación y apatía de algunos lacandones al fundar la microempresa de turismo hizo que desertaran del proyecto. Quienes se quedaron como socios del ahora centro ecoturístico Nahá han obtenido resultados en ingresos mínimos. Sin embargo, después de varios años hay una diferencia en ingresos y cierto “prestigio” entre quienes los que continuaron en el proyecto de turismo y aquellos que decidieron seguir con sus actividades convencionales de siembra, transporte o venta de artesanías. Incluso de aquellos habitantes que simplemente no les interesaba involucrarse a las actividades de turismo (Entrevista a Miguel García Cruz, febrero 2022).

El negocio es manejado por un limitado número de familias, que se definen como socios del proyecto. Es por ello que las cabañas y restaurantes son “propiedad privada”. Aunque los ingresos se administran equitativamente (descontando costos de operación de la empresa), en el corto plazo se ha marcado una ruta de diferencias entre los campesinos que tienen la infraestructura turística y aquellos que no la poseen.

*Infraestructura*. El avance en materia de infraestructura ha sido importante, al menos para los grupos involucrados en el turismo. Se tiene 15 cabañas, palapas, espacios para acampar y dos

---

<sup>25</sup> Este concepto se retoma de Danilo Martuccelli (2019: 14), quien lo define de la siguiente manera: “Lo que define al individualismo comunitario es la acentuación de conductas individualizadas más o menos alejadas, pero sin ruptura, respecto de los designios comunitarios que muchas veces toman la forma de conductas de crisis o de desasosiego inducidas por importantes cambios en los modos habituales de individuación”.

sanitarios. Se tiene avances en la oferta de servicios de restaurante, ruta turística, talleres a visitantes, observación de aves, entre otros. Algunas cabañas están en proceso de construcción, sin embargo, aún no están destinadas para uso de los turistas. En temporadas donde se tiene mayor afluencia se rentan cuartos o espacios para acampar que no están vinculados directamente al negocio del turismo, pero que por la demanda en la comunidad se destinan para fines de hospedaje. Aunque esto no siempre es así. En temporada alta de turismo genera entusiasmo en algunos campesinos para dedicarse al turismo, sin embargo, la caída en la afluencia turística en temporada baja hace que nuevamente se desanimen y prefieran ignorar los efectos repentinos de la actividad turística en la comunidad. Ahora bien, en fechas la mayor afluencia de turistas se aprovecha subir los costos en los servicios turísticos, de tal manera que la renta de una cabaña o una habitación por noche cuesta hasta 2500 pesos. Los cuartos 800 pesos y los espacios para acampar 600 pesos por noche.

Los lacandones que tienen espacios para acampar, o bien cuartos y restaurantes, acuerdan con las pocas operadoras turísticas un porcentaje en el cobro del servicio de hospedaje, el servicio las lanchas, el ingreso que cobran por visitarlos. Si los turistas llegan por si solos, la dinámica es diferente, se asigna un guía de la comunidad a quien se le paga. Los servicios de hospedaje y comida están a cargo de los turistas de manera independiente. Con las empresas es un acuerdo que se tiene con un descuento por el uso de las instalaciones.

Los atractivos turísticos que se han creado son senderos que conducen a la laguna de Nahá. Las señalizaciones usadas en las instalaciones y los senderos del centro ecoturístico están apegadas al manual de identidad de la CONANP, y la mayoría de las señales han sido elaboradas en coordinación con el personal de la dependencia. Algunos lacandones refieren que esto se debe a que la condición de algunos de ellos es porque trabajan en la institución, y que de manera indirecta obtienen beneficio económico por los trabajos implementados en Nahá.

La empresa familiar de este grupo de lacandones dentro de la comunidad se llama “Ecolodge Nahá”. Es una microempresa de servicios de hospedaje y restaurante que opera con servicios de “calidad”. Los costos de hospedaje son altos, y está dirigido a un tipo de turista “elite”. Por ejemplo, una habitación para una persona tiene un costo de 1500 pesos. Para dos personas 2500, etcétera. Para tener presencia dentro del mercado de servicios turísticos actualmente los dueños tienen cursos, talleres, capacitaciones y certificaciones ante la Secretaría

de Turismo. En los últimos años han hecho “convenios” con instituciones y organizaciones de la sociedad civil para que se alojen en la comunidad.

La llegada de turistas a la comunidad en temporada alta ha generado la creación de más cabañas. Actualmente se tienen 15 cabañas en toda la comunidad. El problema es que los ingresos por turismo no se reinvierten para mantenimiento o bien crecimiento de publicidad u otros. El reparto de los ingresos genera que siempre tengan que solicitar apoyo económico a las instituciones, y con esto lograr subsistir como empresa.

De acuerdo con los encargados/empleados hace algunas décadas los turistas llegaban a la localidad y no permanecían por mucho tiempo, la cercanía relativa con Palenque hacía que las transportadoras turísticas los regresaran para hospedarse. Ante las condiciones que se tenían en Nahá por falta de un espacio de calidad para los turistas, las touroperadoras preferían regresar a Palenque. Esta situación sigue vigente, y genera poco consumo en servicios, y por tanto se obtienen menos ingresos económicos (Entrevista febrero 2022). Actualmente Nahá ha avanzado en algunos aspectos importantes para estar conectado con el exterior, por ejemplo, están bien equipados con WIFI satelital, y algunas cabañas tienen paneles solares.

### **Figura 8**

*Certificación de guías de turismo*



*Nota.* Tomado de Secretaría de Turismo, 2021, Entrega de distintivos del programa Nacional de Certificación Turística y constancias del Registro Nacional de Turismo (RNT) [Fotografía]. <https://www.facebook.com/SecturChiapas/posts/pfbid07xZVBnC2CDu2nejFmw5gH6RqF1FY5oErpXaUPy6iUbbhywKhPeTs65xnRUYGySUXI>

**Figura 9**

*Balseo lacandón disponiéndose a salir*



A pesar de las condiciones anteriores el desarrollo del ecoturismo te ha sido exiguo por varias circunstancias sociales (falta de organización para el turismo de la comunidad, posiciones políticas de los campesinos); no obstante, tratan de avanzar en posicionarse en el mercado del turismo y ser reconocidos como un destino, para esto tienen que “invertir tiempo” y generar nuevas alianzas estratégicas con los empresarios, el gobierno federal y estatal y otros actores que estén directamente relacionados en el turismo.

## **El espacio turístico**

*Sobre las Alianzas estratégicas.* Desde 2001, 52 comuneros se unieron con el propósito de establecer una Sociedad Cooperativa destinada al desarrollo y comercialización de servicios turísticos. Sin embargo, a medida que los años transcurrieron, muchos de ellos se retiraron debido a la falta de ingresos generados por el turismo. Desde entonces, el principal desafío ha sido incrementar la afluencia de turistas mediante la implementación de estrategias de marketing y la formación de alianzas estratégicas con diversos actores a nivel local y nacional.

Durante décadas, la comunidad ha recibido la visita de arqueólogos, antropólogos, biólogos, historiadores, arquitectos y funcionarios de gobierno. Aprovechando esto, han desarrollado un discurso que apela a la importancia de los recursos naturales en la comunidad y la identidad lacandona. Varios de los entrevistados plantean que, al ser buscados por su narración sobre sus "ancestros", su vida cotidiana, su religión y su cosmovisión (Entrevista, febrero 2022), esto les provee de un recurso importante para publicitarse. Asimismo, desde hace cinco décadas, las incursiones de arqueólogos y antropólogos a la comunidad han reforzado la noción de que

los lacandones son "importantes" para el entendimiento de la cultura maya prehispánica y contemporánea. Con la creación de este imaginario turístico desde el exterior, han aprovechado para construir una narrativa atractiva que les permita promocionarse como destino.

Varios descendientes de prominentes miembros de la comunidad ahora están reinterpretando la tradición oral, ofreciendo diversas perspectivas de la vida cotidiana de los lacandones. Estas narrativas destacan con mayor precisión la influencia de varios personajes clave, como políticos, empresarios y funcionarios gubernamentales, a lo largo de la historia de la comunidad. Estas figuras han contribuido tanto a los ingresos individuales como colectivos de los lacandones.

Entre los relatos transmitidos por los campesinos, se menciona la participación de individuos externos a la comunidad, aunque históricamente reconocidos por sus contribuciones al desarrollo interno. Personajes como Gertrude DUBY y Frans Bloom son ejemplos destacados, a quienes los lacandones atribuyen haber enriquecido "su cultura". Según estas versiones locales, gracias a la influencia de tales personalidades, los lacandones han alcanzado renombre a nivel mundial.

Con la constante llegada de académicos, funcionarios y organizaciones no gubernamentales, los lacandones han fortalecido su discurso sobre el medio ambiente y la responsabilidad que tienen de conservar la naturaleza. Incluso asumen el papel de "víctimas" del contexto. La experiencia personal lo confirma. Al presentarme con ellos, me hicieron una radiografía laboral con preguntas como: "a qué te dedicas", "cuánto ganas", "te llevas nuestro conocimiento", "tú ganas, nosotros no", "siempre nos utilizan", "somos pobres, hay necesidad", "qué das a cambio", etcétera. Indudablemente, en el trabajo académico no se dice, más bien se oculta, o se mantiene como parte de los retos que asume el investigador.

Lo observado en el contexto es que están subsumidos en el eslabón de la dependencia y manejan un discurso de víctimas para obtener dinero, justificando así su condición campesina, de conservacionistas y, sobre todo, de ser "lacandones". Aunque, en realidad, ellos pueden percibir ingresos superiores a un campesino tseltal, tsotsil, ch'ol o cualquier indígena que habita la selva lacandona.

En la actualidad, otros personajes han intervenido para dar realce a la comunidad, por ejemplo, los empresarios vinculados a las actividades turísticas. Aunque no han invertido suficiente en publicidad, consideran a Nahá como parte de una ruta de visitas "obligadas". Sin embargo, no es redituable económicamente como destino turístico, por lo que ofrecen servicios limitados hacia Nahá. Es más conveniente para los empresarios el sitio arqueológico de Palenque, por la afluencia masiva de turistas, incluso Lacanjá Chansayab cuenta con mayor reconocimiento en el ámbito turístico. Un guía de turistas nos comentó lo siguiente:

El difícil acceso a Metzabok y Nahá hace que exista poca demanda. Los turistas prefieren otros lugares como Palenque, por la oferta de servicios y por la majestuosa arquitectura maya. Todo lo que le ha invertido el gobierno si le ha dado resultado después de mucho tiempo. En cambio, Nahá o Metzabok les queda muy alejados para sus intereses de recreación, aunque en la comunidad ya estén capacitados para hospedar y alimentar a los visitantes. Sin embargo, sigue siendo el difícil acceso lo que hace que los empresarios no le inviertan, la distancia, y lo que se pretende observar no es comercializable como destinos turísticos. Desde hace como 10 años es un destino caro, y solo los que realmente quieren alejarse lo compran. Las mismas tour operadoras omiten esta ruta, aunque si tú vas a Palenque la publicidad es muy común, pero como a veces no se logra completar las Urvan pues se hacen viajes con pocos turistas. No quieren exponer sus vehículos. Nosotros como guías sabemos del terreno, pero si la empresa nos dice ¡llévalos!, pues ni modos, aunque advertidos están que el terreno es muy difícil, aunque ha mejorado los últimos años [...] (Comunicación personal, abril de 2022).

La actitud de los lacandones depende de la condición o estatus socioeconómico del sujeto que visita la comunidad. Esto se corroboró en el trabajo de campo realizado. Si se trata de un estudiante, funcionario de gobierno, académico, turista o empresario, su comportamiento varía. En una entrevista, comentaban a manera de broma que: "por lo regular dejan más apoyo los extranjeros o estudiantes de otros estados que los locales; los visitantes de Chiapas no dan mucho".

Esta sencilla expresión revela el juego discursivo que han construido en torno al turismo, normalizado en pocos años bajo el interés económico que tienen. Dependiendo del perfil del

visitante, modulan su actitud y narrativa para obtener mayores beneficios. Se trata de una estrategia pragmática que han desarrollado y que refleja su visión sobre el valor económico que representa cada tipo de visitante para la comunidad.

Esta afirmación es bastante audaz y generalizada; no obstante, se puede apreciar un comportamiento diverso por parte de los lacandones hacia cada persona que los visita. A pesar de ello, las actitudes varían, y la cordialidad, amabilidad y compromiso en las actividades son interpretados de distintas formas. Incluso el trato difiere dependiendo de si se trata de un hombre o una mujer. Es notable cómo la actitud de los líderes lacandones experimenta cambios significativos.

### **Figura 10**

*Visita del director de la CONANP, a Nabá, 2022*



Su relación con funcionarios de gobierno les ha redituado de varias maneras, una de ellas es el apoyo económico. Los lacandones apuntan que con el gobierno de Pablo Salazar Mendiguchía (2000-2006) obtuvieron ingresos adicionales para impulsar el turismo. En el siguiente sexenio, con Juan Sabines Guerrero y Manuel Velasco Coello, recibieron apoyo en publicidad para impulsar la ruta hacia Nahá. Con el actual gobierno de Rutilio Escandón Cadenas, aunque perciben una actitud negativa, pues según ellos no les ha aportado más que "migajas",

básicamente durante la pandemia del COVID-19, mantienen una relación estratégica para obtener recursos.

Aunque siempre han forjado relaciones para gestionar recursos, en la etapa actual están más abiertos a posibilidades de tener contactos con gente que les ayude a ampliar sus posibilidades económicas, principalmente quienes estén relacionadas con el turismo. Sin embargo, la efectividad para crear estas alianzas no ha sido del todo buena. Incluso han tenido experiencias desagradables, pues algunos representantes de la etnia lacandona, al realizar las gestiones, han sido "engañados" o no obtienen respuestas favorables, al menos como la que esperan, y son sujetos al marketing político, para fotos de reuniones con funcionarios de gobierno o instituciones académicas y no gubernamentales (comunicación personal, mayo 2022).

Estas dificultades han generado conflictos internos entre los lacandones, pues se les ha cuestionado a los líderes la poca efectividad en la capacidad de agencia, particularmente en el tema del ecoturismo. En consecuencia, esto contribuye a la apatía y al poco esfuerzo para impulsar la actividad turística en toda la comunidad. Algunos lacandones expresan su desacuerdo con el desempeño de los representantes/gestores de Nahá, como lo enuncia la siguiente cita:

[...] hemos podido poco con hacer que esto levante, a veces no se sabe porque no podemos tener más visitas de turistas, tal vez porque los comités no hacen su trabajo, porque a veces hay envidias, o porque no hay mucho el interés más que para uno mismo. Entonces no se refleja en que podamos presionar y convencer a quienes, como usted les gusta el turismo, se interesen realmente [...] a veces dejan su cooperación los visitantes y no se reparte, se lo queda el representante, y nosotros después sabemos que esa cooperación sirvió para gastos de viajes, comidas a Tuxtla, o quien sabe [...] lo que si es que estamos unidos para seguir pensando que es bueno que vengan a conocer nuestra comunidad y los animales, o que vengan a descansar, aquí la gente no se opone, estamos unidos [...] (Comunicación personal, mayo 2022)

Es poco común encontrar expresiones de malestar en la gestión del destino Nahá. Sin embargo, en un intento por disimularlo, se entrelaza una narrativa de "crítica" y "unidad", creando una sensación de alivio, tranquilidad y esfuerzo entre los lacandones. Aunque se sienten utilizados, también aprovechan la presencia de visitantes en su comunidad. Por lo tanto,

establecen esquemas de trabajo compartido que involucran a jóvenes, adultos y mujeres, ya sea como guías, ayudantes o facilitadores en actividades turísticas, o como gestores comunitarios.

*Los retos.* El otro aspecto, por demás señalado es el bajo impacto económico del turismo en la comunidad. Los pocos turistas nacionales y extranjeros regularmente llegan en Semana Santa, vacaciones y fin de año. Luego, no se quedan, por lo cual su consumo en comida, bebidas y servicios no se refleja en ingresos sobresalientes para la comunidad. A diferencia de otros centros ecoturísticos lacandones que sí les genera mejores resultados la alta afluencia de turistas, en Nahá no es así. Esto es un obstáculo anímico que incide para un trabajo colectivo e individual de mayor raigambre.

Pese a tener algunos atractivos turísticos no logran que Nahá sea un destino de ecoturismo. Por ejemplo, un evento importante a nivel nacional e internacional para promocionar no solo la fauna de las regiones de Chiapas, sino los centros ecoturísticos de la región selva fue *Chiapas Birding and Photo Festival 2022*. En este evento Nahá no fue considerado como uno de los anfitriones, aunque tiene al igual especies de aves únicas en el estado. En este evento estuvieron sólo los centros ecoturísticos, Las Guacamayas y Escudo Jaguar. La relevancia de este tipo de eventos es para atraer turistas, e involucrarse y promocionar aún más la imagen de los centros turísticos participantes. Al ser un evento para especialistas y organizado por empresas y organizaciones ambientalistas, nacionales e internacionales, enfocadas a la observación de aves, no tuvo repercusión alguna para Nahá. Esto indirectamente genera dos aspectos importantes en el ánimo de los lacandones, en primer lugar, el desánimo, y en segundo la imposibilidad de que sean un destino obligado para eventos que atraen turistas de todo tipo. Lo cual genera un estancamiento en el desarrollo turístico.

Desde un punto de vista general aplicado a la situación que experimentan los lacandones, se explica en parte por el número de turistas llegados a Chiapas, y que se dirigen a los centros ecoturísticos lacandones, incluyendo Nahá. En una escala global no se experimenta un auge en la afluencia de turistas. Por ejemplo, de acuerdo a datos oficiales de la Secretaría de turismo del estado se considera que seis millones 600 mil turistas que al año visitan en promedio a Chiapas, ni siquiera el 1% acude a las regiones de la Selva Lacandona para visitar los campamentos ecoturísticos que administran los lacandones (Guzmán, 2019). Por lo tanto, no hay un impacto económico sobresaliente entre los campesinos, lo cual se refleja en los ingresos que no

necesariamente provienen del turismo, sino de las varias actividades que desarrollan, y de los subsidios de gobierno. En la escala comunitaria, de 17 entrevistados en Nahá, un 29.4% manifestó tener un ingreso por turismo. Básicamente de la venta de artesanías, las guías, por pláticas con turistas, y del hospedaje o comida. Mientras que el 70.5% restante dijo no tener directamente ingresos, sino de otras actividades productivas que por décadas han desarrollado (programas de gobierno, milpa, comercio, transporte) (Entrevista, mayo 2022). En general estos son los retos a superar en Nahá, pese a las alianzas que día con día generan para su territorio.

La percepción que tienen los lacandones respecto al turismo está dividida entre lo positivo y lo negativo. Es positiva para quienes están involucrados directamente, como dueños de hotel, cabañas o restaurantes, y pretenden que Nahá se consolide como un destino ecoturístico. Sin embargo, es negativa para quienes no participan directamente y observan la ausencia real de ingresos por actividades turísticas.

Se atribuye que ha faltado mayor interés y experiencia por desarrollar las habilidades para una gestión más efectiva, aunque reconocen la participación de sus representantes en temas sobre turismo. Otra percepción negativa es que mucho del fracaso en la afluencia turística se debe a la poca participación del gobierno estatal y federal para incentivar el turismo en Nahá y Chiapas, no siendo una prioridad su impulso.

No obstante, en las entrevistas, algunos pocos opinan que en la última década la masificación de otros centros turísticos como Lacanjá-Chansayab y los sitios arqueológicos de Yaxchilán, Bonampak o Palenque les ha traído un efecto rebote de turistas hacia Nahá, aunque insuficiente. Aún mantienen la esperanza de captar más visitantes. Como parte de las estrategias, han aprovechado el auge de medios de comunicación como Facebook, YouTube y WhatsApp, considerados "baratos" para difundir información de su centro turístico. Además, aceptan entrevistas, documentales y a "youtubers" para atraer más visitantes a la comunidad. Estas ideas recientes se han generado desde las nuevas generaciones, más abiertas a los cambios tecnológicos para crear nuevas condiciones y que Nahá sea un destino importante de turismo de naturaleza (Comunicación personal, abril 2022).

Actualmente, hay una nueva generación de jóvenes (estudiantes, profesionistas o líderes) que ha concebido el turismo como una "necesidad en la comunidad". Por tanto, mantienen una mayor apertura para la gestión del destino y el contacto con agentes del turismo que llegan a

Nahá. Este ejercicio de gestión les ha dado algunos resultados, principalmente en adquirir conocimientos sobre turismo y programas de gobierno para agenciarse recursos en infraestructura (láminas, letrinas, ecotecnias, fertilizantes) o bien capacitaciones y publicidad.

Las tensiones son apenas perceptibles y se experimentan de manera sutil entre los lacandones, lo que puede reflejar una actitud positiva hacia la obtención de resultados. Sin embargo, existe una falsa percepción de que todos los miembros de la comunidad participan activamente en el impulso del turismo. A pesar de los esfuerzos realizados, la realidad es que no se han logrado avances significativos que beneficien de manera equitativa a toda la población. Esta situación ha complicado aún más la gestión del destino turístico de Nahá.

## **Ingresos económicos**

Hay que puntualizar que la mayoría de los entrevistados -70%- manifestó no tener ingresos por turismo. Las aportaciones económicas que han tenido vienen de subsidios del gobierno federal y estatal, de donativos de organizaciones no gubernamentales y de otras actividades productivas relacionadas al transporte y comercio. Por ejemplo, la Fundación del Empresariado de México (FUNDEMEX), que es una asociación empresarial les ha aportado económicamente, y les ha ayudado a difundir sus actividades de turismo. Algunas otras empresas y organizaciones, como la Fundación Telmex, Tv Azteca, Televisa, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), la asociación civil “La Mano del Mono”, las touroperadoras Explora Chiapas y Xamán, la sociedad civil CAMMADS, entre muchas otras también han aportado de una u otra manera (IICA, 2017). Cada actor busca justificar su aporte hacia los lacandones, pues los considera vulnerables, pero que tienen un rol importante como “guardián de la conservación medioambiental” (Entrevista Verónica López, abril 2022).

El aporte más importante en recursos financieros es el otorgado por el gobierno estatal y federal. Por ejemplo, durante el sexenio de Manuel Velasco Coello obtuvieron del Ejecutivo estatal, en coordinación con la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), alrededor de 37 millones de pesos como pago por evitar tala y prevenir incendios en la Selva Lacandona (Diario la voz del Sureste, 2017). Con este beneficio se obtuvo el compromiso de empleo temporal en

la prevención de incendios forestales. Entonces el recurso se pagó en jornales a todos los beneficiarios de la comunidad, lo cual puede alcanzar sumas, tan solo en una comunidad, de hasta 50 mil pesos en una sola etapa. En el 2017 Pemex aportó 25 millones de pesos anuales para financiar proyectos de conservación de la Selva Lacandona.

Por otra parte, también han obtenido financiamiento para proyectos productivos del Programa “Opciones Productivas” a cargo de la extinta SEDESOL, o bien, apoyados con “proyectos productivos sustentables” para la población que está por debajo de la línea de bienestar. Asimismo, han sido beneficiados en el “Programa Empleo Temporal” a cargo de la extinta SEDESOL, SCT y SEMARNAT; además fueron beneficiados con apoyos económicos individuales, familiares y comunitarios en temas de salud, alimentación, infraestructura, conservación ambiental y cambio climático. Algunos grupos fueron apoyados por el Programa “Apoyo a la Producción Indígena” (a cargo de la ex CDI) mediante inversión a la producción y la comercialización; asimismo del Programa de Desarrollo Humano “Oportunidades”, (Comunicación personal, abril 2022). Por décadas, los lacandones han aprovechado estos ingresos por subsidio, pero sin lograr generar capacidades para no perpetuar los niveles de marginación y pobreza que se observan.

El otro tipo de fuente de ingreso es por beneficios de la venta de sus servicios a particulares. Por ejemplo, ellos han aprovechado la llegada de todo tipo de personas en su comunidad para solicitarles dinero. Todos los ingresos que se tienen por visitantes, tesistas, investigadores, entre otros (al menos en el discurso) se reparten a toda la comunidad. Aunque no se tiene información clara de cómo se destina en toda la comunidad. Un ejemplo que corrobora este dato es lo suscitado hace casi más de dos décadas con la filmación de un documental por parte de investigadores de la UNAM, a quienes les cobraron 10 millones de los antiguos pesos por filmar uno de los rituales importantes de la comunidad: el Ba'alché (Osorio, 1996). Los académicos que arribaron a la comunidad tenían el objetivo de hacer un documental sobre la ritualidad lacandona, no obstante, no escaparon del donativo obligado a la comunidad lacandona. Donativo que fue repartido a las 50 familias de Nahá.

Respecto al turismo ellos han tenido aportaciones económicas del *Programa de Turismo en Áreas Naturales Protegidas* (a cargo de CONANP-SEMARNAT), el anterior *Programa de Turismo*

*Sustentable en México* (SECTUR), el *Programa Regional Mundo Maya* (SECTUR), el *Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas* PTAZI (CDI), el *Programa para la Conservación y el Desarrollo Sostenible* PROCODES (CONANP), y el *Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas* (a cargo de ex Comisión Nacional de desarrollo de los pueblos Indígenas, CDI). Cada programa les ha aportado económicamente en diferentes etapas, en el marco de la implementación de las diferentes políticas públicas para mitigar la pobreza, incentivar el turismo, fomentar la economía en zonas marginadas, rurales e indígenas con recursos naturales y paisajísticos. Las transferencias pueden dividirse en varios aspectos (PSA, Oportunidades); Infraestructura (CDI, SECTUR, SEMARNAT, SEDESOL); capacitaciones y apoyo técnico (PROCODES).

Algunos lacandones son “policías ambientales” pagados por el gobierno municipal, y otros guardaparques que trabajan para la CONANP. Se menciona que la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) han contratado a hombres y mujeres en programas de reforestación de diversas especies naturales como palmas, caoba, cedro. El pago que perciben es de 6 u 8 mil pesos mensuales (Entrevista a un funcionario de la CONANP). Quienes son guías cobran 400 pesos hasta 600 pesos el día. Esto va depender del “perfil” del turista, si es extranjero se le puede cobrar hasta 800 pesos. Si es mexicano, la tarifa es menor. En el caso de las mujeres se dedican a ser amas de casa, y pocas se dedican al trabajo de campo. Por lo tanto, son pocas las que obtienen ingresos económicos por artesanías.

Hay que considerar que, con relación a temas económicos, son sigilosos. Poco se habla al respecto y algunas expresiones sobre el tema son de ausencia de recursos. Este discurso de la ausencia de apoyo por las instituciones se observa en la cita siguiente:

[...] a veces nos apoya el gobierno, pero es muy poco, ¡como estamos muy alejados! más los bloqueos carreteros, y los conflictos de otras partes que les toman más importancia que nuestros problemas casi no nos miran por acá, y eso nos causa grandes daños, pues es poco el apoyo; por ejemplo, el año pasado [2020] un par de días tuvimos turismo en la comunidad, luego todo volvió a quedar vacío, y pedimos apoyo y no nos dieron, la gente quedó triste y enojada. Pero seguimos gestionando, porque la selva hay que cuidarla, y se necesita más policías, más guardias, y muchas familias dependemos del turismo para vender sus cosas [...] hay necesidades de todo tipo [...] No habido visitas y siempre nos hemos enfrentado a qué habido meses que no hemos cobrado

nada, pero hay cosas que son externas y que de alguna manera la gente no puede venir, pues hacen bloqueos de carreteras o puede ser el camino, o por la inseguridad que se dice de Chiapas (Comunicación personal, abril 2022).

La llegada de la pandemia del COVID-19 provocó una paralización en las actividades turísticas, dejando a los lacandones sin los ingresos provenientes de diversas fuentes, lo que los llevó a buscar y solicitar recursos económicos al gobierno estatal. La justificación se centraba en la ausencia de turistas en las comunidades lacandonas. En una entrevista realizada en 2020 a Elías Chambor Yuk, presidente de la Cooperativa Jaguar Ojo Anudado II de la comunidad lacandona, expresó su desánimo ante la escasa afluencia de visitantes en las comunidades lacandonas y la falta de respaldo por parte de las instituciones gubernamentales:

[...] Continúa bloqueado en Oxchuc, Ocosingo, Crucero Xhupá, Crucero Playas, quedamos encerrados entre los bloqueos, no tenemos nada de visitantes [...] [y con la pandemia], no hemos tenido apoyos oficiales. Hemos tenido entrevista con unos funcionarios hace una semana donde nosotros planteamos este problema. No tiene que ser apoyo económico, pero pedimos, aunque sea unas despensas, es un tema que urge [...] Nosotros hacemos un llamado a las autoridades que nos volteen a ver, que nos apoyen incentivando los trabajos del campo, los que trabajamos los cultivos para salir a vender frutos como el mango, limón guanábana, pero también es un tema complicado, ya que la maleza crece demasiado rápido. Por eso requerimos del apoyo oficial ante una incertidumbre muy complicada que estamos viviendo los lacandones” (Flores, 2021).

La situación con la pandemia se volvió crítica para los prestadores de servicios turísticos en la Comunidad Zona Lacandona. Según uno de los entrevistados, alrededor de 180 familias se vieron afectadas por la falta de turistas. Además, esta situación generó conflictos entre los pobladores y la policía encargada de resguardar las entradas a los atractivos turísticos. Debido a la pandemia del COVID-19, se decretó el cierre parcial de los centros turísticos hasta que se superara la emergencia sanitaria, lo cual provocó roces y enfrentamientos por las restricciones impuestas. La crisis dejó en evidencia la dependencia económica de un segmento importante de la población hacia las actividades turísticas.

## Actividades productivas

Se observan tres aspectos principales en Nahá. En primer lugar, los campesinos obtienen sus ingresos de las transferencias financieras gubernamentales, la venta de su fuerza de trabajo y, en última instancia, del turismo. Desde la creación formal del Centro Ecoturístico de Nahá, la afluencia de turistas, aunque no ha sido sobresaliente, ha tenido un efecto incipiente entre los lacandones. No obstante, con el consumo de servicios de hotelería y restaurante, se genera una réplica dentro de la comunidad que beneficia con ingresos a varias familias.

En segundo lugar, los lacandones han dependido de los apoyos gubernamentales desde hace varias décadas. Finalmente, la venta de su fuerza de trabajo representa otra fuente de recursos para los habitantes. Estas tres vías de obtención de ingresos coexisten y se complementan en la economía local, siendo el turismo una actividad aún incipiente, pero con potencial de crecimiento.

El nuevo programa Sembrando Vida, les ha proveído de ingresos fijos<sup>26</sup>, así como otros programas ligados a la conservación medioambiental, y las becas que reciben las familias por tener hijos en la escuela. Los lacandones practican una agricultura de bajo impacto ambiental, despejan pequeñas parcelas y plantan una combinación compacta de cultivos. Después rotan el cultivo a otra parcela a la que se ha dejado recuperar durante varios años. Sin embargo, esta práctica paulatinamente se está dejando por la siembra de otros cultivos. En algunos casos ya no se cultiva maíz y se prefiere comprar Maseca, incluso comprar abarrotos para la despensa. Esta situación no es nueva y por lo que se observa dentro de la comunidad tiene un largo recorrido, gracias al asistencialismo y clientelismo de los gobiernos en turno.

Se puede decir que sus actividades productivas apuntan a la pluriactividad. El 90 % de los entrevistados manifestó tener alguna actividad adicional de las mencionadas. Algunos son artesanos, guías de turistas, vendedores, choferes, o bien tienen sus tiendas de abarrotos. Actividades que les genera ingresos pasivos, aunque no como lo obtienen del gobierno. El 10%

---

<sup>26</sup> En el caso del programa "Sembrando Vida", su funcionamiento implica asignar parcelas de tierra a los participantes, quienes reciben apoyo técnico y recursos para establecer sistemas agroforestales. Esto implica combinar la siembra de árboles frutales y maderables con cultivos agrícolas de ciclo corto. Según las autoridades locales de la comunidad, en el año 2022 los participantes recibieron una ayuda económica mensual de 4500 pesos.

de los entrevistados explicaba que han mantenido un estilo de vida basada en la agricultura a través de la milpa, complementada con otras actividades terciarias y de subsidio del gobierno. Esto se debe a que la situación actual que viven ha requerido de mecanismos para agenciarse ingresos, sea de la milpa, café, animales domésticos, el turismo, transporte, o bien las transferencias de gobierno; incluso de las Organizaciones no gubernamentales ambientalistas, las universidades, entre otros actores que aportan financieramente para los lacandones.

Es importante puntualizar que gran parte del dinero que llega a la comunidad se concentra en manos de los líderes, las autoridades comunitarias o aquellos personajes que logran establecer convenios directamente con otros actores económicos o políticos. Esta segmentación en grupos de trabajo o liderazgos individuales ha ocasionado tensiones y conflictos al interior de Nahá. Sin embargo, ha prevalecido una especie de individualismo comunitario, donde el interés económico ha sobresalido en la mayoría. Existe un contagio por obtener beneficios económicos, incluso a costa de mentir, diseñar un discurso sobre la naturaleza conveniente a sus intereses o moldear su narrativa según su conveniencia.

Esta situación refleja las divisiones y las pugnas de poder existentes, donde ciertos grupos o líderes acaparan los recursos y oportunidades económicas, generando descontento entre el resto de la población. El discurso ambientalista o la supuesta defensa de la naturaleza parecen emplearse más como una estrategia para captar recursos que como un compromiso genuino en algunos casos.

Se observa un paulatino abandono de la milpa como actividad primaria. Los entrevistados, principalmente hombres, manifestaron poco interés en trabajar la milpa. Su justificación es el supuesto poco "rendimiento" de la tierra, la falta de insumos para poder producir y, sobre todo, la restricción impuesta por la CONANP. Varios de los campesinos comentaron que el rendimiento obtenido era muy escaso, "tan solo algunos sacos", alrededor de 400 o 500 kilos de maíz por hectárea.

La agricultura que aún persiste, soterrada en la selva, consiste en la tumba, roza y quema en pequeña escala para autoconsumo, obteniendo productos como maíz, frijol, calabaza, chayote, plátano, papaya, yuca y camote. Muchos de estos cultivos se ven amenazados por el avance del programa Sembrando Vida, pues a los campesinos les resulta más conveniente obtener los 4,500 pesos mensuales por reforestar y realizar otras actividades de conservación,

que desgastarse en la siembra de un cultivo que no les es redituable económicamente, más que para autoconsumo.

Este escenario ha repercutido en un exacerbado consumo de productos sintéticos que han incidido en la salud de los campesinos. La paradoja es que, en las entrevistas, narraban la importancia del maíz como un cultivo sobresaliente en la cultura maya, sin embargo, en la realidad, sus parcelas estaban semiabandonadas. Un lacandón expresó esta realidad construida de la siguiente manera:

[...] el maíz es muy importante para nuestro pueblo lacandón, nuestros abuelos lo hacían, hoy se sigue haciendo muy poco, porque nos dijeron que no se puede hacer mucho, pero muchos lo seguimos haciendo [...] yo conozco San Cristóbal, ahí tuve que ir porque se me subió la presión y no bajaba, estuve a punto de morir, y en el hospital me dicen que tenía alto el colesterol, triglicéridos y mi azúcar estaba muy elevada, por eso ya dije nada de nada. Es por eso que ya no trabajo en el campo, me canso mucho, porque me canso muy rápido, tengo dolor, pero es necesario también tener lo poco, sino de donde vamos a sacar para vivir (Comunicación personal, junio 2021).

Llama la atención este tipo de comentarios, más por la importancia de los cultivos. Pero es cuestionable, debido a que han sido víctimas del consumo de comida “chatarra”. En una comunidad muy pequeña con alrededor de 83 familias, y una suma de 360 habitantes el acendrado consumismo ha ocasionado estragos con este tipo de padecimientos.

También algunos sí prefieren continuar con la agricultura, pero no trabajan directamente. Contratan mano de obra de otras comunidades aledañas. El pago por jornal es de 200 pesos, y los lacandones lo pagan. Algunos líderes narraban que hay otras actividades económicas que les reditúa de mejor manera, requiere menor esfuerzo, y obtiene ganancias superiores a lo que pueden obtener sembrando maíz. Esto puede ser la venta de productos, trabajar en restaurantes, o tener “su propio negocio” (comercio). Algunos prefieren viajar a otras ciudades a vender artesanías (arcos, flechas, bolsas de piel de venado, flautas de carrizo, collares de semillas, figuras

de barro o madera, hamacas) a la entrada de la zona arqueológica.<sup>27</sup> Algunos jóvenes profesionistas ofrecen servicio de internet satelital a otras comunidades.

Ahora bien, es importante mencionar que no hay un abandono total del campo. El medio selvático por sus varios usos tiene un patrón tradicional de subsistencia a través de las diferentes zonas ecológicas (selva y las zonas acuáticas y semi acuáticas, como ríos, lagos y pantanos); estas zonas son aprovechadas para obtener algunos productos. Otros son espacios protegidos para permanecer en un estado natural, y cumplimentar las normas de conservación ambiental que piden las instituciones de gobierno. De acuerdo a un informe de la misma comunidad que elaboró para la gestión de recursos económicos, con la ayuda de una consultora en proyectos de ecoturismo, los recursos forestales y ganaderos de la zona se corresponde al 19% y puede ser permanente o de temporal. Lo demás sirve para conservación. El poco espacio para actividades agrícolas se refleja en la percepción de los campesinos, de la siguiente manera: “No todo se usa, hay partes que son para nosotros, para comer, usar por la milpa, los animales; otras para conservar, y otras para que llegue le turista. Esto es porque si no conservamos, tampoco llega la ayuda, menos tenemos para cosechar lo poco que da la tierra” (Comunicación personal, mayo 2022).

En lo que respecta al ecoturismo, como actividad productiva las versiones locales apuntan a que desde el año 2000 con la implementación de normas para la conservación de la flora y fauna en Nahá, se acentuó la dependencia económica. La curiosidad de investigadores, turistas, viajeros entre otros generó mayor visita a Nahá. Aunque se controlaba el acceso y el número de personas en espacios determinados, como en los senderos diseñados para los turistas. La adaptación a las normas adquiere relevancia en la comunidad por los acuerdos pactados con el gobierno federal a través de la CONANP donde se planteó obtener beneficios económicos a cambio del trabajo colectivo e individual (Entrevista a Miguel García Cruz, mayo 2022). Dentro de las normas pactadas establecer que los turistas llegados se sometían a mantener el equilibrio de la fauna y flora al no perturbarla; por ejemplo, algunas aves migratorias (tucanes, milanos tijeretas, sacuas, palomas, carpinteros, loros, entre muchas especies) deben mantenerse sin

---

<sup>27</sup> Esta situación se observa en San Cristóbal de Las Casas, debido a la situación imperante por la pandemia del COVID-19 algunos jóvenes lacandones venden sus artesanías en los principales andadores turísticos, otros han viajado hasta Mérida, Chichén Itzá, Cancún o la Ciudad de México a vender (Trabajo de campo abril 2022).

perturbación. Restringirse de esta actividad que les genera ingresos, es parte de los acuerdos; otro es las restricciones para la cacería y pesca. Equilibrar los intereses económicos de los lacandones no ha sido fácil. Las autoridades han tenido que ceder, y los lacandones cumplir. Hay una complicidad aceptada para ambos actores.

Es importante apuntar que desde el año 2000, personal de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) se encuentra presente en la zona y, desde entonces, se han pactado acuerdos con la comunidad. Por ello, se han prohibido actividades tradicionales que "ponen en riesgo a algunas especies de flora y fauna enlistadas en la NOM-059-SEMARNAT". Este acuerdo implica que las familias lacandonas reciban apoyos por servicios ambientales y protección de la biodiversidad (Ecolodge Nahá, 2015).

Actualmente, siguen recibiendo el pago por Servicios Ambientales por parte de la Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural (SEMAHN) y la CONAFOR (SEMAHN, 2021). Entre los varios beneficios, por ejemplo, estuvo el acuerdo del Proyecto de Pago por Servicios Ambientales bajo el esquema de Fondos Concurrentes, derivado de un convenio de colaboración entre SEMAHN y CONAFOR. Este proyecto implicó recibir recursos por 9 millones 571 mil pesos, en beneficio directo de 1,720 personas para la conservación de más de 9,175 hectáreas (SEMAHN, 2021). Según los informantes, por persona se pagó 4 mil pesos, repartiéndose este dinero entre todos los lacandones.

Aunque este recurso no es solo para Nahá, sino también para las demás comunidades como Lacanjá Chansayab, Puerto Bello Metzabok, Caribal Ojo de Agua Chankin, Frontera Corozal, Nueva Palestina y Canaán. Esto les trajo compromisos como la apertura y mantenimiento de brechas cortafuego, viveros comunitarios, vigilancias comunitarias, talleres de educación ambiental, entre otros (Comunicación personal, marzo 2022).

Pensando solamente en el aspecto del turismo, los líderes justifican estos “apoyos” por la conservación ambiental, lo cual repercute en la venta en el exterior del centro turístico, como un destino de turismo sustentable:

Chan Kin viejo fue mi papá, era el líder de primero cuando fundó aquí en Nahá, mi papá nos enseñó a cuidar la selva, a cuidar todos los lagunas, cuidar los animales, no matarlo, porque si

están todos pues ya no va a ver después, no a ver si lo cortamos la montaña, pues también ellos ya no va a ver oxígeno, no va haber mucho calor [...] Somos conservacionista porque es nuestra cultura que nos venía transmitiendo en nuestros antepasados finados abuelos que nos venían transmitiendo el valor de la selva de la cultura y la historia [...] por eso es necesario conservar y luego atraer más visitantes (Comunicación personal, abril 2022)

Aunque es cierto que ciertas prácticas religiosas y rituales, que implicaban la tala de árboles o la caza de animales, han sido restringidas debido al estatus de Área Natural Protegida del área, estas costumbres han sido preservadas en la tradición oral para ofrecer una experiencia inmersiva a los visitantes. Estas prácticas solían estar estrechamente vinculadas al aprovechamiento de los recursos naturales. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, este sistema de creencias ha ido evolucionando y ahora solo subsiste en la memoria oral de los ancianos, ya que los jóvenes muestran poco interés en ellas.

## **El camino sin retorno hacia el ecoturismo**

*Sobre la teatralización entre los lacandones.* Para algunos jóvenes es muy común la articulación entre lo real y lo ficticio en el turismo. En las entrevistas que tienen los líderes lacandones con personajes de la política, empresarios u otros usan las túnicas blancas, pero esto no siempre es así. Una joven expresó lo siguiente:

Muchos jóvenes casi no quieren usar la túnica blanca, los mayores sí, pero muchos jóvenes casi no. A menos que se tenga un evento o que alguien le interese una foto sí, pero casi no. O más bien está cambiando, a los turistas les gusta que lo usemos, o los que vienen de fuera y políticos también [...] por tradición se usa, pero no es obligado, está cambiando, si vamos a una exposición, universidad, eventos si lo usamos, porque es parte de nuestra identidad. ¿Fecha?

La "teatralización" de la vida lacandona es el resultado de décadas de interacción con individuos externos a la comunidad. Esto ha llevado al uso de la ritualidad con fines turísticos, lo que induce a una cierta normalización en el comportamiento de los lacandones. La ritualidad tiene una presencia fundamental en la religiosidad de este grupo, y en ocasiones se utiliza para satisfacer las expectativas de los turistas. La fascinación de algunos visitantes por los rituales lacandones conduce a improvisaciones como la quema de copal, el consumo de Ba'alché y la escucha de cantos chamánicos.

**Figura 11**

*Don Antonio haciendo el ritual de ofrenda a los dioses*



*Nota.* Balsanelli, A., 2014, La condición de humanidad entre los Lacandones. [Fotografía]. [Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia]. Repositorio Institucional.

El personaje “Don Antonio” fue el máximo representante que realizaba rituales en la llamada “Casa de Los Dioses” (templo tradicional lacandón); y como cualquier otro lacandón cobraba por este ritual. Una anécdota que refleja esta transacción económica es aquella donde una reconocida televisora nacional (TELEVISA) filmó el ritual en una cueva con don Antonio. Para ser filmado se tuvo que llegar a un acuerdo económico con los líderes de la comunidad (Entrevista febrero 2022). La teatralización de la ritualidad lacandona adquiere rasgos de improvisación, y se asume normal recrearlo para el espectador. Por esto, algunos jóvenes perciben que el turista “europeo o gringo” le gusta ver estos “rituales ancestrales” (Trabajo de campo enero 2022). Este tipo de actividades destinado a los turistas le quita el carácter sagrado a la ritualidad; sin embargo, han sabido resemantizarlos como tradiciones. Se puede percibir, además, que lo de antaño pudo tener importancia simbólica y religiosa en la intimidad de los campesinos, pero, ahora es una actividad destinada al turista. Por ejemplo, ahora se intenta que los turistas tengan “masajes *prehispánicos*”, entren al “temazcal sagrado” o escuchen las narrativas míticas del “sabio de la comunidad” sobre la cosmovisión maya prehispánica/lacandona. Ha sido eficaz pues entretiene a los visitantes.

Esta construcción en el ejercicio ritual es para fines turísticos y adquiere sentido con el tipo de publicidad de las empresas que estimula el consumo de prácticas lacandonas. Por

ejemplo, algunos “paquetes turísticos” ofrecen la experiencia ritual en la comunidad de Nahá, tal como se observa en las siguientes frases publicitarias:

“¡Te diseñamos la experiencia regenerativa que esperabas!”

“Los habitantes de Nahá, últimos vestigios de la civilización maya”

“¿Se te antoja experimentar un ritual ancestral con uno de los hombres más antiguos de Nahá?”

Solicita tu viaje”

¡Experimenta la magia del barro o conviértete en arquero en Nahá!

Solicita tu viaje”

¡Vive experiencias únicas y descubre la naturaleza y la vida maya!<sup>28</sup>

Este tipo de publicidad es parte de la venta de una imagen de los lacandones, desde que vivía Chank'in Viejo y “Don Antonio” quienes figuraron como informantes de antropólogos e investigadores. Con la llegada de turistas a la comunidad se aprovecha todo lo construido y se refuerza la idea de que es posible presenciar un ritual que “convoque a los dioses mayas”. Con la compra del servicio turístico se puede obtener “la experiencia con el indígena lacandón” y se puede “tocar el barro” y “sentir la sensación de experiencia” que los campesinos tienen al hacer las artesanías, o bien estar en la alguna Nahá.

Aunque los rituales que realizan adquieren un simbolismo de mayor hondura, también es un instrumento/estrategia para atraer turistas. Esta estrategia genera una demanda, que, por supuesto consolida los discursos sobre la sacralidad de la naturaleza y cultura, la continuidad e intensificación en el uso de elementos culturales para la venta turística, y un azuzado discurso lacandón, que atrae a los investigadores (Trench, 2005).

Durante el trabajo de campo se observó que algunos artesanos entre risas y bromas, yéndose los turistas expresaron lo siguiente: “eso quieren los turistas, pues, eso les damos”. Expresión *cuasi* invisible, pero que refiere al juego/rol de los lacandones al tener frente a los

---

<sup>28</sup> Tomado de [https://rutopia.com/blog/ Nahá-un-pueblito-de-chiapas-entre-tradición-y-modernidad](https://rutopia.com/blog/Nahá-un-pueblito-de-chiapas-entre-tradición-y-modernidad) No se encuentra la página.

turistas que desean actividades con los campesinos. Esta situación, también es el reflejo de las intensas campañas publicitarias donde se muestra al turista como “amigable”, “cordial” y no conflictivo en un resquicio liminal de una cultura congelada en el tiempo, como la lacandona.

Durante décadas, el gobierno de Chiapas ha intentado consolidar una imagen estereotipada y anacrónica de la población indígena y campesina asentada en el sur de México. Esta imagen se ha forjado en un contexto por demás complejo de una sociedad dependiente y fragmentada, tal como lo describe Alice Balsanelli (2014: 43):

El turismo ha creado una fuerte competencia entre las familias, no existe ningún sentido de solidaridad y mientras unos cuantos se enriquecen y gastan su dinero para comprar coches, los que no tienen la posibilidad de trabajar con los turistas tienen que vender collares de semillas o esperar al apoyo del gobierno (800 pesos cada dos meses) para sobrevivir. Los programas televisivos de la peor calidad han sustituido las pláticas familiares: las familias pasan la mayoría del tiempo viendo novelas y se ha difundido una fuerte “subcultura del chisme”. El alcoholismo es otro problema que las campañas de los curas no lograron solucionar y los apoyos económicos del programa “Oportunidades” son gastados en alcohol y para pagar los recibos de Sky.

Esta reflexión pone de relieve la complejidad y las contradicciones presentes en las comunidades indígenas de Chiapas, yendo más allá de los estereotipos y las imágenes preconcebidas que han sido proyectadas desde el gobierno. La sociedad lacandona contemporánea muestra una marcada desigualdad y fragmentación. Se observan notables disparidades económicas y de poder entre los diversos grupos familiares que la conforman. Mientras algunos se encuentran en situación de extrema pobreza y dependen casi exclusivamente de los programas asistenciales gubernamentales, otros son empresarios relativamente prósperos que han acumulado capital a través de negocios turísticos y otras actividades.

La comunidad está atravesada por conflictos internos y diferencias ideológicas, que se manifiestan en discursos divergentes acerca de la identidad étnica y la relación con el territorio. La realidad es mucho más diversa y matizada, con desigualdades económicas, fragmentación social y narrativas opuestas sobre la identidad y el territorio. Sin embargo, es importante destacar que en el día a día de las familias lacandonas existe una especie de "normalización" de una

narrativa centrada en la conservación de la selva, la cual es considerada un principio fundamental en la vida de los lacandones. Para ellos, aquellos grupos no pertenecientes al linaje lacandón que comparten el espacio selvático son vistos simplemente como destructores de la selva, tal como se refleja en la cita que sigue:

Me ha contado mi abuelito que hay un Dios que se llama a Hachakyum y el otro “*mesa calva*”, esos dos eran dioses que mandaban, uno dijo nosotros vamos a formar una familia. Pero entonces dijo vamos a formar una familia a formar puros lacandones, hijos puros lacandones que nada más van a hacer flechas, para cazar animales; para que hagan eso no van a poder tener riqueza; entonces *mesa calva* contestó el otro Dios contestó yo voy a hacer muchas personas, dicen este como norteamericanos que ellos van a trabajar lo que van a hacer fierros, esté todo tipo de cosas y tú, tu gente lo que vas a hacer van a poder comer de ustedes, de ellos, pues de mi gente. Entonces dijo a Hachakium está bien yo voy a hacer poca gente no puedo hacer mucho no tengo mucho poder y bueno entonces formó unos lacandones. Entonces los lacandones ya estaban destinados para hacer flechas y lanzas o collares, sus tradiciones sus lujos; entonces el otro Dios dijo yo voy a formar toda la gente lo que puedas ser carro, fierros todo y que tenga el dinero, dijo el otro dios. Está bien hijo entonces lo formó la gente como de fuera el otro Dios. Entonces Hachakyum nuestro verdadero Dios de nosotros que nos formó y solo nosotros, entonces ahora nosotros utilizamos dinero de hombres de fuera, como de México de otras de otras naciones y nosotros vendemos flechas con ellos y los lacandones no se va a reproducir mucho dijo [...] hasta ahorita no hay mucho lacandón no podemos haber más de miles, no hay millones, no solo la gente de ustedes va a seguir reproduciendo y nosotros somos pocos lacandones [...] Y por eso no reproducimos, y siempre va a seguir la vida dijo el Dios hace tiempo siempre ustedes nunca van a reproducir y la gente de ustedes sí [...] Hay unas cosas que hacen bien y otras cosas que hacen mal porque un ejemplo ellos (tseltales) lo que les importa es el dinero nada más hacen contar lo que sea para tener dinero y otras cosas no me gusta porque la contaminación como el petróleo y las gasolinas, aceite dice eso es la contaminación de la tierra que lo está destruyendo; yo creo que el otro Dios hizo un mal construir mucha gente de fuera porque hacen muchas cosas, fierros, armas, hacen como los soldados es mucho lo que hicieron y nosotros nuestro Dios no lo hizo muchas cosas para hacer nosotros porque nosotros no podemos hacer fierro nada más hacemos piedras, figuras de piedras, nada más, es mi único de trabajo; nosotros aquí también nos interesa el dinero pero no tenemos por qué andar destruyendo selva, vendiendo árboles no tenemos que hacer eso porque nosotros mismos nos destruimos y destruimos la selva y la gente

hace eso, él no le importa por respirar, no piensas para vivir mejor o mal, nada más tienen dinero y te compra carros y otras cosas, más nosotros no que no tenemos dinero pero siempre tenemos para cultivar maíz y la gente no he visto en noticias que la Ciudad de México este Sinaloa y otros lugares Ríos contaminados por basura todo y llantas y un chingo de cosas que hay ahí un montón de cosas y ya es contaminación Porque esa agua ya no lo puedes tomar y ya ellos mismos se están contaminando por qué ya no pueden beber esa agua que contaminan ellos mismos (Líder comunitario, comunicación personal, 5 de junio 2022).

A estas tensiones se suman las discrepancias locales. Por ejemplo, se ha observado que los principales beneficiarios económicos del turismo son los propietarios de las camionetas utilizadas para el turismo, es decir, las empresas turísticas. Mientras tanto, la problemática ambiental y la pobreza en la comunidad se consideran elementos centrales en la narrativa lacandona. Es por esta razón que el turismo se percibe como un potencial motor para impulsar el desarrollo económico y social. Esta compleja dinámica se resume de manera concisa en la siguiente cita:

Ha sido difícil, pero hemos platicado que el turismo puede llegar a ayudarnos a seguir conservando nuestra selva, la que por años hemos mantenido. Aunque otros grupos la destruyen. Si logramos el turismo llegue más, eso sería importante pues tendríamos mayor interés en que se involucre más la gente, el gobierno y nos invierta más dinero más para conservar la selva. El ecoturismo va por ese lado, pues ayuda a mejorar las condiciones de nuestra selva y de nuestra población. Muchos han venido de todas partes del mundo y nos han dicho que debemos presionar para que sigamos conservando, y que el ecoturismo es la mejor forma para tener ingresos, que además nos va dejar, pues ingresos para nuestras familias (Líder comunitario, comunicación personal, abril 2022).

Esta narrativa sirve como una herramienta persuasiva para los lacandones, incentivándolos a invertir en su centro turístico. Tal como expresó Chankin Chambor, un líder de la comunidad lacandona, hace algunos años, este discurso sigue resonando entre los lacandones de Nahá en la actualidad:

"Nosotros somos los legítimos lacandones, que sabemos conservar la selva lacandona" "Somos los dueños de la selva lacandona, la conservamos"[...] "Los choles, tzeltales, son devastadores

de la selva lacandona. No respetan territorios lacandones. Hacen prácticas de ganadería, siembran puros pastizales para el ganado. Y queman intencionalmente la selva lacandona. Hacen tala ilegal", agregó (El Financiero, 11 de octubre de 2019).

Esta justificación está vinculada con las condiciones que han experimentado debido a procesos de intervención política y económica. En términos generales, este es el escenario reinventado con el propósito de ser recreado y espectacularizado para satisfacer las demandas del turismo.

## **Conflictos**

A simple vista, la conflictividad en Nahá no es evidente. Sin embargo, surgen tensiones relacionadas con asuntos familiares, intereses personales y colectivos sobre el uso de espacios, la distribución de ingresos y la asignación de responsabilidades entre líderes jóvenes y adultos. En lo que respecta al turismo, este no ha provocado una fractura significativa en el tejido social. Las disparidades sociales, en su mayoría, están relacionadas con la generación de ingresos y se manifiestan a través de "chismes, envidias o molestias" entre los habitantes locales. La diferenciación social se ha acentuado con la aparición de dos empresas de ecoturismo dentro de la comunidad. La mayoría de los residentes ha adoptado una postura pasiva frente al turismo, lo que ha exacerbado estas diferencias a lo largo del tiempo. Incluso entre los socios de los proyectos, algunos han optado por colaborar dentro de las empresas, mientras que otros prefieren distanciarse y pagar por representación.

Esta situación tiene sus raíces décadas atrás. La falta de una distribución equitativa o incluso la ausencia de beneficios para toda la comunidad, junto con el aprovechamiento de ciertos líderes para ocultar los ingresos económicos, ha generado niveles de desconfianza entre los lacandones. A pesar de estas discrepancias, se han realizado intentos desde 2008 para convocar a reuniones de todos los miembros de la comunidad con el objetivo de involucrarse en el turismo, pero hasta el momento no han tenido éxito. En el caso específico del proyecto ecoturístico de Ecolodge Nahá, que inicialmente se concibió como un proyecto comunitario, pero que después de largas deliberaciones, se transformó en un negocio gestionado por 14 familias, surgió una división en cuanto a la socialización de los beneficios económicos.

El interés de los comuneros por repartirse el dinero que otorgaba la CDI para este “proyecto de ecoturismo” generó disensos y falta de voluntad colectiva hacia el turismo. El monto que según los lacandones dicen recibieron específicamente para el eje turismo, fue de un millón y medio de pesos (CDI, 2011). Este monto destinado para infraestructura turística, entre cabañas, senderos, mobiliario no convenció del todo a los campesinos. Muchos comuneros optaron por participar en el inicio del proyecto, pero a la larga desistieron en su interés de ser socios y terminaron en abandonar la propuesta del ecoturismo como una empresa comunitaria. Al final solo quedaron 14 familias que continuaron con el proyecto. Se formó una sociedad cooperativa, para fines legales y se impulsó el hotel Ecolodge que por sus características pretende recibir un turismo de “elite”.

La distinción entre un turismo comunitario inclusivo, que involucra a toda la comunidad y beneficia a todos, no se aprecia claramente en este entorno rural. Lo que prevalece es un modelo turístico basado en esfuerzos individuales dirigidos a fortalecer una empresa familiar con características monopólicas. Actualmente, los socios de este proyecto se han diversificado en otras actividades productivas y han delegado la gestión del proyecto a empleados, aunque supervisados por los hijos de los socios fundadores. Este detalle evidencia la diversificación de actividades económicas en esta comunidad.

Por ejemplo, el administrador del hotel Ecolodge también trabaja como técnico para CONANP y es socio en un emprendimiento de venta de internet en otras comunidades. Este individuo es hijo de uno de los socios de la cooperativa, propietario del principal restaurante de la comunidad y también involucrado en la venta de artesanías. Los funcionarios de CONANP son conscientes de esta doble ocupación durante el mismo horario laboral, sin embargo, permiten que continúe. Esto parece ser un acuerdo beneficioso para ambas partes: las instituciones gubernamentales y los lacandones.

El auge de los microproyectos de ecoturismo ha generado un distanciamiento entre los lacandones, ya que no han visto beneficios inmediatos. El caso de Pach Ja ejemplifica este desinterés en consolidar una microempresa familiar. A pesar de haber recibido apoyo económico para la creación de cabañas, no lograron alcanzar sus metas. La pandemia resultó en el colapso del proyecto, que ahora subsiste con una demanda mínima, dirigida a un sector de consumidores que buscan servicios de "baja calidad", como viajeros, vendedores y estudiantes.

**Figura 12**

*Letrero abandonado del centro ecoturístico Pach Ja*



En el caso del turismo el interés económico es el que se privilegia en las negociaciones. Lejos están de ser una sociedad homogénea y proclive a trabajar en unidad. Por lo visto la conflictividad, como contradicción los ha unido. El distanciamiento con el H. Ayuntamiento, no les ha afectado en lo absoluto. Ellos se saltan esta instancia inmediata de gestión y asisten a otros actores estatales y federales para beneficiarse. Actualmente, como se mencionó, se puede observar una clara división entre aquellos que tienen recursos económicos y los que simplemente tienen solo su fuerza de trabajo. La habilidad para gestionar y el uso político que hacen de sus recursos naturales, les ha posibilitado avances individuales, mas no colectivos, al menos como se desean por la mayoría.

Algunos líderes comunitarios sienten que están siendo utilizados por agentes externos. Según fuentes secundarias, varias organizaciones como Natura Mexicana, la Fundación Ford, el Corredor Biológico Mesoamericano y Conservación Internacional, entre otras, han obtenido beneficios al participar en iniciativas de "ayuda y cooperación" para los lacandones. Estas organizaciones han justificado su intervención en la selva bajo la retórica de que esta requiere su protección. Sin duda, han llegado a acuerdos con los lacandones para llevar a cabo sus proyectos en la selva. Esta situación de colaboración concertada ha debilitado la autonomía de la comunidad. En la actualidad, la división en Nahá se manifiesta en el control absoluto del destino turístico por parte de unas pocas familias, pero sin un verdadero potencial de crecimiento, debido a la falta de intervención de otros actores.

## Capítulo V

### Desfase histórico y reconfiguración del ecoturismo en Nahá y Tziscaco

Los casos de Nahá y Tziscaco examinados constituyen ejemplos representativos de cómo el modelo de turismo alternativo o ecoturismo enfrenta desafíos para lograr un arraigo sólido en el sector rural de Chiapas. Este modelo, analizado desde la óptica del capitalismo tardío (Mandel, 1979), caracterizado por su expansión ilimitada, ha generado una dinámica compleja en la interrelación entre la sociedad y la naturaleza. Dicha dinámica se manifiesta a través de la degradación ambiental, la emergencia de conflictos y la profundización de desigualdades. En el contexto de las comunidades rurales, esta realidad genera dificultades para adaptar las condiciones locales al desarrollo del mercado turístico nacional e internacional.

La configuración de nuevos espacios de capital y centros de acumulación (Harvey, 2001), orientados a mercantilizar la naturaleza en muchos otros espacios rurales, plantea interrogantes para los casos de Nahá y Tziscaco. Esto se debe a las persistentes estructuras políticas, sociales y económicas que obstaculizan el desarrollo equilibrado entre la oferta y la demanda del mercado turístico. Este desafío señala la necesidad de una intervención estatal que, al impulsar la política ambiental mediante proyectos de conservación y ecoturismo, contribuya a promover actividades terciarias en las comunidades rurales. Se evidencia un desfase histórico entre la implementación de la política ambiental impulsando proyectos de ecoturismo y la adopción efectiva del ecoturismo como mecanismo económico por parte de ambas comunidades campesinas. Por consiguiente, estos casos resultan emblemáticos al representar un tipo de turismo emergente que se desenvuelve dentro de las condiciones locales impuestas por la comunidad y su entorno sociocultural.

Se pueden identificar al menos dos factores cruciales que influyeron en la configuración del ecoturismo en los casos de Nahá y Tziscaco. En primer lugar, la persistente disparidad en los niveles de desarrollo regional en México. Durante la década de los ochenta, mientras que otros estados de la república ya contaban con esquemas de planificación del turismo y segmentos del mercado establecidos, Chiapas carecía de las condiciones mínimas para promover esta actividad. Esta disparidad evidencia el inequitativo desarrollo de las regiones económicas en el país, en el cual Chiapas no fue considerado como un destino turístico potencial para el mercado del ocio ni como una región capaz de generar un sistema de servicios turísticos para un segmento específico del mercado.

En contraste, desde la década de los setenta, en otras áreas de México el turismo fue promovido como un modelo de desarrollo regional/local, ejemplificado en los Centros Integralmente Planeados como Cancún, Ixtapa, Los Cabos, Loreto y Huatulco, así como un modelo de crecimiento económico que incluía el turismo social y de sol y playa. Sin embargo, en Chiapas, esta opción económica ni siquiera figuraba hasta finales de la década de los noventa del siglo XX.

Durante décadas, Chiapas ha sido una entidad federativa cuya economía, desde finales del siglo XIX, se ha fundamentado en la explotación de sus recursos naturales (Ceceña y Barreda, 1995). Esta dependencia ha dado lugar a una división territorial y social del trabajo que ha generado un entorno de pobreza y marginación. Además, en el estado persistía un sistema de estructuras políticas y económicas jerarquizadas que obstaculizaba la creación de condiciones propicias para atraer inversiones y desarrollar proyectos como el turismo en zonas altamente marginadas, pero con una riqueza biológica considerable.

Esta situación ha limitado el desarrollo turístico en el sector rural, ya que mientras el turismo se convertía en un eje prioritario para el gobierno federal desde finales de los ochenta del siglo XX, y una opción económica para un segmento del mercado del ocio mundial, en Chiapas no se consideraba como una alternativa viable. Las problemáticas en Chiapas no necesariamente impulsaban la adopción de nuevas ideas basadas en la conservación medioambiental, y mucho menos se creaban desde el gobierno condiciones para atraer inversiones y segmentar el mercado local del ocio.

Segundo, la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la llegada de turistas politizados (Maldonado, 2008), junto con la construcción de infraestructura por parte de los gobiernos local y federal, convirtieron a Chiapas en un producto turístico. Esto afectó directamente a las comunidades rurales, que se vieron inmersas en la dinámica del mercado turístico y tuvieron que adaptarse, una situación no del todo nueva en el contexto chiapaneco. La complejidad de la coyuntura política desencadenada por la irrupción del EZLN en 1994 reestructuró parte de la realidad social y política de la región, impulsando la apropiación de recursos naturales con fines turísticos en Chiapas.

A partir de esta coyuntura en los años noventa del siglo XX, Chiapas se posiciona territorialmente como un destino dentro de un emergente mercado turístico en México. Esto representaba un nuevo nicho de mercado que respondía a una lógica de reorganización del capital turístico, impulsando la idea de un desarrollo armónico entre lo ecológico, económico y político (desarrollo sustentable). En este sentido, Chiapas se integra a una nueva narrativa, característica de la inventiva mercantil, que abre sus regiones al mercado de servicios turísticos y aprovecha el valor de uso de los recursos naturales, fortaleciendo así el valor de cambio de los territorios.

Desde una perspectiva histórica, Nahá y Tziscaco son ejemplos de una entrada tardía al mercado turístico. En este contexto, el Estado juega un papel crucial como promotor necesario para la creación de destinos turísticos. En teoría, Chiapas se presenta como una "solución espacial" de desarrollo lento para el capital turístico en el sureste mexicano, según plantea Harvey (2001). Bajo esta dinámica, Chiapas ve emerger nuevos actores económicos, como los empresarios del turismo, compitiendo por los incipientes mercados turísticos. Esto conlleva cambios paulatinos en las relaciones de poder, mientras que los nuevos agentes económicos y políticos ganan protagonismo, generando condiciones diferentes para el desarrollo de la actividad turística. Por otro lado, los campesinos de Nahá y Tziscaco, a pesar de los desafíos que enfrentan, se integran en las décadas de los noventa y dos mil como parte de la cadena de valor del turismo. Sin embargo, esta integración implica asumir las externalidades de la reestructuración territorial y espacial, como adaptarse al mercado, vender su fuerza laboral e incorporarse al conservacionismo ambiental. Además, se ven afectados por las coyunturas

políticas y económicas, formando parte de la paradoja del ecoturismo, que implica tanto inclusión como exclusión.

A pesar de la idea generalizada de que en los procesos de reorganización del capitalismo los recursos naturales son transformados en meros productos de consumo, circulación e intercambio, en comunidades como Nahá y Tziscaco, este proceso se desarrolla de manera lenta. La comercialización y mercantilización de la Naturaleza, se ve afectada por rupturas endógenas de carácter comunitario que reconfiguran tanto el territorio como los espacios sociales. Un ejemplo es el un aumento en el volumen de turistas en la última década del siglo XXI, lo cual influye en la forma en que se aborda la actividad turística en ambas comunidades, y que afecta la percepción del uso de los recursos naturales dentro de ambas comunidades, normalizando incluso la conservación natural, a condición de su dependencia económica.

Las limitaciones, como la pobreza, la marginación y el caciquismo, así como las disparidades regionales, económicos y políticos, obstaculizan la creación de espacios turísticos de calidad, y que no solo están determinadas por los campesinos y el Estado, sino también por las contradicciones locales que surgen, como el consumismo y la diferenciación social, resultado del desarrollo sociocultural a lo largo de décadas. Es por ello que los campesinos de Nahá y Tziscaco, al integrarse en la actividad turística, experimentan automáticamente autoexclusiones del sistema al no ser propietarios de los medios de producción, así como actitudes monopolísticas en las empresas sociales de turismo. Además, durante décadas han enfrentado desafíos como la falta de capital, infraestructura, conocimiento, conflictos internos y reorganización, que también dificultan una reconfiguración espacial y territorial del ecoturismo. Estos factores obstaculizan el desarrollo y la consolidación a mediano plazo.

Otro aspecto relevante en la geografía del capital turístico es su ubicación temporal y espacial, identificando a los "productores de turismo", quienes están mayormente enfocados en negocios independientes e individuales, con el potencial de desarrollar infraestructura hotelera y restaurantes en Chiapas. Estos actores se concentran principalmente en áreas de alta movilidad social, como las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, San Cristóbal de las Casas, Palenque, Comitán y Chiapa de Corzo.

Existe una relación de poder asimétrica entre el campesinado que incursiona en el turismo y el empresariado, cuya influencia en el ámbito gubernamental les permite obtener beneficios. A pesar de las transferencias financieras gubernamentales, Nahá y Tzisco continúan atrapadas en un ciclo de dependencia económica que les impide generar condiciones locales de mercado competitivas en el juego de la oferta y la demanda turística. Esta situación representa una limitación importante para desarrollar espacios de consumo turístico sostenibles.

La participación del campesinado en estas comunidades en el ecoturismo responde principalmente a una lógica de subsistencia. Desde la perspectiva del modelo de negocio turístico, esta lógica no fortalece adecuadamente el producto ofrecido. En consecuencia, no se logra desarrollar un espacio sólido y consolidado como destino turístico competitivo dentro de este segmento específico del mercado.

El ecoturismo ha experimentado un notable auge y una creciente importancia en la demanda de servicios en áreas rurales a partir de la última década del siglo XX. Este fenómeno ha sido impulsado por una confluencia de factores tanto del lado de la oferta como de la demanda turística. Por un lado, se ha producido una transformación en los patrones de consumo de los turistas y en sus estilos de vida, con una mayor concienciación por la preservación del medio ambiente y una búsqueda de experiencias más auténticas y respetuosas con la naturaleza. En paralelo, la expansión del capital turístico a nivel global ha favorecido la diversificación de la oferta y la apertura de nuevos destinos y productos turísticos. El ecoturismo se presenta como una modalidad de turismo especializada y diferenciada, que se caracteriza por su enfoque en la preservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. A diferencia de otras formas de turismo más convencionales, el ecoturismo busca minimizar el impacto ambiental de la actividad turística, fomentando prácticas más responsables y una menor intensidad en el uso de los recursos.

Desde el discurso esta actividad económica se basa en la valorización de los atractivos naturales, como ecosistemas frágiles, áreas protegidas, reservas naturales y entornos rurales, ofreciendo a los visitantes la oportunidad de experimentar y disfrutar de estos espacios de manera respetuosa y educativa. Al mismo tiempo, el ecoturismo promueve el desarrollo económico local, generando beneficios para las comunidades anfitrionas e incentivando la conservación de su patrimonio cultural y natural. Sin embargo, para su correcto funcionamiento,

el ecoturismo requiere de una infraestructura y regulación adecuadas, lo cual demanda una planificación cuidadosa desde su concepción hasta su consolidación. En países europeos, donde el turismo rural y la diversificación de las actividades campesinas son prácticas comunes, el proceso se desarrolla de manera más fluida (Solsona, 2006). Sin embargo, en países como México, con un sector rural menos avanzado en términos agroindustriales, estas estrategias no son directamente aplicables.

En el estado de Chiapas, la operación de proyectos turísticos se ha visto obstaculizada por una serie de desafíos históricos que persisten sin una solución efectiva. Un caso emblemático es el de las Cascadas de Agua Azul, cuya belleza escénica las convierte en un atractivo turístico de gran relevancia. Sin embargo, este sitio ha sido escenario de conflictos recurrentes entre diversos grupos locales con intereses divergentes, así como de enfrentamientos con las fuerzas del orden estatal (Libert-Amico, A. (2019). Las tensiones en torno a las Cascadas de Agua Azul evidencian las complejidades que rodean el desarrollo del turismo en regiones con alta diversidad cultural y étnica, como es el caso de Chiapas. Los choques entre diferentes actores locales, tales como comunidades indígenas, ejidatarios, prestadores de servicios turísticos y autoridades gubernamentales, reflejan las disputas por el control y los beneficios derivados de este importante atractivo natural. Estos conflictos ponen de manifiesto las dificultades para alcanzar un consenso sobre la gestión y el aprovechamiento sostenible de los recursos turísticos, así como para lograr una distribución equitativa de los beneficios económicos generados. Además, subyacen cuestiones históricas relacionadas con la tenencia de la tierra, los derechos territoriales y la autonomía de las comunidades locales.

Desde una perspectiva técnica, los destinos de Nahá y Tziscaco se incorporaron tardíamente al proceso de modernización exigido por la actividad ecoturística, lo que implicó un rezago, complejidades y desafíos en la creación de un espacio turístico acorde a los estándares del sector. Este retraso ha generado dificultades para la población campesina local, quienes no se encontraban preparados para afrontar los cambios en su entorno y territorio derivados de la actividad turística. Como consecuencia, no se han logrado generar las condiciones óptimas para

el desarrollo de un capital turístico<sup>29</sup> consolidado en ambos destinos. En su lugar, se observa una dinámica microempresarial que no logra cubrir los costos operativos, el flujo de capital y la oferta de servicios requerida por el "turista ecológico". En última instancia, ambas localidades representan casos marginales y carentes de solidez, ya que no han logrado adaptarse plenamente a los cambios exigidos por el sector turístico. Por lo tanto, se posicionan como destinos periféricos en el ámbito del ecoturismo nacional e internacional, al menos según lo exigido por la política turística mexicana y el mercado internacional de servicios.

Los casos estudiados ejemplifican la implementación de políticas ambientales que promueven la creación de centros turísticos en áreas rurales. Esta iniciativa coincide con la creciente demanda internacional de un desarrollo sostenible y el impulso de una economía verde. En el contexto rural, el ecoturismo se percibe como una estrategia adoptada por diversos actores, quienes llegan a acuerdos en función de los recursos disponibles, ya sean económicos, culturales, simbólicos o sociales (Sack, 1991). Por lo tanto, el ecoturismo opera como una estrategia de subsistencia y de generación de ingresos adicionales para los campesinos, quienes, sumando esta actividad a la pluriactividad que han practicado durante décadas, obtienen recursos para solventar gastos cotidianos. En estos dos espacios rurales, la dinámica de innovación impulsada por los actores locales está vinculada a estrategias que valorizan principalmente los aspectos económicos. Por ello, la identidad territorial se manifiesta de manera diferente entre los lacandones y los chujes. Los lacandones muestran un individualismo comunitario al promover el turismo, centrado en intereses económicos y sin reinvertir en el proyecto. En cambio, los chujes mantienen una lógica de turismo de base comunitaria, aunque corporativizada, respaldada por los derechos ejidales, pero sin ofrecer oportunidades para integrar a más personas a la propuesta, más allá de familiares directos, como se observó en capítulos precedentes.

---

<sup>29</sup>El término "capital turístico" abarca la diversidad de recursos que hacen atractivo un destino para los visitantes. Estos recursos pueden ser tanto tangibles como intangibles e incluyen elementos naturales, culturales, infraestructuras y servicios turísticos. Entre estos se encuentran los atractivos naturales, como paisajes impresionantes y playas; los atractivos culturales, como sitios históricos y festivales locales; y la infraestructura turística, que comprende hoteles, restaurantes y servicios de transporte. Además, la reputación y la marca de un destino, su accesibilidad, la hospitalidad de la población local y su compromiso con la sostenibilidad también contribuyen al capital turístico. En resumen, el capital turístico es fundamental para el desarrollo y la competitividad de un destino. Una gestión adecuada de estos recursos puede impulsar el crecimiento económico, social y cultural de una región.

## **De la naturaleza protegida, a la naturaleza como mercancía**

En las últimas décadas el Estado ha desempeñado un papel fundamental en el ámbito de la conservación, no solo al mercantilizar la naturaleza, sino también al ejercer su dominio (a través de permitir la incursión del mercado) permitiendo las reglas de la competencia y la competitividad. Aunque la política de conservación ambiental ha sido una herramienta efectiva de gobierno para regularizar prácticas en los territorios de Nahá y Tziscaco, en la práctica ha impuesto disciplina sobre los campesinos en cuanto al cambio de uso de sus tierras con fines agrícolas, reduciendo su fuerza laboral e integrándolos a los planes de conservación ambiental y, posteriormente, a una política turística. Además, generando las condiciones de participación, cumplimiento de objetivos de la conservación medioambiental, monitoreo y evaluación participativa, entre otros.

Como se detalló en capítulos previos, durante las décadas de los noventa y los primeros años del siglo XXI, la convergencia entre los objetivos de conservación y los del mercado económico (ecoturismo) abrió la puerta para el desarrollo de una economía de servicios incentivada por apoyos gubernamentales en los dos espacios rurales mediante actividades como el ecoturismo. Esta adaptación local es claramente un reflejo de una tendencia global hacia el desarrollo sustentable. Sin embargo, en los territorios campesinos, el impulso del ecoturismo sirve más para respaldar las agendas políticas de los nuevos gobiernos que para promover un cambio genuino. Tziscaco y Nahá son ejemplos de cómo estas políticas ambientales y turísticas externas a las comunidades están exacerbando su vulnerabilidad al involucrarlos en negociaciones, adaptaciones y resistencias con actores ajenos.

Aunque en su esencia las prácticas (política de conservación e impulso de programas para activar actividades de servicios) responden a una reestructuración del capitalismo global, caracterizada por la complejidad de articular una economía de mercado capitalista y una economía campesina, la generación de dispositivos y tecnologías para normalizar prácticas, discursos, normas y leyes refleja una gubernamentalidad estatal (Foucault, 2004), que contribuye a difundir el discurso del desarrollo sostenible. Ambos espacios rurales se convierten así en más

que simples proveedores de recursos naturales y servicios ecosistémicos para el turismo. También se erigen (contradictoriamente) como guardianes de su propia naturaleza, responsables de su protección y continuidad. En otras palabras, estos territorios están contribuyendo a la construcción de una naturaleza que se autogestiona, donde los campesinos asumen un papel activo en su preservación, respaldados por el Estado, pero operando dentro de una lógica empresarial parcialmente que responde a las demandas del mercado, y desde luego, además de las del gobierno.

En cuanto a las repercusiones, otro dilema evidente se presenta en la transformación del ecoturismo. Tanto los lacandones (Naha) como los chujes (Tziscaco) han sido comunidades objetivo de la política pública, lo que ha resultado en intervenciones gubernamentales que, sin lugar a dudas, les han proporcionado ciertas capacidades de negociación política. No obstante, en lo que respecta a su autonomía, autogestión y soberanía, estas intervenciones han generado vulnerabilidades. En ambos casos, se observan cambios impulsados desde el exterior. El primer efecto es el debilitamiento de las economías de Nahá y Tziscaco. La transición de la actividad primaria a la actividad terciaria ha generado cambios dentro de las comunidades, no exentos de problemas, que afectan el comportamiento social en cuanto al uso del territorio y los recursos naturales.

El uso comercial de la tierra con el turismo está dando lugar a nuevas relaciones sociales de producción, lo que conlleva tensiones y divisiones sociales con el tiempo. Las parcelas de los campesinos ahora son activos transables que se destinan a cafetales, cultivos de plátano, maíz, pastoreo, conservación y servicios turísticos. Se está produciendo una transición gradual de "agricultores" a comerciantes, proveedores de servicios, transportistas, entre otros roles. Esto está provocando rupturas con las tradiciones y costumbres, o al menos, una actualización de las identidades campesinas, así como de los repertorios de representaciones y prácticas relacionadas con el trabajo en la tierra.

Las economías de Nahá y Tziscaco están experimentando una transición de economías de subsistencia hacia economías de servicios. Este cambio es resultado de las influencias del mercado y el Estado, lo que los ata a la marginación y la dependencia. El caso de Tziscaco es especialmente interesante, ya que en la última década ha iniciado una transformación económica notable. La siembra de café, maíz y otros cultivos ahora se considera una práctica marginal, dado

que los productos agrícolas se compran principalmente en el exterior de la comunidad. En 1998, las familias en Tziscaco se dedicaban a la agricultura de subsistencia, el cultivo del café para la venta y tenían fuentes de ingresos complementarias. Dos décadas después, las familias de Tziscaco están directa o indirectamente vinculadas al turismo y otras actividades productivas no agrícolas. La falta de apoyo para la agricultura y las restricciones impuestas por la política ambiental han transformado los medios de vida.

En un lapso de 30 años, ha aumentado significativamente la diversificación de las actividades económicas en el campo. Actualmente, los ingresos provenientes de estas actividades representan apenas el 12%. La fuerza laboral se ha desplazado mayoritariamente hacia el sector turístico. El 88% de los ingresos proviene de diversas actividades productivas, que incluyen subsidios, remesas e ingresos no relacionados con la agricultura o la ganadería. Esta disminución ha sido drástica. Cultivos como el aguacate, el limón, la naranja, el tomate y el cacahuete son cultivados por un reducido número de campesinos, y ya no son destinados al autoconsumo, sino para la venta comercial.

En Nahá, la situación para los lacandones no difiere mucho. El 90% de sus ingresos proviene de actividades de servicios y de los subsidios gubernamentales. Como resultado, la agricultura lacandona ha quedado en un segundo plano, y los cultivos de maíz y otros productos ya no satisfacen las necesidades económicas de la población. Indudablemente, el cultivo tradicional de maíz sigue siendo fundamental en la vida lacandona, no solo por su importancia en la cosmovisión indígena, sino también para cubrir necesidades básicas de alimentación. Sin embargo, la crisis en la agricultura va más allá de esta tradición cultural. La transformación de huertos en parcelas de exhibición para turistas ejemplifica el abandono de las prácticas agrícolas tradicionales. La mayoría de la población ya no se dedica a la agricultura, prefiriendo colaborar con instituciones académicas, gubernamentales o empresas turísticas, ya que consideran que esto les reporta mayores ingresos.

El ecoturismo representa tanto un dispositivo de mercado como un componente crucial de la política ambiental en Nahá y Tziscaco, ofreciendo promesas en el ámbito económico y social. Como hemos visto, para los lacandones, esta actividad genera aproximadamente el 30% de sus ingresos totales, mientras que en Tziscaco, donde la afluencia turística es mayor, representa hasta un 60%. Sin embargo, no constituye una opción real para mejorar completamente las

condiciones de vida. Por el contrario, ha dado lugar a la aparición de diferenciación social, conflictos internos sobre el uso de los recursos naturales y nuevas dinámicas en las relaciones laborales.

La persistencia de la pobreza es un problema común en ambas comunidades rurales. Nahá, al encontrarse en el municipio de Ocosingo, comparte esta realidad. En su conjunto, el municipio enfrenta un alto grado de marginación, clasificado como "Muy alto". La tasa de pobreza en la población total alcanza el 89.1 %, y Nahá no es una excepción a este porcentaje. Por otro lado, en Tziscaco, la cifra asciende al 96.58 %. El municipio de La Trinitaria, al cual pertenece Tziscaco, también enfrenta un alto grado de marginación. Ambas localidades se suman a las condiciones de pobreza, con un índice del 76.4 %, y a los altos niveles de marginación, que históricamente han afectado a Chiapas, llegando al 94 %. Esta situación limita la capacidad de desarrollar proyectos turísticos de gran impacto, relegando las iniciativas a aquellas que garantizan la subsistencia y la adaptación de los campesinos a las nuevas tendencias del mercado global y local de consumo.

A pesar del notable incremento en la afluencia turística en la última década, con más de 80 mil visitantes anuales en todo el parque natural "Lagunas de Montebello", Tziscaco no ha experimentado un cambio significativo en el bienestar de las familias. Por el contrario, el consumismo se está arraigando fuertemente. Sumado que la distribución de los ingresos derivados del turismo aparenta ser colectiva, pero en realidad sigue una estructura jerárquica y vertical, ya que solo aquellos con derechos ejidales tienen control sobre los recursos generados por el turismo. La gestión de estos ingresos sigue una lógica microempresarial centrada únicamente en la élite de los 200 socios/ejidatarios. Esta situación ha generado una división del trabajo que agrava la desigualdad económica y social entre los habitantes de Tziscaco. Mientras que una minoría de la población se beneficia del proceso de acumulación de riqueza y adquisición de bienes, la mayoría permanece atrapada en el círculo vicioso de la pobreza que ha caracterizado a la región durante décadas: combinan todas las actividades productivas disponibles, incluido el turismo, y dependen de la venta de su fuerza laboral para subsistir. Hay una lógica capitalista, mediada por los privilegios agrarios.

Lo mismo ocurre con los lacandones de Nahá, quienes mantienen una especie de individualismo comunitario al monopolizar la actividad turística ciertas familias. A pesar de la

falta de rentabilidad del negocio turístico para los lacandones, los ingresos que obtienen, por mínimos que sean, son importantes. Sin embargo, durante las temporadas de baja afluencia, los costos de mantenimiento y de personal los llevan al borde de la quiebra. Los desajustes entre los ingresos y los gastos son absorbidos. Lo que queda se distribuye entre los "socios", pero es mínimo. Por ejemplo, a cada individuo le corresponden entre 20 mil y 30 mil pesos al año (alrededor de 82 pesos al día). Sin embargo, persisten debido a que lo poco que obtienen, combinado con los subsidios públicos (programas gubernamentales), les da la sensación de que van bien como centro turístico. El resultado es negativo, ya que no logran mejorar la infraestructura, incrementar su capital y, sobre todo, las capacidades de autogestión para no depender del gobierno.

Las condiciones de subsistencia y los factores estructurales los colocan en la contradicción de ser fuerza de trabajo, a pesar de contar con recursos naturales. Son los agentes externos, especialmente las operadoras turísticas, quienes obtienen los beneficios económicos al mercantilizar la naturaleza en este contexto de globalización económica. En ambos casos, se observa un resurgimiento de la pluriactividad campesina y una débil atracción para la inversión de capital en los dos destinos turísticos. En general, esta crisis redefine la propuesta del ecoturismo en ambos territorios, reflejando un panorama desafiante y complejo a corto plazo.

En cuanto al consumo, la contradicción se nutre de la trampa de adquirir bienes que antes no eran prioritarios para ellos. Esto conlleva cambios en las pautas de alimentación y consumo energético, convirtiéndose en un factor estratégico para desencadenar una crisis en el estilo de vida actual que están adoptando. El turismo agrava estas vulnerabilidades. Un ejemplo lo representan los lacandones, donde no consume los productos de su propio trabajo en la agricultura, como el maíz, ahora se adquiere en el mercado.

En ambas comunidades, la dependencia de productos externos para la subsistencia surge debido a la falta de producción de cultivos locales. Tanto en Nahá como en Tziscaco, los ingresos se destinan a la adquisición de alimentos procesados y poco nutritivos. Las nuevas tendencias de consumo incluyen la compra de tierras, automóviles y otros bienes materiales, reflejando las crecientes desigualdades en ingresos, calidad de vida y estatus dentro de la población rural, aunque estas tendencias solo afectan a un pequeño segmento de la población. Al incorporar nuevos servicios, los campesinos adoptan prácticas ajenas que con el tiempo se arraigan en su

cultura. Nahá y Tziscaco son ejemplos de sociedades en continua transformación, lo que gradualmente socava las bases de la economía campesina y los impulsa hacia una economía de mercado que comercializa espacios, territorios y recursos naturales. Es evidente que la pérdida de soberanía alimentaria es un proceso que avanza rápidamente en ambas comunidades rurales.

Estas prácticas contribuyen a la construcción de una nueva naturaleza mercantilizada, la cual está influenciada por las negociaciones y liderazgos políticos territoriales. Esto repercute en las negociaciones y acuerdos con la CONANP para establecer las condiciones de trabajo de los campesinos y garantizar la protección de las áreas naturales protegidas a través de medidas como la presencia de policías ambientales y guardaparques.

En este amplio proceso de apropiación y mercantilización de la naturaleza a través de actividades turísticas, se intensifican las relaciones de poder y los conflictos. La diferenciación social y el uso político de los recursos naturales, tanto por parte de los campesinos como por los agentes externos a las comunidades, configuran de manera subjetiva y objetiva los arreglos institucionales entre los actores involucrados en el espacio social y natural. Las negociaciones, acuerdos y adaptaciones sociales se llevan a cabo en función del control y los intereses económicos (Foucault, 2004). Es el Estado quien profundiza estas relaciones desiguales. El uso político de la naturaleza, por lo tanto, genera conflictos y tensiones.

Aunque el panorama pueda parecer sombrío, es importante destacar una visión centrada en el esfuerzo colectivo y las estrategias organizativas de supervivencia. Los síntomas de este esfuerzo colectivo se manifiestan en la creación de sociedades cooperativas, una mejora en la gestión del turismo y el establecimiento de microempresas familiares, como lo han hecho algunas familias lacandonas. Estas prácticas son un reflejo del esfuerzo por subsistir dentro del actual mercado de servicios en Tziscaco y Nahá.

En la última década, ambos lugares han experimentado un aumento significativo en la afluencia turística, especialmente notable en Tziscaco. Sin embargo, este crecimiento no ha producido cambios de profundidad en las economías locales. Persisten problemas de acceso a servicios de salud y educación de calidad, la infraestructura no está a la altura de las necesidades de la población y, en términos prácticos, la distribución de los ingresos generados por el turismo ha generado una brecha entre aquellos que no están directamente involucrados en la industria y

aquellos que controlan el negocio. Esta disparidad ha creado desigualdades, tensiones, conflictos y nuevas dinámicas de poder en la gestión de los recursos naturales.

## **Racionalidad de gobierno y ecoturismo**

La política de conservación medioambiental, implementada a través de las Áreas Naturales Protegidas, ha moldeado en Nahá y Tziscaco nuevos patrones culturales y ha dado lugar a una nueva categoría de actores ambientales, cuyas prácticas están normalizadas y respaldadas por una narrativa que resalta los beneficios de los programas estatales y federales de subsidios, así como la promoción de actividades como el ecoturismo. Esta tecnología normativa, en línea con las ideas de Foucault (2004), tiene alcance tanto global como globalizante, y promueve una narrativa de la economía verde. En este proceso, de corta duración histórica, el papel del Estado ha sido fundamental, contribuyendo a establecer límites y promover avances en ambos territorios.

Aunque en apariencia el uso, control y manejo de los recursos naturales recae en manos de los campesinos, en realidad es el Estado, a través de una amplia gama de políticas, programas y estrategias gubernamentales junto con el mercado en menor medida, quienes establecen las reglas y crean las condiciones para la producción de estos espacios y territorios (Cordero, 2006). En las últimas dos décadas, las prácticas gubernamentales han transformado tanto Nahá como Tziscaco en elementos clave de separación, exclusión y protección de la naturaleza, convirtiéndolos en Áreas Naturales Protegidas (ANP), regidas por normas y reglamentos que incentivan su conservación y explotación en el mercado turístico. Aunque estos proyectos aún se encuentran en una fase incipiente en comparación con otros de México, logran articular estrategias gubernamentales en línea con la normativa global de desarrollo sostenible y economía verde. Por lo tanto, ambos proyectos se encuentran inmersos en un entorno mercantil caracterizado por la precariedad y definido por la intervención del Estado y sus aparatos de gobierno. Los lacandones y chujes, al estar ubicados en Áreas Naturales Protegidas, son constantemente objeto de intervención por parte de diversos agentes de desarrollo. Estos agentes promueven la normalización y el discurso que apunta hacia una transición armoniosa del sector primario al sector terciario.

Los campesinos han desarrollado una narrativa en torno al medio ambiente y, más recientemente, sobre el ecoturismo. Esta narrativa se integra, como otros componentes a la cadena de valor que configura el sistema turístico, pues incorpora el valor simbólico de los recursos naturales en la economía de mercado (Gudynas, 2000), convirtiendo a los campesinos en parte integral de dicho sistema. No es sorprendente que a lo largo de décadas hayan participado en prácticas relacionadas con los pagos por servicios ambientales y los programas asistenciales del gobierno federal y estatal. Han internalizado y aceptado la importancia de la conservación y el desarrollo de actividades terciarias en su territorio. Además, diversas coyunturas, como la política ambiental y turística, la presencia del EZLN, el TLCAN, la crisis en el campo y la migración, han contribuido a configurar este panorama.

Si bien las políticas ambientales y turísticas pueden servir como instrumentos para legitimar los proyectos gubernamentales, su efectividad no es garantía. La capacidad de gobierno encuentra sus límites y enfrenta diversas formas de resistencia y contestación desde la base. Las negociaciones políticas y los conflictos son manifestaciones de estos instrumentos de legitimación estatal. La conflictividad surge de los ajustes sociales que genera el asistencialismo y la dependencia. A lo largo de las décadas, tanto los gobiernos e instituciones no gubernamentales como las entidades privadas contribuyen al disciplinamiento mediante el apoyo financiero y la formación empresarial. En ambos casos, las cargas de la pobreza impiden la generación de bienestar y, por el contrario, exacerbando las condiciones de subsistencia y los reajustes sociales y económicos.

La primera observación es que las instituciones, como la Secretaría de Turismo, la SEMARNAT y la CONANP, que establecen normativas para el desarrollo del ecoturismo, generan tensiones entre los pobladores. Por ejemplo, la racionalidad, como práctica de gobierno, abarca las relaciones individuales, las interpersonales privadas, las institucionales y comunitarias, así como las relacionadas con el ejercicio del poder político (Foucault, 2004). En la práctica, los campesinos están dispuestos a colaborar sin obtener beneficios económicos inmediatos, participando en un esfuerzo conjunto con las instituciones; por otro, están los que no muestran interés en esta colaboración, y están aquellos que cuestionan y están inconformes, pero, asumen las disposiciones gubernamentales. Esto es parte de la tensión que se vive.

En los últimos años, la intervención de actores locales y externos, ya sea por parte del gobierno o de instituciones no gubernamentales, ha influido en la reorganización de la estructura comunitaria y otros procesos de consenso y discrepancia para colaborar en proyectos comunes, especialmente en áreas relacionadas con la conservación medioambiental y el ecoturismo.

Durante ciertos momentos históricos en ambas comunidades, la estrategia gubernamental de imponer condiciones para ciertas actividades con el fin de moldear la política no siempre ha conducido al dominio absoluto del territorio. Tal como ocurrió en Tzisco, los conflictos emergen en diversos niveles, desde lo personal hasta lo intercomunitario.

Un resultado de la interacción entre las instituciones y los individuos es la formación de un sujeto "dócil" en el ámbito ambiental, que contribuye a los objetivos de conservación y, más recientemente, al desarrollo de prácticas ecoturísticas. Este sujeto "ambiental" muestra destellos de autoorganización y trabajo colaborativo, pero estos procesos son aislados y se desarrollan en un contexto social y territorial distante de los principios organizativos requeridos para el ecoturismo sustentable. En ambos casos, se percibe claramente esta dinámica que influye en la conducta campesina, en el habitus y en una racionalidad alternativa impuesta, que se basa en los intereses institucionales y las conveniencias individuales. En resumen, la gubernamentalidad, o el "arte de gobernar", según Michel Foucault, no sigue una trayectoria lineal, sino que da lugar a micro-políticas de poder, tensiones y esfuerzos de recomposición comunitaria.

La estrategia gubernamental de presentar a los campesinos como protectores de la naturaleza y promotores del ecoturismo refuerza una faceta de la política gubernamental que se gestó a partir de finales de los años noventa con la transformación del modelo económico. Esta estrategia busca conciliar lo rural y lo urbano mediante la promoción de la economía de mercado. Por otro lado, al depender los campesinos de la eficacia de entidades superiores, como las instituciones gubernamentales u organismos externos, para desarrollar gradualmente su sector turístico, tanto el mercado como el Estado los someten a una tensión que los obliga a elaborar campos semánticos e interpretar su día a día. Así, el turismo se convierte en un componente funcional y utilitario dentro de la dinámica territorial. Esta realidad genera una compleja red de interacciones dentro de las comunidades, donde la consolidación del sector turístico depende en gran medida de las fuerzas del mercado y del respaldo estatal.

Desde un enfoque teórico, en Nahá y Tziscaco se puede observar que la estructuración del espacio para la generación de capital, conforme a la teoría de Harvey (1998), aún no ha alcanzado el nivel de desarrollo evidente en otros destinos naturales, como el Caribe mexicano. Esta situación apunta a una falta de efectividad de la política turística como instrumento gubernamental, dado que no se han registrado ajustes significativos en la disposición espacial, ni la emergencia de nuevas territorialidades o dinámicas complejas derivadas del ecoturismo en entornos rurales. En cambio, en ambas zonas rurales, las perspectivas de lograr éxito empresarial a corto plazo son limitadas. Se requiere la intervención estatal para desarrollar habilidades y fomentar la capacidad de acción, convirtiendo así a estas comunidades en "objetivos" dentro del marco de la globalización económica. La adopción de iniciativas modernas como el ecoturismo ha llevado a Tziscaco y Nahá a establecer nuevas territorialidades y realidades que difieren de la vida campesina tradicional. Esto implica, en primer lugar, un cambio en los patrones culturales y sociales.

En segundo lugar, deben integrar su estilo de vida con los programas gubernamentales, como el pago por servicios ambientales y Sembrando Vida, así como con las dinámicas del mercado turístico para poder subsistir. Esto implica adaptarse a las rutas turísticas, la infraestructura necesaria, los empresarios locales y la publicidad. Todo ello ocurre bajo su débil posición frente a un Estado que ejerce cierto dominio sobre ellos, aunque no de manera absoluta. Aunque el Estado establece las "líneas generales macropolíticas de la gestión ambiental de los territorios que le están subordinados" (Alimonda, 2011), son los campesinos quienes sufren las consecuencias. El Estado no solo ejerce prácticas de gobierno en las poblaciones, tanto subjetivas como objetivas (Foucault, 2004), sino que también crea las condiciones para impulsar el desarrollo político y económico.

Los campesinos se ven inmersos en procesos, tensiones y acuerdos "institucionales" con el Estado y sus mecanismos de control, como las políticas de gestión ambiental territorial, que buscan la apropiación de la naturaleza. El ecoturismo está intrínsecamente ligado a los procesos de apropiación y expansión del capital, la mercantilización de la naturaleza y el surgimiento de nuevas relaciones sociales de producción y poder en el espacio social. Por lo tanto, es importante reconocer que el desarrollo del ecoturismo en entornos naturales implica también la interacción en espacios sociales complejos. Estos espacios no solo son naturales, sino que también son

escenarios sociales donde se despliegan conflictos y alianzas entre diversos actores en relación con el control y la gestión de los recursos. La desaparición gradual de una economía campesina centrada en la agricultura adquiere una complejidad gradual, donde el ecoturismo parece ser un proyecto que fomenta iniciativas individuales mientras desarticula esfuerzos colectivos, fomentando a largo plazo un individualismo que socava los vínculos sociales.

Desde un punto de vista teórico, ambos espacios se encuentran inmersos en un campo social donde los diversos actores desarrollan estrategias que pueden ser tanto cooperativas como competitivas. Sin embargo, la construcción de este espacio requiere establecer un sólido conjunto de reglas, políticas y regulaciones, tanto a nivel individual como colectivo. Esto implica la necesidad de adaptarse a los cambios rápidos impuestos por la modernidad capitalista actual. Estar ubicados dentro de áreas de conservación ha provocado transformaciones en el territorio y la instauración de nuevos estándares normativos. El ecoturismo, como estrategia gubernamental, ha desempeñado un papel significativo en este proceso. Las tensiones, los acuerdos emergentes, así como las nuevas percepciones y valores estéticos del paisaje natural, están sujetos a una cierta lógica establecida por el Estado, el cual promueve opciones productivas y fomenta nuevos liderazgos políticos dentro de estas comunidades. Sin embargo, también han desarrollado habilidades para negociar, elaborar discursos y competir en el mercado de servicios turísticos. Más allá de la concepción esencialista y estática de la comunidad, se puede apreciar un dinamismo notable entre el campesinado.

En términos generales, la incorporación de los campesinos de Nahá y Tziscaco al mercado de servicios turísticos ha sido desigual. Las disparidades en su desarrollo se deben en gran medida a las condiciones históricas que han enfrentado, lo que ha generado una distribución desigual de oportunidades entre ellos. La evolución de sucesos y coyunturas, como la crisis del café, las migraciones, la implementación de Áreas Naturales Protegidas y el intervencionismo, junto con la persistente crisis del campo caracterizada por la pobreza, desigualdades y conflictos, ha impedido que el ecoturismo sea un factor central de cambios significativos en la vida campesina. Estos acontecimientos se enmarcan en una historia no lineal y discontinua, marcada por diversas encrucijadas. En consecuencia, la comunidad tiene una historia multifacética que influye en la dinámica actual tanto sociopolítica como económica.

Nahá y Tzisco se encuentran en una situación de incertidumbre dentro del sistema turístico, donde son relegados a destinos marginados y quedan en una posición de subordinación, con una capacidad limitada para controlar las diversas escalas de funcionamiento del ecoturismo. En otras palabras, el sistema turístico establece reglas definidas que los campesinos deben aceptar para participar en la configuración de sus destinos turísticos. Las colaboraciones entre los campesinos y los actores económicos forman parte de las estrategias de supervivencia en este sistema. Por tanto, es crucial el papel del gobierno en la articulación de los territorios con el mercado, priorizando no las necesidades del campesinado, sino las del empresariado vinculados al turismo. Es relevante señalar que la implementación de prácticas de conservación y ecoturismo ha progresado más en Tzisco que en Nahá, dado que en este último se observa una fractura más pronunciada en las relaciones sociales, lo que dificulta la cohesión en torno al proyecto turístico.

## Conclusiones

Esta investigación pone de relieve que, en Nahá y Tzisco, el ecoturismo no resuelve las condiciones de vida de los campesinos, aunque su contribución como actividad productiva es parte integral de la economía doméstica en la actualidad. Por ejemplo, en ambas comunidades algunos campesinos han comenzado a ofrecer servicios de ecoturismo, como recorridos por senderos naturales, alojamiento en cabañas rústicas y venta de artesanías locales. Si bien esta actividad les proporciona ingresos adicionales, estos ingresos suelen ser limitados y estacionales,

y no resuelven problemas estructurales como la falta de acceso a servicios básicos, educación, atención médica o la dependencia de la agricultura de subsistencia. Complementando sus ingresos tradicionales de la agricultura, no es suficiente por sí solo para sacarlos de la pobreza o mejorar sustancialmente su calidad de vida. Continúan enfrentando desafíos como la falta de infraestructura, recursos limitados y acceso limitado a oportunidades económicas más amplias.

Al considerar el ecoturismo como un componente del capitalismo y, a su vez, como un dispositivo de gobierno que opera en función de una racionalidad específica dentro de un régimen de gobierno (Foucault, 2001), es evidente que no ha logrado consolidarse en ambos territorios. Ya sea debido a factores internos o externos, la adopción de este tipo de propuestas por parte de los campesinos presenta una complejidad que trasciende lo local y va más allá del simple funcionamiento del sistema de mercado. Desde una perspectiva crítica, el ecoturismo en Nahá y Tziscaco añade una complejidad política que no solo propicia conflictos, sino que tampoco concuerda con el actual modelo de desarrollo turístico.

En ambos casos, el ecoturismo no funciona como un dispositivo transformador del contexto rural, a pesar de las adaptaciones que los campesinos realizan al participar en esta actividad. Las diversas escalas de interacción de los actores locales, junto con la complejidad en la que se insertan en este modelo de trabajo, así como los intrincados aspectos del sistema, hacen que el ecoturismo sea más bien parte de una gran transformación socioeconómica y política que se ha gestado durante décadas en Chiapas. Esta transformación se manifiesta con la crisis rural que complica las relaciones sociales, los espacios y territorios, y la dinámica de la economía campesina local.

Ambos casos ponen de manifiesto el estado frágil en el que se encuentra el ecoturismo, lo que sugiere una idealización implícita de esta actividad desde la perspectiva gubernamental. Aunque el ecoturismo se presenta como un dispositivo de la política ambiental para abordar contextos de precariedad y marginación, en realidad se alinea únicamente con la narrativa de un desarrollo armonioso y sostenible, propio de la lógica mercantil y de la racionalidad gubernamental estatal. Esto se realiza a través de técnicas disciplinarias que normalizan a los sujetos. Sin embargo, es importante tener en cuenta las particularidades y complejidades de cada caso, ya que la historia de ambos lugares no sigue una línea clara, sino que es discontinua.

Nahá y Tziscaco son, de hecho, destinos turísticos creados por intervención del Estado y el mercado. Sin embargo, queda claro que los cambios internos no son exclusivamente atribuibles al ecoturismo, sino que se derivan de una variedad de actividades productivas que provocan cambios significativos, generando nuevas dinámicas sociales y políticas. Esto no significa que el turismo no tenga impacto; de hecho, como se ha observado, lo tiene, pero el ecoturismo aún no desafía la realidad establecida de los campesinos al punto de que se especialicen exclusivamente en esta actividad. En cambio, el ecoturismo aquí se presenta como una adaptación de los campesinos a ciertas condiciones para atraer a un segmento específico del mercado turístico mundial. Las experiencias de los campesinos revelan que los impactos del ecoturismo apenas están empezando a sentirse después de una década, pero aún persisten la pobreza y la vulnerabilidad.

Es fundamental señalar que, aunque la globalización económica, como manifestación inherente al capitalismo, aún no ha penetrado completamente en Chiapas, especialmente en sus zonas rurales, sí se están llevando a cabo procesos de mercantilización a través del ecoturismo. Sin embargo, esta mercantilización avanza a un ritmo que queda eclipsado por otras problemáticas sociopolíticas y económicas, como la violencia que se experimenta actualmente en diversas regiones de Chiapas. Hasta ahora, tanto Nahá como Tziscaco son destinos aún por descubrir para el vasto mercado turístico que busca experiencias en la naturaleza. Las condiciones estructurales y coyunturales, tanto estatales como de mercado, aún no están maduras para que Chiapas pueda destacarse en el ámbito turístico, como sí ha ocurrido en el Caribe mexicano o en las costas de Jalisco, entre otros lugares. Además, aquí no se observa una lucha socioambiental por los recursos naturales frente al creciente poder del capital privado. La conflictividad se manifiesta en un nivel diferente, como plantea Alimonda (2017) para el contexto latinoamericano, ya que está relacionada con el principio de apropiación, siendo un dilema político en el uso y control de los recursos naturales por parte de los actores locales. Podemos afirmar que el ecoturismo se encuentra en una etapa embrionaria, es decir, está en una fase incipiente de desarrollo.

Aunque existe un potencial para el desarrollo de la actividad turística y sus posibles beneficios para la economía local, hasta ahora no se ha logrado trascender la etapa de incertidumbre en el mercado de servicios. Los esfuerzos se mantienen estancados, sin avanzar

hacia metas que proporcionen beneficios significativos para mejorar el estatus económico y, en consecuencia, la calidad de vida, especialmente para la mayoría de los habitantes que están directa o indirectamente vinculados al turismo. Los campesinos no logran capitalizar las ventajas inherentes de poseer un territorio con un potencial turístico considerable, que incluye recursos naturales como agua, bosques y selva.

Aunque la mercantilización de ambos espacios rurales se suma a los cambios globales experimentados a lo largo de décadas, no alcanza a trascender el nivel de una economía básicamente de subsistencia. Como resultado, las economías locales no logran generar una estabilidad financiera sólida que proporcione mejoras sustanciales como proyecto a largo plazo. Esto refleja la contradicción descrita por Lampedusa en "cambiar todo para que nada cambie": aunque se producen ajustes y cambios debido a la afluencia turística, las comunidades siguen sumidas en una crisis que las obliga a depender del Estado y del mercado turístico.

Una vez que los turistas regresan a sus lugares de origen, ambos territorios quedan nuevamente en un estado de estancamiento, conservando su aspecto rústico y manteniendo las mismas dinámicas de vida cotidiana y conflictividad. No se observan cambios drásticos que logren romper con el núcleo fundamental de las resistencias y adaptaciones de la población campesina, lo que perpetúa la crisis rural en la que se encuentran inmersos.

Aunque los campesinos son los propietarios de sus tierras y de los recursos naturales, en la práctica, sostienen el sistema con sus ingresos precarios y beneficios materiales, manteniéndose en el eslabón más vulnerable y lento de la cadena de valor del sistema turístico. Son la fuerza laboral principal, cuya mano de obra barata alimenta el funcionamiento del sector. En el otro extremo de la cadena, se encuentran los dueños del capital y los medios de producción, quienes, a una escala más amplia, son los impulsores del turismo y requieren del respaldo del Estado para su desarrollo.

Esta situación pone en tela de juicio la distribución geográfica del capital turístico, ya que en el caso de Chiapas no se generan nuevos espacios para el capital ni se implementan los ajustes y mecanismos necesarios para su reproducción. En Nahá y Tziscaco, el ecoturismo no ha tenido el impacto esperado desde la perspectiva de la política pública. Sin embargo, sí se percibe la intervención visible del Estado y la influencia invisible del mercado para impulsar esta actividad.

Esta problemática también refleja la ineficacia de la política turística implementada en las últimas tres décadas, que ha generado una dinámica de marginación en ambos proyectos. En lugar de fortalecer a los campesinos, esta lógica de gobierno ha generado debilidades endógenas y complejidades adicionales que se suman a la crisis que afecta al campo desde hace décadas.

En este estudio se evidencia que los cambios impulsados por el capitalismo no operan de manera efectiva para beneficiar a los campesinos. Sin embargo, con la introducción del ecoturismo, surgen otros procesos que afectan la organización comunitaria, el liderazgo, el financiamiento, la estabilidad, la diversidad y la dinámica en la toma de decisiones. Esto conlleva también a la aparición de conflictos tanto internos como externos en las comunidades, el fomento del individualismo, la creación de disparidades sociales y económicas, y una simulación de colaboración frente a las instituciones, lo que dificulta el desarrollo y la consolidación de los destinos turísticos de Nahá y, en menor medida, Tzisco. Por lo tanto, este panorama redefine los acuerdos e intereses, dando forma a una sociedad en constante cambio y complejidad.

La participación de los campesinos no solo constituye un pretexto, sino también un catalizador para la reorganización y la formulación de nuevas normas sociales, así como para la emergencia de actores sociales renovados en un contexto marcado por la marginación. En medio de estos procesos de adaptación social y económica, los campesinos demuestran una voluntad de participación y aspiran a mejorar sus condiciones de vida, lo que indica una evolución gradual del capital social que reaviva las habilidades de muchos campesinos e indígenas. Se ha desarrollado una capacidad de agencia que representa una contribución social y política significativa para impulsar cambios en el territorio. Las negociaciones, los consensos, el control y el aprovechamiento económico son manifestaciones palpables de este mecanismo de cambio.

En la actualidad, a pesar del dinamismo evidente en los servicios turísticos, ambos espacios han logrado adaptarse a las coyunturas y a las crisis recurrentes. Sin embargo, se percibe la construcción de un turismo con sus propias limitaciones y virtudes, cuyas experiencias se han forjado a raíz de las circunstancias actuales en el complejo contexto socioeconómico y político de Chiapas. No obstante, el actual modelo turístico, como una industria altamente estructurada que demanda cambios graduales y sutiles en las comunidades, sigue representando un desafío a largo plazo tanto para Nahá como para Tzisco.

El desafío actual para Nahá y Tziscaco radica en su capacidad para alcanzar un mayor control sobre los medios de producción, lo que les permitiría influir en las rutas turísticas y captar una porción del mercado. En la actualidad, su única opción es negociar con los empresarios; sin embargo, rechazar estos acuerdos implica quedarse fuera de las rutas diseñadas por las operadoras turísticas y sufrir una disminución en el flujo de visitantes. Conseguir este objetivo podría dar lugar a cambios significativos y establecer una estructura empresarial sólida en la región. Mientras tanto, Nahá y Tziscaco se ven obligados a cumplir con los estándares y normativas de los programas de turismo locales y globales, a pesar de sus limitaciones internas. A pesar de ello, siguen siendo dos destinos en proceso de consolidación turística, con sus propias contradicciones y fortalezas, que contribuyen al desarrollo de una "nueva ruralidad".

En líneas generales, el ecoturismo se integra en el complejo escenario de crisis y transformación del sector rural en Chiapas. Por lo tanto, forma parte de un conjunto interconectado a diversas escalas, que entrelaza expresiones políticas y económicas dentro del marco de la globalización, con sus fluctuaciones y continuidades. Sin embargo, su estructura impone condiciones y genera contradicciones tanto en los territorios como en los actores involucrados.

Como se ha evidenciado en diversos contextos, la disparidad en la participación entre hombres y mujeres está estrechamente ligada al reparto desigual del poder dentro de la estructura familiar, los roles de género arraigados, el acceso desigual a recursos económicos, así como a factores como la capacitación política y social. Sin embargo, más allá de este esquema de participación, surgen esfuerzos colaborativos que impulsan la creación de grupos liderados por mujeres, quienes encuentran en actividades como la artesanía una vía para acceder a una mayor autonomía. Estos esfuerzos han dado lugar a la formación de organizaciones enfocadas en la producción y comercialización de productos como café y artesanías, proporcionando a las mujeres nuevas oportunidades de empoderamiento económico y social.

En este contexto, es evidente que algunas mujeres están logrando alcanzar una mayor independencia y están incursionando en ámbitos que tradicionalmente les estaban vedados, como el cuidado de los hijos y las labores domésticas. Sin embargo, muchas mujeres aún se autoexcluyen debido a diversos motivos, como el miedo, la vergüenza o la falta de interés. En Tziscaco, es común que la mayoría acepte sus roles domésticos y la autoridad masculina como

algo natural. Esta situación no sorprende si consideramos que uno de los mitos asociados al turismo es la idea de inclusión genuina y espontánea de las mujeres. Aunque también se observa un cambio gradual, especialmente entre las mujeres más jóvenes, que están empezando a tener voz en ciertas decisiones dentro del centro turístico. Aunque son pocas en número, el reconocimiento por parte de las autoridades ejidales hacia las mujeres en iniciativas relacionadas con el turismo representa un avance en los niveles de organización, aunque este enfoque sigue siendo principalmente funcional y no necesariamente implica una ruptura con las estructuras sociales existentes.

En líneas generales, la experiencia de las mujeres indica que el ejercicio de la participación aún no ha alcanzado su plena consolidación. Las nuevas generaciones de mujeres jóvenes, en especial aquellas que han salido de sus comunidades para continuar sus estudios, están introduciendo ideas y experiencias que marcan la diferencia. Si bien se ha logrado un avance significativo en términos de "equidad", sobre todo entre las generaciones más jóvenes de mujeres y hombres, es importante señalar que el reconocimiento en el ámbito laboral aún no es suficiente. En este sentido, el proyecto de ecoturismo a mediano plazo representa una oportunidad para ampliar la experiencia y consolidar la participación de las mujeres. Sin embargo, la evidencia empírica sugiere que esta participación funcional (Dueñas y García, 2012) tiende a generar un proceso de absorción y reacomodo social en la vida colectiva, familiar e individual de los campesinos.

La diversificación del mercado turístico en Chiapas contribuye a alimentar la narrativa del turismo como un motor de desarrollo, ya sea en términos sociales, culturales, políticos o económicos. Este poderoso mito, arraigado por la globalización, se expande a través de una variedad de estilos de vida que prometen placer, bienestar y seguridad. Sin embargo, dentro de esta segmentación, el turismo centrado en la naturaleza, el ecoturismo, el turismo rural o cualquier otro término utilizado para describirlo, no logra materializarse como un instrumento efectivo de desarrollo para los grupos más vulnerables, como los campesinos e indígenas. La visión de un turismo que busca proporcionar bienestar, promovida desde el ámbito gubernamental y empresarial, se limita a cumplir una función vertical, sin llegar a abordar las necesidades fundamentales de la amplia base social que conforma la comunidad.

En una perspectiva más amplia, en ambos casos analizados, se observa que el fracaso en el desarrollo del ecoturismo puede atribuirse, al menos en parte, al tutelaje inadecuado del Estado. Aunque la intervención del Estado o de una autoridad superior en la gestión o administración de ciertas actividades, sectores o grupos de la sociedad ha implicado la imposición de regulaciones, la supervisión de políticas o programas, o la asignación de recursos para dirigir o influir en el comportamiento de los campesinos o comunidades, no logra homogeneizar completamente la ruta para que los campesinos se adapten al modelo de desarrollo que establece el turismo. Por otro lado, esta intervención estatal afecta negativamente el desarrollo del ecoturismo debido a la imposición de regulaciones estrictas o complicadas para el desarrollo de proyectos ecoturísticos. La burocracia excesiva y los trámites complicados ante las instancias encargadas del turismo, desalientan a los campesinos, mientras que son los empresarios y operadores turísticos los que aprovechan para participar en el desarrollo de rutas para proyectos de ecoturismo.

En segundo lugar, en ninguno de los dos casos se han observado incentivos económicos "reales" y de largo alcance. Al menos, no lo suficientemente significativos como para elevarlos al estatus de destinos de ecoturismo destacados. Aunque se ha avanzado en infraestructura, no alcanza la magnitud de otros destinos en diferentes estados, donde se cuentan con hoteles, restaurantes y carreteras en buen estado, entre otros servicios. Como resultado, es posible que el Estado no esté proporcionando los incentivos económicos adecuados para fomentar el desarrollo del ecoturismo, lo que conlleva una falta de estímulos financieros para invertir en infraestructura turística sostenible.

La falta de coordinación y planificación entre diversas agencias gubernamentales ha obstaculizado el desarrollo completo del ecoturismo en Naha y Tziscão. Esto se refleja en conflictos de intereses, superposición de responsabilidades y falta de coherencia en las políticas y estrategias de desarrollo turístico.

En resumen, aunque la intervención estatal puede ser crucial para fomentar y regular el ecoturismo entre las comunidades campesinas, un tutelaje ineficiente, como el observado en ambos casos, obstaculiza el desarrollo sostenible de esta actividad económica y turística. Es esencial encontrar un equilibrio adecuado entre la regulación estatal y la participación del sector privado y las comunidades locales para garantizar el éxito del ecoturismo y la conservación del

medio ambiente, especialmente cuando los beneficiarios son los campesinos, con el objetivo de lograr la autogestión a medio plazo.

El otro aspecto importante a considerar es que el *ecologismo* no ha generado divisiones ni diferencias significativas dentro de las comunidades campesinas, esto debido al contexto histórico en el que se han desarrollado. Por el contrario, existen algunas razones para argumentar que, aunque la creación de áreas protegidas o la implementación de regulaciones ambientales han limitado el acceso de las comunidades campesinas a recursos naturales clave, como tierras de cultivo, bosques o pastizales, en el caso de los lacandones han resultado beneficiados gracias a las transferencias de recursos por parte del gobierno. Aunque en menor medida, también se han otorgado estímulos económicos a los chujes por estar en áreas de conservación natural.

Los intereses económicos de ambas comunidades campesinas generan conflictos, aunque no necesariamente debido a los objetivos establecidos para la conservación ambiental promovidos por el Estado o los ecologistas. Las políticas gubernamentales dirigidas a la conservación ambiental suelen tener un impacto directo en las comunidades campesinas, pero no al punto de provocar una ruptura total con el orden establecido, ya sea mediante la creación de áreas protegidas o la imposición de regulaciones ambientales estrictas. En ambos casos, estas comunidades se han adaptado social, cultural y económicamente a este proceso. Para abordar estos desafíos de manera efectiva, ambas partes promueven el diálogo y la colaboración con las autoridades gubernamentales, buscando soluciones que equilibren la conservación ambiental con el bienestar de las comunidades locales, al menos en el discurso.

En general, esperamos que en el futuro veamos emerger dos destinos turísticos sólidos, arraigados en la comunidad y con el control de sus propios medios de producción. Sería alentador observar indicadores de autogestión y autonomía en la gestión del turismo, lo que permitiría generar riqueza colectiva y así contrarrestar la precariedad laboral y los desafíos de subsistencia que enfrentan los campesinos.

Es crucial resaltar que los resultados obtenidos en Naha, municipio de Ocosingo, y Tziscaco de la Trinitaria, Chiapas, ofrecen una visión clara de la persistente situación que enfrentan las comunidades en esta región. Es posible que la impresión general sea la misma: un sentimiento de desesperanza ante la falta de cambio, o incluso, si hay cambios, estos tienden a

complicar aún más la dinámica local mediante la introducción de nuevas actividades productivas. Los casos analizados parecen confirmar la regla de la discontinuidad histórica de los problemas, que a primera vista pueden parecer no afectar la dinámica local, pero que en momentos críticos y en los esfuerzos colectivos de los campesinos, se hacen más evidentes y relevantes.

Aunque el turismo posee un potencial considerable para expandirse en ambos lugares, carece de una estructura sólida que lo respalde. La crisis y la configuración del turismo, como se ha evidenciado, representan puntos de inflexión que los campesinos deben superar. Tanto las problemáticas endógenas como las exógenas no son exclusivas de estas localidades. Esto nos lleva a reflexionar sobre si en algún momento de la historia de Chiapas esto cambiará. En cuanto al ecoturismo, más allá de la retórica gubernamental y las dinámicas del mercado, ¿podrá realmente mejorar o al menos aliviar las condiciones de pobreza y marginación en ambas comunidades? Hasta ahora, no lo ha logrado. A pesar de destacar aspectos positivos de las poblaciones campesinas, como su resistencia al cambio, su compleja organización y sus esperanzas de un futuro próspero, las ganancias derivadas del turismo actualmente no son suficientes para establecer una base sólida o una nueva estructura que mejore sus condiciones de precariedad.

Después de convivir en ambas comunidades, mi reflexión personal gira en torno a si el turismo podrá superar las barreras de la violencia que actualmente afecta a Chiapas. Aunque la pobreza sigue aquejando a los pueblos campesinos, hay destellos de esperanza mientras continúen innovando, tanto colectiva como individualmente. En cuanto a la investigación turística, el desafío radica en seguir explorando nuevas líneas de estudio sobre el turismo rural, de modo que proporcionen una comprensión más precisa de los retos que enfrentan los campesinos en el sector servicios, sin idealizar sus circunstancias y situándolos en su contexto cotidiano y complejo.

## Referencias

- (11 de octubre de 2019). Lacandones luchan por conservar su hogar en la Selva. *El Financiero*. Recuperado de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/lacandones-luchan-por-conservar-su-hogar-en-la-selva/>.
- Acerenza Delgado, M. A. (2006). *Conceptualización, origen y evolución del turismo*. México: Trillas..
- Alimonda, H. (2011). *La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS/CLACSO.
- Alimonda, H. (2017). En clave de Sur: La ecología política latinoamericana y el pensamiento crítico. En H. Alimonda, C. Toro Pérez, & F. Martín (Eds.), *Ecología política latinoamericana: Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (Vol. 1, págs. 33-49). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Universidad Autónoma Metropolitana; Ciccus.
- Álvarez Alday, M., & Fernández-Villarán Ara, A. (2012). Impacto económico del ocio en el siglo XXI. *Arbor*, 188(754), 351–363.
- Amin, S. (2009). *La crisis. Salir de la crisis del capitalismo o salir del capitalismo en crisis*. México: El viejo Topo
- Aubry, A. (1980). Cinco antítesis sobre la Selva Lacandona. *Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A.C.*, Apuntes de Lectura, No. 6. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Augé, M. (1998). *El viaje imposible: El turismo y sus imágenes*. Barcelona, España: Gedisa.
- Ávila, A. (2014). La política pública del turismo alternativo en México: El caso del turismo alternativo en zonas indígenas (PTAZI) de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). *Revista DOXA*, 4(7), 69-90.
- Babb, F. (2011). Remembering the Revolution: Indigenous Culture y Zapatista Tourism. En F. Babb (Ed.), *The Tourism Encounter: Fashioning Latin American Nations and Histories* (pp. 92-120). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Balsanelli, A. (2014). *La condición de humanidad entre los Lacandones*. [Tesis de Maestría]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Barkin, D. (1999). Superando el paradigma neoliberal: Desarrollo popular sustentable. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (43), 11-31. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., Colombia.

- Barkin, D. y Pailles, C. (1999). NGO-Community Collaboration for Ecotourism: A strategy for Sustainable Regional Development in Oaxaca. *Planeta, Global Journal of Practical Ecotourism*. <http://www.planeta.com/planeta/99/0499huatulco.html>
- Bezaury-Creel, J., Gutiérrez Carbonell, D., Remolina, J. F., Pérez, J. J., González Cano, J., Betancourt, N., ... Sánchez, G. (2009). Áreas naturales protegidas y desarrollo social en México. En J. Sarukhán (Ed.), *Capital natural de México, vol. II: Estado de conservación y tendencias de cambio* (pp. 385-431). Conabio, México.
- Boo, E. (1992). *The ecotourism boom: Planning for development and management*. Washington, DC: WWF-US, Wildlands and Human Needs Programme.
- Bourdieu, P. (2000). *Contrafuegos: Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdin Rivero, G. (2008). Lenguas y fronteras. Entrevista a Otto Schumann (primera parte). *Anales de Antropología*, 42, 227-241. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2008.0.19005>
- Braudel, F. (1974). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bringas, R. N. (2000). El ecoturismo ¿una nueva modalidad del turismo de masas? *Economía, Sociedad y Territorio*, 2(7), 373-403. Toluca, México: El Colegio Mexiquense, A.C.
- Bronstein, V. (2008). Energía, civilización y poder: La era del petróleo. *Encrucijadas*, (número 45). Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>
- Bruce, R. (1976). *Textos y dibujos lacandones de Nabá*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Calleros Rodríguez, H. (2017). Etnia, medio ambiente y sistema político en la Selva Lacandona. *Revista del CESLA*, (núm. 20), pp. 299-324. Centro de Estudios Americanos, Universidad de Varsovia.
- Castells, M. (1996). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. México: Siglo XXI.
- Castree, N. (2008). Neoliberalising nature: The logics of deregulation and regulation. *Environment and Planning A*, 40(1), 131-152. DOI:10.1068/a3999
- Castro Álvarez, U., Barrón Arreola, K. S., & Luján Molina, V. H. (2019). Política, reformas estructurales, turismo y desarrollo en México. Una primera aproximación. *InterSedes*, 20(41), 150-170.

- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón del estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Ceceña, A. E., & Barreda, A. (1995). Chiapas y sus recursos estratégicos. *Revista Chiapas*, (1). Recuperado de <https://revistachiapas.org/No1/ch1cecena-barreda.html>.
- Chávez, A., Soriano González, B. M., & Ocadiz Ocadiz, B. (2009). El desarrollo del turismo y la economía de México. *TURyDES. Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local*, 2(6), 2-7.
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas y Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2017). Programa Nacional de Áreas Naturales Protegidas 2014–2018: Revisión y evaluación de medio término. Recuperado de [[https://www.simec.conanp.gob.mx/pdf\\_evaluacion/PNANP2014-2018.pdf](https://www.simec.conanp.gob.mx/pdf_evaluacion/PNANP2014-2018.pdf)]([https://www.simec.conanp.gob.mx/pdf\\_evaluacion/PNANP2014-2018.pdf](https://www.simec.conanp.gob.mx/pdf_evaluacion/PNANP2014-2018.pdf))
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). (2011). Acciones de Gobierno para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- CONABIO. (7 de febrero de 2021). Biodiversidad mexicana. Recuperado de <https://www.biodiversidad.gob.mx/region/areasprot>.
- CONAFOR. (2009). Resultados de la convocatoria del Programa ProÁrbol de la Comisión Nacional Forestal. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Comisión Nacional Forestal, SEMARNAT.
- CONANP. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas. (2018). Marco Estratégico de Turismo Sustentable en Áreas Protegidas de México. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- CONEVAL. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2022). Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2022. México: Coordinación General de Evaluación del CONEVAL.
- Cordero Ulate, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: El caso del turismo*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Coronado, G. (2008). Insurgencia y turismo: reflexiones sobre el impacto del turista politizado en Chiapas. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6(1), 53-68. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2008.06.005>
- Corraliza, J.A.; García, J. & Valero, E. (2002) *Los parques naturales en España: conservación y disfrute*, Fundación Alfonso Martín Escudero, Madrid.
- Cruz Gordillo, C. (2018). *La dinámica del conflicto socioterritorial en la gestión del Centro Ecoturístico Mame de Tziscaco, La Trinitaria, Chiapas*. [Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales]. Repositorio - institucional Universidad Autónoma de Chiapas.
- Cruz, J. (1989). Tziscaco. En *Religión y sociedad en el sureste de México* (Vol. II, págs. 35-122). SEP, CIESAS.
- Dachary, C. (2009). *Geopolítica, recursos naturales y turismo: Una historia del Caribe mexicano*. México: Universidad de Guadalajara.
- Daltabuit Godás, M., Cisneros Reyes, H., Vázquez, L. M., & Santillán, E. (2000). *Ecoturismo y desarrollo sustentable: Impacto en comunidades rurales de la selva maya*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- De Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños: Historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México: FCE-CIESAS.
- Diario El Mundo. (9 de marzo de 2001). La marcha zapatista llega a la ciudad de México: zapatour, por la paz con dignidad. Recuperado de <https://www.elmundo.es/elmundo/2001/03/09/internacional/984133718.html>
- Diario la voz del Sureste. (agosto de 2017). Gobernador y titular de CONANP entregan 6 mdp a 450 comuneros lacandones por cuidar la selva. *Diario la voz del Sureste*. Recuperado de <https://diariolavozdelsureste.com/2015/08/gobernador-y-titular-de-conanp-entregan-6mdp-a-450-comuneros-lacandones-por-cuidar-la-selva/>
- Diario Oficial de la Federación (DOF) (1996, 3 de abril) Programa de Medio Ambiente 1995-2000. Recuperado de [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4878450&fecha=03/04/1996#gsc.tab=0](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4878450&fecha=03/04/1996#gsc.tab=0)([https://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4878450&fecha=03/04/1996#gsc.tab=0](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4878450&fecha=03/04/1996#gsc.tab=0))

- Diario Oficial de la Federación (DOF). (1959, 16 de diciembre). Decreto que declara necesaria y de utilidad pública la creación de un Parque Nacional en la región conocida con el nombre de Lagunas de Montebello, ubicada en Independencia y La Trinitaria, Chiapas.
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (1972, 6 de marzo). Resolución sobre reconocimiento y titulación a favor del núcleo de población Zona Lacandona, Municipio de Ocosingo, Chiapas, de una superficie de seiscientos catorce mil trescientas veintiuna hectáreas de terrenos comunales (pp. 10-13).
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (1988). Ley general del equilibrio ecológico y la Protección al Ambiente. México: Diario Oficial de la Federación.
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (1998). Decreto por el que se declara área natural protegida, con el carácter de área de protección de flora y fauna, la región conocida como Nahá, ubicada en el Estado de Chiapas.
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (2013, 5 de septiembre). Declaratoria de vigencia de las normas mexicanas NMX-AA-132-SCFI-2006 y NMX-AA-133-SCFI-2006.
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (2009), Aviso por el que se informa al público en general que la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas ha concluido la elaboración del Programa de Manejo del Parque Nacional Lagunas de Montebello, ubicado en los municipios de La Trinitaria e Independencia, en el Estado de Chiapas, Recuperado de [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle\\_popup.php?codigo=5125405](https://dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5125405)
- Díaz, I., Valdés, J. L., & Sigüenza, J. (2009). Una mirada crítica sobre la Modernidad. Entrevista con Bolívar Echeverría. *Norteamérica*, (1), 207-222. DOI: <https://www.scielo.org.mx/pdf/namerica/v4n1/v4n1a7.pdf>
- Dueñas Salmán, L. R., & García López, E. J. (2012). El estudio de la cultura de participación, aproximación a la demarcación del concepto. *Razón y Palabra*, (80), agosto-octubre. Universidad de los Hemisferios, Quito, Ecuador.
- Durán Medina, L. (27 de septiembre de 2019). Viajes y turismo es la sexta industria que más contribuye al PIB de Latinoamérica y el Caribe. *Informe Aéreo*. Recuperado de <https://informeaereo.com/viajes-y-turismo-es-la-sexta-industria-que-mas-contribuye-al-pib-de-latinoamerica-y-el-caribes/>
- Echeverría, B. (1998). *La modernidad de lo Barroco*. México: Ediciones ERA.

- Ecolodge Naha. *Carpeta de evidencias. NMX-AA-133-SCFI-2013. Requisitos y especificaciones de sustentabilidad del ecoturismo*. Comunidad de Naha, Ocosingo, Chiapas. Septiembre de 2015.
- Embriz, L. (21 de noviembre de 2018). Montebello cumple 59 años como Parque Nacional. *El Herald de Chiapas*. Obtenido de <https://www.elheraldodechiapas.com.mx/local/montebello-cumple-59-anos-como-parque-nacional-2692424.html>
- Eroza Solana, J. L. (2006). *Lacandones. Pueblos indígenas del México Contemporáneo*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Escobar Delgadillo, J. L. (2007). El desarrollo sustentable en México (1980-2007). *Revista Digital Universitaria*, 9(3), 3-14. <http://www.revista.unam.mx/vol.9/num3/art10/int10.htm>
- Fazio, H. (2011). *¿Qué es la globalización? Contenido, explicación y representación*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Flores, R. (20 de abril de 2021). Lacandones piden ayuda alimentaria. *Cuarto Poder*. Recuperado de <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/lacandones-piden-ayuda-alimentaria/361639/>
- Foucault, M. (1991). Governmentality. En G. Burchell, C. Gordon y P. Miller (Eds.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality with Two Lectures by and an Interview with Michel Foucault* (pp. 87-104). The University of Chicago Press.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galindo, L. M., & Basurto, S. (2021). *Valoración monetaria de los servicios de los ecosistemas del turismo de naturaleza. Informe del proyecto ENCAVES*. Nueva York: División de Estadística de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Taurus.
- Gil Olmos, J. (2014). *Los reporteros mexicanos en la guerra zapatista*. Saarbrücken, Alemania: Editorial Redactum.
- Gil-Méndez, J. (2015). Neoliberalismo, políticas agrarias y migración. Consecuencias de un modelo contra los productores. *Ra Ximhai*, 11(2), 145-162. Universidad Autónoma Indígena de México en El Fuerte, México.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 25 (Época II, Vol. V, Núm. 9), 25-57. Colima.

- Gollás, M. (2003). Breve relato de cincuenta años de política económica. En L. Meyer e I. Bizberg (Coords.), *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias* (pp. 223-311). México: Océano.
- Gómez D., T. (9 de junio de 2020). Protección de Áreas Naturales Protegidas en México está en vilo por ajuste al presupuesto. *Animal Político*. Recuperado de <https://animalpolitico.com/2020/06/proteccion-areas-naturales-protegidas-mexico-vilo-ajuste-al-presupuesto>
- Gómez Villalpando, T. D. (2022). *De guardianes de la “montaña” a vigilantes de áreas protegidas: ambientalismo, gobierno e identidad en Metzabok y en Nahá, Ocosingo, Chiapas* [Tesis de doctorado]. Universidad Autónoma Chapingo.
- González, C. (12 de octubre de 2018). Invasores y contaminación atentan contra las Lagunas de Montebello. *Diario Ultimátum*. Recuperado de <https://ultimatumchiapas.com/invasores-y-contaminacion-atentan-contras-las-lagunas-demontebello/>.
- Gudynas, E. (2000). Los límites de la sustentabilidad débil, y el tránsito desde el capital natural al patrimonio ecológico. *Educación, Participación y Ambiente*, 4(11), 7-11. Recuperado de <http://ecologiasocial.com/wp-content/uploads/2016/08/GudynasCapital>.
- Guerrero Rodríguez, R. (2010). Ecoturismo Mexicano: la promesa, la realidad y el futuro. Un análisis situacional mediante estudios de caso. *El Periplo Sustentable*, (18), 37-67.
- Guzmán, M. D. (7 de agosto de 2019). La Selva Lacandona sigue haciendo mucho ruido. 24 HORAS. *El Diario sin límites*. Recuperado de <https://www.24-horas.mx/2019/08/07/la-selva-lacandona-sigue-haciendo-mucho-ruido/>.
- H. Ayuntamiento Municipal de La Trinitaria. (2010). *Por la participación de la mujer en las políticas públicas con equidad entre hombres y mujeres en La Trinitaria, Chiapas*. La Trinitaria: H. Ayuntamiento Municipal de La Trinitaria.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2001). *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Henríquez, E. (10 de mayo de 2020). Trabajadores de turismo en Chiapas piden apoyo frente a Covid-19. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/05/10/trabajadores-de-turismo-en-chiapas-piden-apoyo-frente-a-covid-19-838.html>.

- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2010). *Metodología de la investigación* (5.ª ed.). McGraw-Hill. México.
- Hernández, J. Á. (2008). Turismo de masas y transporte: el gran reto del turismo del siglo XXI. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12(256-280). Recuperado de <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-258.htm>.
- INEGI. (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx>.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (25 de mayo de 2017). Fortalecen ecoagroturismo y turismo de aventura en la selva lacandona. Recuperado de <https://iica.int/es/prensa/noticias/fortalecen-ecoagroturismo-y-turismo-de-aventura-en-la-selva-lacandona>.
- Instituto Regional de Innovaciones A.C. (IRIAC). (2009). *Ordenamiento Territorial Comunitario del Ejido Tz'iscao*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Janzen, C., Jeffery, D., & Smith, K. (2015). *Unravelling Encounters: Ethics, Knowledge, and Resistance Under Neoliberalism*. Ontario, Canadá: Wilfrid Laurier University Press.
- Kieffer, M. (2006). El ecoturismo en Chiapas: Otro engaño a las comunidades indígenas. *Boletines de CIEPAC "Chiapas al Día"*, (514). Asociación EchoWay, Francia.
- Kutay, K. (1992). *Ecotourism marketing: Capturing the demand for special interest nature and culture tourism to support conservation and sustainable development*. Ponencia presentada en el Tercer Congreso Interamericano sobre Turismo; Cancún, México.
- Lara, C. (2000). *Usos del territorio en Tz'iscao, Chiapas. Dinámica y percepción social*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: El Colegio de La Frontera Sur.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Leff, E. (1998). La insoportable levedad de la globalización: La capitalización de la naturaleza y las estrategias fatales de la sustentabilidad. *Revista de Ciencias Ambientales (Tropical Journal Environmental Sciences)*, 15(2), 64-73. DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.15-1.8>.
- Leff, E. (2002). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Legorreta Díaz, C. (1998). *Religión, política y guerrilla en las Cañadas de la Selva Lacandona*. México: Cal y Arena.

- Libert-Amico, A. (2019). Belleza escénica y conflicto territorial: la manufactura de la naturaleza en las Cascadas de Agua Azul, Chiapas. *EntreDiversidades*, 6(1 (12), 9-42. <https://doi.org/10.31644/ED.12.2019.a01>
- Limón, F. (2007). *Memoria y esperanza en el pueblo maya chuj. Conocimiento cultural y diálogos en frontera*. [Tesis de doctorado] Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).
- Lipietz, A. (2002). *¿Qué es la ecología política? La gran transformación del siglo XXI*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- López Sánchez, C., Mazariegos Sánchez, A., & Milla Sánchez, A. I. (2016). Aciertos y retos de la oferta turística actual del turismo de naturaleza y ecoturismo en el municipio de Ocosingo, Chiapas, México. *TURYDES: Revista sobre Turismo y Desarrollo Local Sostenible*, 9(21), 2-22. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/turedes/21/ocosingo.html>.
- López, S., Gómez, C., Mundo, R., & Gutiérrez, E. (2015). Creación de un modelo turístico sustentable para el desarrollo del centro ecoturístico Tziscaco. *Academia Journals*, 7(1), 1314-1329.
- Magaña-Carrillo, I. (2009). La política turística en México desde el modelo de calidad total: un reto de competitividad. *Economía, Sociedad y Territorio*, 9(30), 515-544.
- Maldonado, I. (2008). *Concepciones del turismo y territorio entre los Chuj de Tziscaco, Chiapas*. [Tesis de Maestría] El Colegio de la Frontera Sur.
- Mandel, E. (1974). *Tratado de economía política marxista*. México: Ediciones Era.
- Mandujano, I. (20 de febrero de 2019). Denuncia deforestación, pesca inmoderada e impacto ambiental negativo en el lago más grande de Montebello. *Chiapas Paralelo*. Recuperado de <https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2019/02/denuncia-deforestacion-pesca-inmoderada-e-impacto-ambiental-negativo-en-el-lago-mas-grande-de-montebello/>.
- March, I. (1997). *Turismo alternativo en Chiapas: Una alternativa adicional para apoyar el desarrollo social y la conservación de los recursos naturales*. [Discurso principal] Ponencia presentada en el Encuentro de Organizaciones Indígenas con Proyectos Ecoturísticos, organizado por el Instituto Nacional Indigenista (INI) Centro Coordinador Ch'ol-Tzeltal. 27-29 de noviembre

- Marín, A. I., Zizumbo, L., Palafox, A., & Vargas, E. E. (2020). Conflictos ambientales del turismo: el caso del ejido José María Pino Suárez, Tulum, Quintana Roo. *Península*, 15 (1), 105-124.
- Mariscal, A., & Elvira, R. (25 de marzo de 2006). Plantea Fox en Chiapas el turismo solidario para desarrollo de los pueblos. *La Jornada*, pág. 1.
- Márquez Muñoz, J. F., & Domínguez Uribe, A. (2012). Grandes pensadores de la Globalización. Mann, Chomsky, Keohane, Chua, Girard. *Grandes autores de la globalización* (Vol. I). México: Editorial Independiente, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Ediciones La Biblioteca.
- Martínez Alier, J. (2006). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *POLIS. Revista Latinoamericana*, 13, 1-16. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/5359>
- Martínez Cuero, J. (2011). Desagrarización del campo chiapaneco. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 1, 106-128. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/78836>.
- Martuccelli, D. (2019). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 37(109), 7-37. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1732>.
- Marx, K. (1981). *El Capital Vol. I. El proceso de producción del capital*. Madrid: Siglo XXI. (Original publicado en 1867).
- Mateos, J. (2006). El turismo en México. La ruta institucional (1921-2006). *Cuadernos*, 14, 33-43.
- Mejía, L. (2013). *Reapropiación del territorio lacustre de Montebello: el caso de un pueblo fronterizo chuj en Chiapas*. [Tesis de Doctorado]. EL Colegio de San Luis A.C.
- Mendoza Martínez, S. (2016, 31 de octubre). Televisión Azteca por el control político y económico en Chiapas. *Chiapas Paralelo*. Recuperado de <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2016/10/television-azteca-por-el-control-politico-y-economico-en-chiapas/>
- Miroglio, M. (2014). *Análisis de la estrategia de Turismo Sostenible de México*. España: Universidad para la Cooperación Internacional .
- Molina, S. (1991). *La política turística en México*. México: TRILLAS.
- Molina, S. (2006). *El Posturismo. Turismo y Posmodernidad*. México: Trillas.

- Mondragón, C. F. (2007). *Las Áreas Naturales Protegidas en México, criterios para su determinación. Caso estudio: Sierra Tarabumara, Estado de Chihuahua*. México: AIMÉXICO.
- Montoya Gómez, G., Hernández Ruiz, J. F., Velasco Pérez, A., Reygadas, L., & Ramos Maza, T. (2006). Organización comunitaria para la conservación forestal: estudio de caso en la Selva Lacandona de Chiapas, México. *Papeles de Población*, 12 (49), 177-204. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Murray, I. (2015). Sembrando turismo. El viaje como pieza clave del capitalismo histórico. *Ecología Política*, N° 49, Soberanía local, págs. 8-11. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/24894037>.
- Naredo, J. M. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ochoa Fonseca, F. A., Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E., Zamora Lomelí, C., & Suárez Gutiérrez, G. M. (2021). Cambios en el sistema de residencia, los grupos domésticos y la familia en Lacanjá Chansayab desde la teoría de control cultural. *Estudios de Cultura Maya*, 57, 245-274.
- OMT. (2018). *Panorama OMT del turismo internacional*. Madrid, España: Organización Mundial del Turismo.
- OMT. (2022). *Barómetro del turismo mundial*. Madrid, España: Organización Mundial de Turismo.
- Ortega, R. I. (24 de mayo de 2020). Turismo de aventura y naturaleza, estratégico para la recuperación de la industria. *Periódico Viaje*. Recuperado de <https://periodicoviaje.com/turismo-y-economia/turismo-de-aventura-y-naturaleza-estrategico-para-la-recuperacion-de-la-industria/>.
- Ortiz Comas, A. V. (1998). Entrevistas semiestructuradas: una aplicación en educación primaria. En J.R. Pascual Bonis (Ed.), *Segundo Simposio de la Sociedad Española de Investigación en Educación Matemática*. (pp. 33-54). Pamplona, España.
- Oseguera, F. E. (2021). *Rupturas y tensiones en procesos organizativos para el ecoturismo*. [Tesis de Doctorado]. El Colegio de la Frontera Sur.

- Osorio Gutiérrez, P. L. (1996). *Lacan Tun: del lenguaje ritual al lenguaje fílmico: análisis del cortometraje documental Lacan Tun-el rito del balché, ceremonia celebrada por los mayas lacandones de la comunidad de Nabá, en el estado de Chiapas*. [Tesis de Licenciatura] Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/417103>.
- Pack, S. D. (junio de 2013). Turismo en la Europa de la postguerra: de la diplomacia esterliniana al consumismo de masas. \*TST\*, (24), 138-166. Recuperado de [http://www.tstrevista.com/tstpdf/tst\\_24/articulo24\\_07.pdf](http://www.tstrevista.com/tstpdf/tst_24/articulo24_07.pdf)
- Palomino Villavicencio, B., & López Pardo, G. (2011). Financiamiento federal al turismo alternativo en México. *Negotia: Revista de investigación de negocios*, 7 (26), 3-22.
- Paredes, M. (21 de julio de 2020). México ya perdió el turismo de la temporada de verano del 2020. *Dinero en Imagen*. Recuperado de <https://www.dineroenimagen.com/economia/mexico-ya-perdio-el-turismo-de-la-temporada-de-verano-del-2020/125031>.
- Pastor, M. J. (2012). Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio cultural*, 10(1), 99-107. doi:<https://doi.org/10.25145/j.pasos.2012.10.009>.
- Piedrasanta, R. (2009). *Los chuj, unidad y ruptura en su espacio*. Guatemala: ARMAR.
- Polanyi, K. (1992). *La Gran Transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PRODESIS. (2008). *Libro Blanco de la Selva*. Tuxtla Gutierrez Chiapas: PRODESIS/Unión Europea/Gobierno del Estado de Chiapas.
- RAN. (19 de febrero de 2022). Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA). Tziscaco. Recuperado de Registro Agrario Nacional (PHINA): <https://phina.ran.gob.mx/index.php>(<https://phina.ran.gob.mx/index.php>).
- Real, P. V. (2020). *Listado taxonómico y guía de identificación de la herpetofauna en el área de protección de flora y fauna en Nabá, Chiapas*. México: UNAM.
- Reyes Ramos, M. E., & López Lara, Á. F. (Coords.). (2012). *Explorando territorios: Una visión de las ciencias sociales* [Portafolios de Sociología]. México: UAM Xochimilco.

- Rutopia. (s.f.). Nahá, un pueblito de Chiapas escondido entre la Selva Lacandona. Recuperado de <https://rutopia.com/blog/naha-un-pueblito-de-chiapas-entre-tradicion-y-modernidad/>
- Sack, R. (1991). El significado de la territorialidad. En Pérez Herrero, P. (Ed.), *Región e Historia de México (1700-1850)*. (pp. 194-204). México: Antologías Universitarias, Instituto Mora, UAM.
- Santana, P. T. (2011). *Sustentabilidad de buertos familiares en la comunidad de Tzizisco, La Trinitaria, Chiapas*. [Tesis de Maestría] El Colegio de la Frontera Sur.
- Santana, R., Salvatierra Izaba, B., Parra Vázquez, M. R., & Arce Ibarra, A. M. (2013). Aporte económico del ecoturismo a las estrategias de vida de grupos domésticos de la Península de Yucatán, México. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 11(1), 185-204. Universidad de La Laguna, El Sauzal (Tenerife), España.
- Sarukhán, J., Koleff, P., Carabias, J., Soberón, J., Dirzo, R., Llorente-Bousquets, J., Halfpeter, G., González, R., March, I., Mohar, A., Anta, S., & de la Maza, J. (2009). *Capital natural de México: Síntesis, conocimiento actual, evaluación y perspectivas de sustentabilidad*. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- Saxe-Fernández, J. (2012). *Crisis e Imperialismo*. México: Universidad Autónoma de México.
- Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En H. C. de Grammont & L. Martínez Valle (Coords.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (pp. 207-242). FLACSO, Sede Ecuador.
- Secretaría de Hacienda. (2011). Cuenta Pública Estatal 2011. Gobierno del Estado de Chiapas.
- Secretaría de Hacienda. (2015). Cuenta Pública 2015. Gobierno del Estado de Chiapas.
- SECTUR. (2004). Turismo Alternativo en Cómo desarrollar un proyecto de ecoturismo. SECTUR, 7-16.
- SECTUR. (2006). *El turismo de Naturaleza. Retos y oportunidades*. Secretaría de Turismo.
- SECTUR. (2016). *Secretaría de Turismo, Dirección General de Innovación del Producto Turístico, Turismo de Naturaleza*. Secretaría de Turismo.
- SECTUR. (2018). *Nuestro Turismo. El gran motor de la nacional*. Secretaría de Turismo.
- SECTUR. (2019). *Reporte Estadístico de Indicadores del Sector Turístico de Chiapas*. Secretaría de Turismo del estado de Chiapas.

- SECTUR. (2021). Entrega de distintivos del programa Nacional de Certificación Turística y constancias del Registro Nacional de Turismo (RNT) [Fotografía]. Recuperado de <https://www.facebook.com/SecturChiapas/posts/pfbid07xZVBnC2CDu2nejFmw5gH6RqF1FY5oErpXaUPy6iUbbhywKhPeTs65xnRUYGySUXI>
- Sée, H. (1983). *Orígenes del capitalismo moderno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SEMAHN. (2021). La conservación de la megabiodiversidad de la Selva Lacandona es prioridad para Chiapas. Boletín No. 1319. Recuperado de [[https://www.semahn.chiapas.gob.mx/portal/noticias/ver\\_noticia/1319](https://www.semahn.chiapas.gob.mx/portal/noticias/ver_noticia/1319)]([https://www.semahn.chiapas.gob.mx/portal/noticias/ver\\_noticia/1319](https://www.semahn.chiapas.gob.mx/portal/noticias/ver_noticia/1319))
- Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficante de sueños.
- Solsona Monzonís, J. (2006). El turismo rural en Europa. *Revista Aportes y Transferencias*, 10(2), 25-35. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
- Statista (2024, 28 de abril). Contribución total de los viajes y el turismo al producto interior bruto (PIB) mundial en 2019 y 2022, con previsión para 2023 y 2033. Recuperado de: <https://www.statista.com/statistics/233223/travel-and-tourism-total-economic-contribution-worldwide/#:~:text=Overall%2C%20the%20contribution%20of%20travel,percent%20below%20pre%2Dpandemic%20levels>.
- Suárez Gutiérrez, G. M. (2015). *La indiferencias del ecoturismo: equidad de género en la selva Lacandona, Chiapas, México*. [Tesis de Doctorado]. El Colegio de la Frontera Sur.
- Toledo, V. M., & Ortíz-Espejel, B. (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. México: Universidad Iberoamericana.
- Trench, T. (2005). Representaciones y sus impactos: el caso de los lacandones en la Selva Lacandona. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 3 (2), 48-69. (<https://doi.org/10.29043/liminar.v3i2.182>)
- Vallejo Pousadas, R. (2019). Turismo durante la Guerra Civil, 1936-1939. El impacto de la guerra en un sistema turístico en formación. *Revista de Historia Industrial*, 75, 97-132.
- Vargas Guillén, A., Aguilar Martínez, S., Castillo Santiago, M. A., Esquivel Bazán, E., Hernández Vázquez, M. A., López Gómez, A. M., & Quechulpa Montalvo, S. (2009). *Programa*

- Estatad para la Compensación por Servicios Ecosistémicos: Una propuesta para Chiapas* (Serie Acciones No. 5). México: CONABIO, Corredor Biológico Mesoamericano.
- Varisco, C. (2007). Sistema productivo turístico y desarrollo local. *Ciencias Sociales Online*, Universidad de Viña del Mar, Chile, 4 (2), 15-36.
- Vázquez, T. L. (2019). *El movimiento zapatista de 1994 como base para fomentar turismo de experiencia revolucionaria en Caracol II, Oventic, Chiapas*. [Tesis de Maestría]Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Villafuerte Solís, D., & García Aguilar, M. del C. (2006). Crisis rural y migraciones en Chiapas. *Migración y Desarrollo*, (6), 102-130. Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, México.
- Villafuerte Solís, D., & García Aguilar, M. del C. (2010). Chiapas: La independencia y la Revolución que llegaron tarde. *Economía y Sociedad*, 14(25), 15-32. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.
- Villafuerte Solís, D., Morales Bermúdez, J., Ascencio Franco, G., García Aguilar, M. del C., Rivera Farfán, C., Lisboa Guillén, M., & Meza Díaz, S. (2002). *La tierra en Chiapas: Viejos problemas nuevos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. México: Siglo XXI Editores.
- Worster, D. (2008). *Transformaciones de la Tierra*. Montevideo, Uruguay: Coscoroba, Ediciones.
- Zizumbo Villareal, L. & Monterroso Salvatierra, N. (Eds.). (2015). *Las configuraciones capitalistas de paisajes turísticos*. México: Ediciones y Gráficos Eón; Universidad Autónoma del Estado de México.
- Zizumbo Villarreal, L. (2007). *El turismo en comunidades rurales. Práctica social y estrategia económica*. México: Universidad Autónoma de México.
- Zorrilla Ornelas, L. (2003). El sector rural mexicano a fines del siglo XX. *Comercio Exterior*, 53(1), 74-86.